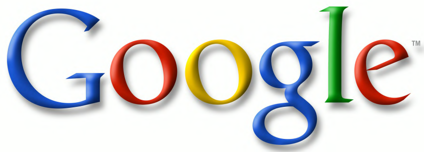
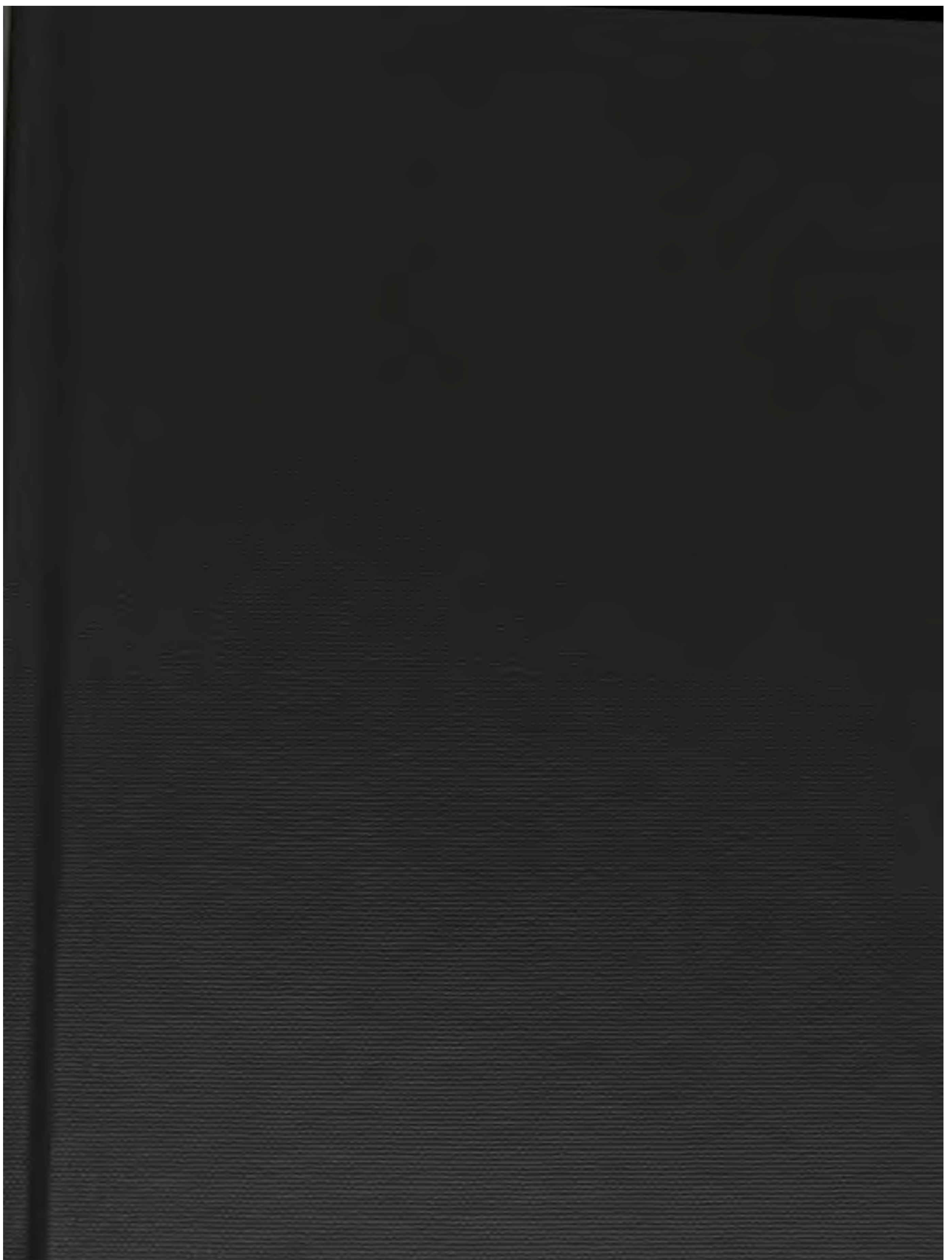






Las Lenguas Celto-Latinas

POR

EDUARDO DE LA BARRA
De la Real Academia Española

Estudio presentado al V Congreso Científico de Chile, celebrado en Chillan en Febrero de 1898

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
BANDERA, 46

1899

20,461—IMPRENTA CERVANTES, Bandera, 46.

Las Lenguas Celto-Latinas

POR

EDUARDO DE LA BARRA

CAPÍTULO I

SUMARIO.—I. Vistas sobre las lenguas consideradas como organismos vivientes sometidos á leyes naturales.—II. Su división morfológica en monosilábicas, aglutinantes y flexivas.—III. Lenguas arias y semitas.—IV. Semejanzas lingüísticas.—V. Se propone la división de las lenguas arias en *sintéticas* y *analíticas*; formación de las voces en el sistema ariano.—VI. De cómo pudo originarse y cundir la separación entre las dos formas, sintética y analítica: influencia de los enclíticos y proclíticos; la flexión latina.—VII. De los elementos determinantes y determinativos en ambas formas ó grupos, el sintético y el analítico.—VIII. Las lenguas analíticas, por su naturaleza, no tienen liga posible con las sintéticas y menos con las de los grupos inferiores: el castellano no sale del latín; el ibero no es el vasco.—IX. De la formación ó génesis de las palabras arianas y de las semíticas; raíz ariana, prefijos, sufijos, desinencias ó flexiones, voces derivadas y voces compuestas; raíces triliteras semíticas, deflexión ó apofonía *(ablaut)*.—X. El árabe no influyó ni pudo influír en el castellano. La lengua popular de Hispania fué siempre el celtíbero, nunca el árabe ni el latín.—XI. Contacto estéril de las lenguas heterogéneas.—XII. Opiniones lingüísticas del señor Marqués de Valmar: no se improvisan los idiomas. Filiación del ga-

llego.—XIII. Recapitulación para afirmar que el castellano no procede del latín' pues si se le asemeja por su vocabulario, por su gramática es lengua analítica i no sintética.

Nuestras lenguas romances son celtas por su gramática analítica, y latinas por su vocabulario.

I

No surgieron las lenguas del seno de la madre naturaleza armadas de punta en blanco como la Minerva helénica, ni menos aparecieron de súbito á la voz del *fiat-lux* que animó esplendoroso el universo. Más humilde es su origen, y no por eso menos divino: es el mismo de la majestuosa encina y del roble de la montaña, nacidos de un óvulo pequeño y misterioso.

Gritos imitativos de las voces y ruidos de la tierra, gestos expresivos y exclamaciones espontáneas, arrancadas por el temor, la sorpresa, el dolor ó la alegría, forman el rudo comienzo del lenguaje humano. Esas y otras voces breves y vagas siguen creciendo, organizándose, afirmando y extendiendo su significación primitiva y así dan ensanche á la lengua conforme á las necesidades crecientes y al progreso intelectual de la comunidad. Las lenguas junto con aumentar incesantemente el caudal de sus voces, han ido tejiendo su malla gramatical, hasta que llegaron á pulirse y fijarse por la escritura, y así los que un tiempo fueron dialectos rústicos, se convirtieron en lenguas literarias después de largos siglos de actividad incesante, y al fin pasaron de la piel hirsuta que los envolvía á la seda cortesana y á la púrpura régia de las Musas.

No todas las hablas llegaron á tal altura: las más sucumbieron sin dejar ni memoria de su paso por la escena de la vida, y, lo de siempre, sólo triunfaron los escogidos, los dialectos más fuertes y mejor organizados.

Conforme á la índole de cada comunidad, así fué el punto de partida de cada idioma; y de ese núcleo primitivo ha dependido su desarrollo idiomático posterior. Tal núcleo es, pues, la característica

estructural de la lengua, como la semilla lo es del árbol brotado de sus entrañas.

Para entendernos comencemos por hacer una comparación. Supongámonos empeñados en formar figuras geométricas ya con círculos, ya con pentágonos regulares; ora con cuadrados, ora con triángulos. Cada serie de figuras tendrá su carácter especial, según sea la pieza de las nombradas que adoptemos por base. Con triángulos haremos una clase de figuras ó mosaicos, y con círculos, otras muy diferentes.

De la geometría pasemos á la naturaleza en acción. Ahí tenemos las *cristalizaciones* minerales, trabajo delicadísimo de hadas invisibles que pasma y maravilla, más que la divina Alhambra construída en una noche de inspiración por las huríes del Profeta. Según la sustancia que cristalice así serán las formas regulares que resulten, simétricas, perfectas, con caras y ángulos iguales, y el conjunto armónico y bello, aparecerá distribuido en torno de ejes regulares, obediente al divino compás que nunca se equivoca ni se cansa.

La nieve caída del espacio azul agota las formas exagonales en su cristalería deliciosa. La sal común cristaliza en pequeños cubos, con los que forma pirámides regulares, más admirables, por cierto, que las levantadas por los viejos Faraones. El cubillo de la cúspide se asienta sobre otros cuatro á su medida; éstos sobre 9, y, en las capas sucesivas, se cuentan 16, 25, 36, 49, 64, 81, etc., todos iguales. Así, pues, los cubos microscópicos de las pirámides de sal cristalizada crecen por capas, según los cuadrados de los números naturales. ¿Quién los colocó en un orden tan armónico, con tan pasmosa regularidad? La sal común al cristalizar obedece á una fuerza orgánica misteriosa que obra á virtud de una ley superior, desconocida para nosotros en su esencia, mas no por eso menos real y efectiva.

Tal sucede con las voces de una lengua y el modo como se organizan entre sí para reproducir el pensamiento humano, con el aditamento de que ahora se trata de un organismo viviente, de orden muy superior á las maravillosas cristalizaciones del mundo de piedra.

Cada lengua, como las figuras geométricas de nuestro ejemplo, como las misteriosas cristalizaciones naturales, como los árboles del

bosque y los animales de la montaña, tiene su punto de partida característico, su núcleo genésico que decide de su desarrollo posterior, y lleva en sí mismo la índole estructural de la lengua entera. Ese germen primitivo es su gramática, absolutamente invariable mientras viva la lengua, porque es su propio modo de ser, su índole, su alma misma. Quien parte del cuadrado ¿cómo formará figuras iguales á las que obtenga aquel que trabaja con círculos? Así, cada lengua será tal cual sea su punto de partida. Unas figuras y las otras no se confunden ni se mezclan, é igual cosa pasa con las lenguas.

II

En la inagotable variedad de lenguas del universo, hay ciertos tipos generales dentro de los cuales todas ellas se agrupan y caben, tal como sucede con la infinita variedad de los seres animados de la tierra, quienes admiten una clasificación, y forman ora el orden elevado de los mamíferos y las aves, ora los grupos humildes de crustáceos y gusanos acampados en las filas inferiores de las animalías.

Hay lenguas *monosilábicas*, como el chino, que se componen de palabras simples ó raíces sin crecimiento. Otras, como el vascuense, el magiar y las lenguas de América, *aglutinan* los vocablos entre sí de un modo particular, obliterándolos con increíbles contracciones, y así forman palabras como frases, tales que para traducirlas nosotros tenemos que emplear varias dicciones. En lengua azteca *nottazomahuiztcopixkatatzin*, quiere decir: "Oh, mi padre, el divino protector muy venerado", y según el abate Domenech, un indio americano para decir *yo fumo* se valdrá de algún rodeo como este: "*Yo respiro el humo de un fuego de yerbas que arde en una cazoleta de piedra adherida á otra piedra horadada.*" Todo acaso en una palabra.

A estos dos tipos, más ó menos modificados, pertenecen, como dijimos, las lenguas nativas de América, las de la Oceanía, las del Africa y gran parte de las asiáticas, ó sea los dos tercios de las que se hablan en el mundo.

Correspondiendo á los pueblos de más alta capacidad intelectual, á los que más han contribuído á la civilización humana, hay

otros dos grupos superiores, el *semítico* y el *ariano*, ambos originarios del Asia. El segundo de éstos conserva sus antiguos dominios de Oriente, principalmente la Persia y el Indostán, y sus ramas cubren la Europa y se extienden por América, como que del añoso tronco ariano se desprenden el inglés, el alemán, el francés, el italiano, el castellano, el portugués, el válaco, el holandés, el ruso, el polaco, el lituanio, etc.

La cuna de las lenguas *semíticas* fué la opulenta Mesopotamia. Allí florecieron los Asirios y los Caldeos; de allí salieron los Hebreos, que más tarde ocuparon la Palestina disputando palmo á palmo la tierra de Canaán á las tribus fenicias de Tiro y Sidón, de la misma rama lingüística que sus invasores. Más tarde, otros semitas —los árabes—bajo el estandarte del Profeta dominaron medio mundo y extendieron su influencia sobre el Asia, el Africa y la Europa. Para mostrar la influencia de este grupo, baste recordar que Moisés, Jesús y Mahoma eran semitas.

Los semitas ocuparon, pues, la parte occidental del Asia: á partir del río Eufrates, se extendían por la Arabia y, cruzando hacia el norte, llegaron á colindar con los griegos del Asia Menor y con las tribus nómades de lengua aglutinante frecuentadoras de las orillas del Caspio, ó ya de asiento fijo, como parece que los vascos lo tenían en Angora y sus vecindades. (1)

III

El grupo *semítico* y el *ariano*, con sus ramas, forman familias de lenguas, las cuales no pueden confundirse ni amalgamarse entre sí, como luego lo veremos, y menos, por cierto, tendrán liga con las hablas inferiores, *monosilábicas* y *aglutinantes*, porque ellas son de muy diferente orden estructural desde su origen, tanto en el modo de formar sus palabras cuanto en el de arreglarlas entre sí, ó sea en su léxico y en su gramática.

Pensar que un idioma *semítico* como el árabe, se amalgame con otro *ariano* como el español—el moro con el cristiano—es lo mismo que creer que juntos el ave y el mamífero puedan procrear,

Y pensar que el *árabe*, el *latín* ó el *castellano* pudieran transformar al vascuense en otra cosa que en vascuense, sería como creer que un reptil puede transformarse en ave ó en hombre. Una lengua de *flexión*, como son las semíticas y las arianas, nada tiene de común con otra *aglutinante*, y de este orden es la vascuense. Por eso históricamente se comprueba que el eúscaro ó vascuense jamás admitió la influencia del latín, ni del árabe, ni del provenzal, ni del castellano, ni del catalán, sus vecinos de siglos. Sólo recibió de ellos nombres de cosas, ya formados, que él en seguida adaptó á su índole y amoldó á su gramática nunca alterada por extraña influencia. Por eso el árabe, aunque lengua de flexión como las otras de España, en más de siete siglos de contacto jamás les dió nada, fuera de un puñado de voces para su vocabulario, y ni en una tilde alteró la gramática española. Por eso el latín, lengua ariana ó flexiva como eran las de Iberia, excepto el vascuense, si transformó el léxico celtibérico en nada alteró su gramática, la misma que hoy tenemos, y sigue rigiendo el desarrollo de las lenguas peninsulares. Volveremos sobre este punto por creerlo de capital importancia y destinado á trastornar las actuales ideas lingüísticas sobre la materia.

IV

Al oriente del Eufrates, entre el Oxus y el Indus, y extendidas del mar Caspio al Golfo Pérsico, ocupando la altiplanicie del Irán bullían en su cuna las tribus *arianas* ó *indo-europeas*, noble raza de alta intelectualidad, que, más que ninguna otra ha contribuído al progreso de las ciencias, las artes y las letras. (2)

La lingüística divide las hablas arianas, (3) en ocho grupos ó familias diferentes, á saber: el *sánscrito* ó lengua perfecta, el *zend* de Zoroastro, el *griego*, el *latín*, el *celta*, el *germano*, el *lituanio* y el *eslavo*.

Todas estas lenguas tuvieron antes de separarse *un vocabulario único* que les era común. Por eso, si con el transcurso de los siglos sus voces han variado, sucede, á pesar de la larguísima separación, que suelen tener gran parecido las de una familia con las de otra,

el persa con el alemán, del celta con idiomas unos con otros porque todos que heredaron y el mismo mecanis- : ellas nuevas palabras; y, porque de pronunciación y de ortografía se tud de leyes fijas y sencillas, de trans- y se estudian atentamente. Dada una is se llegará á saber qué alteraciones n tanta seguridad como conocida una podemos decir á cuanto corresponde omo podemos pasar de una de estas que conozcamos la equivalencia del guas individualmente en su desarro- primitivo con el de Horacio i Virgi- ncia, ó el griego homérico con el de idad tan perfecta, uniforme y explica- como la que hay del *mamouth* antidiluviano de la Siberia al elefante que hoy habita los arrozales de la India. El *anaploterio* en todas las tierras se transformó en el útil caballo compañero del hombre, y en ninguna en toro ó en camello, y eso mismo ha sucedido con las lenguas rejidas por leyes evolutivas invariables, aún cuando á primera vista sus transformaciones parezcan hijas del capricho inexplicable y voluble.

Por eso el griego se parece al sánscrito, el latín al griego, el persa al germano, el germano al celta, y todos esos idiomas son idénticos entre sí desde la cuna y lo son en su desarrollo sin confundirse jamás, aun dentro de la unidad ariana cada uno tiene su fisonomía y su índole propia.

Del mismo modo se parecen unas á otras las lenguas llamadas *romances* ó románicas, el castellano, el portugués, el catalán, el francés, el rumano, el italiano y todos sus dialectos, antiguos y modernos. Ese parecido era aún más resaltante que hoy, allá por los siglos XII y XIII, como he tenido ocasión de notarlo en el curso de mis estudios.

Idéntica semejanza y aire de familia existe entre el hebreo, el

árabe, el púnico, el siriaco—lengua de Jesús—y esa semejanza ha permitido descifrar el caldeo y el asirio conservados en sus seculares inscripciones cuneiformes, y algo de la lengua de Aníbal, perteneciente al mismo grupo.

La misma semejanza, aunque más remota, puede establecerse entre los miembros numerosos de la familia *aglutinante*, el vascuense ó eúskaro, el finlandés, el magiar, el turco, en Europa; y en América el iroqués, el algonkín, el apalache, el quichua, el aimará, el araucano, el guaraní, el azteca ó nahuatl, el maya de Yucatán, el chibcha de los muiscas de Colombia, el abispón del Plata, el patagón y el puelche de las Pampas, y demás lenguas polisintéticas tan abundantes entre los indios de este Nuevo Mundo.

Las lenguas de este grupo, semejantes en su estructura, mas no en sus vocabularios, por cierto que en nada se parecen á las de los otros grupos antes mencionadas, advirtiendo que al decir *en nada* no tomo en cuenta ciertas coincidencias casuales, como la de palabras latinas en el araucano que creyó advertir el abate Molina, ni otras por el estilo que han llevado hasta querer mostrar el antiguo griego en el idioma guaraní (!); ni tomo en cuenta las voces ya formadas que pueden provenir de ajenos vocabularios, como el mismo araucano y el vascuense las tienen de la lengua castellana modificadas á su manera. No de otra suerte los negros, los canacas ó los foguinos suelen ingertar palabras inglesas en sus lenguas rudas para medio darse á entender de los fenicios modernos, sin que tales palabras accidentales formen parte ni tengan liga ninguna con sus dialectos maternales.

V

Dentro del grupo *ariano*, el que más directamente nos interesa, cabe una división que hasta aquí no han hecho los lingüistas y filólogos. Allí se diseñan dos sub-grupos, acaso de conquistados y conquistadores, los cuales se diferencian entre sí por su gramática.

El uno es el sub-grupo SINTÉTICO á que pertenecen el latín, el

griego, el germano, el sánscrito, y el otro es el *analítico*, sin declinaciones, en que figura el *Kelta* ó *Celta*, y á éste pertenecen el kymri ó cimbrio, el galo, el ibero, el volg, el gálata, el gaélico, el erse, el gallego, el bretón ó armórico, y como éstos los idiomas itálicos, el osco, el etrusco, el úmbrio, el yápigo y tantos otros dialectos antiguos y lenguas modernas que jamás abandonaron su gramática analítica (4).

En ambos sub-grupos las lenguas son flexivas y en ambos se forman las palabras por el mismo procedimiento de *composición* y de *derivación*, es decir anteponiendo en un caso y postponiendo en el otro á la *raíz* indivisible, ciertas partículas modificadoras de su significación.

La COMPOSICIÓN se efectúa agregando partículas prepositivas, (*re*-huir, *in*-fluir, *inter*-calar, *sub*-entender, *so*-cabar, *in con* secuente, *ab in*-testato, *re ins*-talación); ó yuxtaponiendo dos ó más dicciones, (*corta-plumas*, *contra-orden*, *plea-mar*, *ultra-terrestre*, *va-y-ven*, *corre ve-y dile*, *tele grama*, *galvano-plástico*, *super estructura*, *kilo-métrico*, *sifiló-grafo*, *termo-cauterio*, *bi-cicleta*).

La DERIVACIÓN consiste en agregar al *radícal*—que es la raíz con un primer incremento—una ó más partículas postpositivas (*sufijos*) las cuales modificando el significado de ese radical, se van adaptando á todos los matices de que es susceptible la idea matriz en la raíz contenida,

Así, de la raiz *am*, que para nosotros entrañará la idea genérica de afecto, cariño, agrado en la contemplación de lo bueno, lo bello y lo verdadero y en la posesión de lo útil, salen los radicales **AM OR**, **AM-AR**, el sustantivo y el verbo.

Del primero se deriva *amor-oso*, y de este *amorosa-mente* y *amoros ísimo*, todos con desinencias, oficios y significados diferentes.

Del segundo *am-or* sale la *conjugación*, en la cual los accidentes de modo, tiempo, número y persona están todos representados por *flexiones* ó *desinencias*, ó sea por partículas terminales agregadas á la raíz: —am-*o*, am-*as*, am-*a*... am-*é*, am-*aste*, am-*ó*... amar-*e* amar-*ás*, amar-*emos*... amar *a*, amár *amos*, amár-*ais*, am-*asen*... am *a*, am-*ad*... am-*ado*, am *ante*.

Otras veces con idénticas desinencias, se marcan otros accidentes gramaticales, como los de género, niñ-*o*, niñ-*a*; de número, niñ-*os*, niñ-*as*; de disminución, niñ-*ita*, ave-*cica*, flor-*ecilla*; de aumento hom-*brón*, hom-*bron-azo*, hom-*brote*; de desprecio ó burla, vej-*ete*, vej-*ancon*, llor-*iqueo*, poet-*astro*, etc.

Todas estas son *derivadas gramaticales*.

La palabra ariana, según lo dicho, crece por sus dos extremos: *en*-amor-*ado*, *des*-amor-*ado*, *en*-amor-*ad*(o)-*ísimo*, *desen*-amor-*arse*. La raíz siempre se conserva intacta; rara vez es modificada y jamás dividida.

La palabra ariana en todo su desarrollo puede ser representada por esta fórmula:

$$p + p' + R + s + s' + s'' + d$$

es decir, una raíz R, que puede tener hasta dos prefijos *p*, tres sufijos *s*, y una desinencia gramatical ó flexión *d*.

El modo de formación de las palabras que acabamos de recorrer es uno mismo para todas las lenguas arianas; pero, no así la gramática ó arreglo estructural de la frase.

En las lenguas *ariano-sintéticas* las ideas de relación se expresan por las desinencias ó *casos* de los nombres, (sustantivos y adjetivos), y en las *ario-analíticas* por medio de artículos y preposiciones: más breve, aquellas *declinan* y éstas nó.

Análogo es lo que pasa con el verbo: las lenguas *analíticas* conjugan valiéndose de auxiliares (haber ó tener, ser ó estar, hacer, ir, venir), mientras que las *sintéticas* en los mismos casos se valen de partículas desinenciales adheridas al verbo.

Estas diferencias esenciales entre el *nombre* y el *verbo* de una y otra agrupación, llevan lógicamente á diferencias muy características en la estructura de la frase, y así es como en las lenguas arianas se diseñan dos sintaxis, *dos gramáticas:* la *sintética*, como son la latina y la alemana, y la *análitica*, como es la nuestra, y la francesa, y la italiana, las tres derivadas de la *céltica*, con preposiciones

y artículos en vez de las declinaciones, con verbos auxiliares y construcción directa, ó lógico-ideológica (5).

Estas gramáticas no pueden sustituirse una á otra sin destruir la lengua, no pueden compenetrarse, no pueden amalgamarse. Este es el caso de las figuras ya de cuadrados ya de círculos, en que ni los fundamentos ni el elemento constructor pueden permutarse sin desvirtuar la índole de esas figuras y destruírlas. Así las lenguas, ó son *analíticas* ó son *sintéticas* de la cuna á la tumba.

Por eso, si los romanos propagaron *su vocabulario* entre los pueblos aptos para recibirlo, jamás impusieron *su gramática* ni á los galos, ni á los celtíberos, ni á los pueblos itálicos, úmbrios, oscos y etruscos, y ni siquiera lo intentaron, contra lo que muchos sabios erróneamente aseguran, porque ellos bien sabían que era intentar lo imposible.

VI

La diferencia hoy insuperable entre ambas gramáticas, nació acaso de alguna pequeña divergencia original, y ha ido creciendo como la separación de dos radios que parten del mismo centro. La nonada insignificante á los comienzos se hizo enorme en el curso del tiempo, tal como el Marañón que, hilo de agua en su fuente, llega á ser el dilatado Amazonas, gigante poderoso en lucha perpétua con el Océano. Tal es el caudal abundante de las lenguas *flexo-analíticas*, nacido de algún oscuro accidente inicial, y tal su apartamiento creciente de las *flexo-sintéticas*, aunque unas y otras reconocen por centro común la fuente que fluye del viejo tronco ariano arraigado en el Irán.

¿Sería posible encontrar ahora aquel lejano punto de partida, aquel humilde origen, aquella pequeña diferencia lingüística engendradora de dos gramáticas opuestas y divergentes?—Nada hay imposible!

Procuremos, entre tanto, valiéndonos de un ejemplo provisorio sacado de nuestra lengua misma, hacer columbrar lo que deseamos,

ya que no disponemos de otra ilustración real y auténtica, de esas guardadas aún bajo el manto de los siglos.

La cuestión es ésta: ¿Cómo pudieron formarse los dos grupos arianos, el *sintético* con declinaciones, como el griego y el latín; y el *analítico*, con partículas prepositivas, tal como el celta y sus derivados, el español, el francés y el italiano?

Para esplicarlo, tomaremos un ejemplo esquemático al alcance de todos. En castellano decimos: *cayóseme* y *se me cayó*. En el primer caso las partículas *se* y *me* se adhieren al verbo y van colocadas tras de él: en el segundo caso esas mismas partículas van delante del verbo y se mantienen separadas. El significado en ambos casos es uno mismo: la diferencia es sólo de forma.

Ahora bien: podemos enunciar una misma idea con los mismos elementos, de los modos que van á verse:

I	II	III	IV
me lo dijo	díjomelo	díjomel'	díjo*m*
te lo dijo	díjotelo	díjotel'	díjo*t*
se lo dijo	díjoselo	díjosel'	díjo*s*

En la forma I, *me* y *lo* son dos partículas prepositivas independientes; en la II, las mismas partículas, expresando las mismas relaciones, pasan atrás del verbo, se le adhieren y forman con él un sólo vocablo. En esta forma es fácil que el final se gaste y desaparezca y así pase á la forma III, y de ésta á la IV.

La primera—*me lo dijo*—es el tipo de la forma *analítica*, mientras que la última lo es de la *sintética*, que aquí resulta simplemente de la colocación de los enclíticos convertidos en desinencias. Díjom, díjot, díjos sería una especie de declinación verbal.

En la lengua de Umbria se dijo: *asa-cun* (en el ara), *asa-men* (al ara ó hacia el ara), *asa-mad* (sobre el ara), y por dejadez se pronunciaba *asacó*, *asamé*, *asamá* (ara-con, ara al, ara-so).

En latín antiguo fué lo mismo: las partículas *in*, *ad*, *per*, *cum* eran enclíticas y pasaron á ser proclíticas, en otras palabras, se posponían á su régimen y después se antepusieron ó fueron pre-

posiciones, con excepción de unos pocos casos en que se siguió observando el orden antiguo, como en *me-cum*, *te-cum*, *sem-per*, *quo-ad*, etc.

Tipo de las conjugaciones es el sánscrito *dada-mi*, *dada-sí*, *dada ti*, doy, das, da; y de las postposiciones el italiano, *portando-vi*, *portando-ve-lo*, equivalente al castellano antiguo, *portando-vos*, *lievando-vos lo*.

Por lo que dejamos dicho, se ve la posibilidad de una divergencia originaria en la tendencia á mantener íntegras y separadas las partículas de relación delante del verbo; y la tendencia opuesta de post-ponerlas y adherirlas al verbo reduciéndolas á desinencias. Esa es la pequeña diferencia entre las formas analítica y sintética, que lleva á ambas ramas de un mismo tronco á tan grande apartamiento.

*
* *

La declinación latina tenía seis casos. Veámoslos en un ejemplo que nos permita comparar el modo de decir latino con el modo de decir castellano, lo *sintético* con lo *analítico*.

El NOMINATIVO ó sujeto:—*Paul*-us *venit;*—Pablo vino.

El VOCATIVO, se dirige á la persona:—*Paul*-e, *veni;*—Pablo, ven.

El GENITIVO, expresa la idea de posesión:—*liber Paul*-i;—libro *de* Pablo.

El DATIVO, expresa atribución:—*do librum Paul*-o;—(y*o)* doy *(un)* libro *(a)* Pablo.

El ACUSATIVO, marca el régimen directo de los verbos y el régimen indirecto de ciertas preposiciones:—*video Paul*-um; veo *á* Pablo: *eo ad Paul*-um, voy *á* Pablo, ó *á lo de* Pablo, (ó neológicamente, *donde Pablo*, *chez Paul)*.

El ABLATIVO, expresa el punto de partida de la acción y marca el régimen indirecto de ciertas preposiciones: *amatur a Paul*-o; es amado por Pablo (1).

(1) A. DARMESTETER, *Grammaire Historique de la langue française, Morphologie, p. 29.*

Hay lenguas sintéticas de declinación más complicada que tienen otros casos, como el *locativo*, el *instrumental*, etc.

Como se ve, el mecanismo es aquí idéntico al de nuestro ejemplo esquemático: variaciones desinenciales para expresar los casos en el latín, preposiciones y artículos para lo mismo en el castellano.

Penetremos un poco más en la tendencia ideosincrática de ambos grupos.

VII

En las lenguas *flexo-sintéticas el determinante siempre precede á la cosa determinada*, el calificativo á lo calificado, el esplicativo á lo esplicado, y en general, el adjetivo precede al sustantivo.

Pasa lo contrario en las lenguas *ariano-analíticas* que hoy existen, y en esto son como las semíticas, pues en unas y otras el sustantivo va primero, y el adjetivo, ó lo que hace su oficio, va después: *pechi-rojo, Peña-blanca, Laguna-verde.*

La particularidad que hacemos notar en esta ocasión puede verse en los nombres geográficos griegos, latinos, alemanes é ingleses por el lado sintético, y los castellanos, italianos y franceses por el lado analítico.

Por ejemplo, hay Akro-polis, Nea-polis (Nápoles) Newtown (Newtón), Cape-town, George-town, Yung-frau, Königs-berg, como hai goldsmith, sun-day, news-paper, finger-hut, hand-shue. Primero el determinante, el adjetivo, (*Yung*, jóven); después el determinado, el sustantivo (*frau*, mujer).

Pasa lo contrario en nuestras lenguas analíticas:

Se dice Chateau-neuf, Mont-rouge, Villa-nuova, Castel-branco, Ciudad-Rodrigo, Barrio-viejo, Peña fiel, Casa-roja, Monte-negro, Viña-mar ó Viña del Mar.

En las lenguas semíticas esta misma es la ley. En hebreo *Samuel* es el *llamado* (por) *Dios;* pero, Flavio Josefo al transladar este

significado al griego, tuvo que invertir los términos y dijo: Samuel equivale á *Teoctetus* (el de) *Dios-llamado.*

Mas claro: dice el hebreo *Beth Shemech,* ciudad sol, y en griego se dice *Helio-polis,* sol-ciudad. Nosotros decimos como los hebreos Villa del sol o Villasol, Villaseñor, Villarrosa, Villanueva, Villarrica, Villalonga.

En árabe Guadalaxara, Guadalquivir, Guadix, Guadarramán, Guadiana, significan: Río-lajas ó de-las-lajas, Río-caudaloso, Río-de-vida, Río de las-granadas, Río de-Ana ó de-Diana; Calatañazor es Torre-de-los Azóres, Gibraltar o Gibel-tarek, Roca de Tarek.

Nuestro araucano sigue en esto la tendencia de las lenguas sintéticas, así dirá *Curtcó,* negra agua, *black-water,* donde nosotros decimos *agua-negra.* Al pasar de una lengua á otra, si son contrarias, hay que hacer la inversión correspondiente, como sucede con el *Forum Martis* de Roma, que los italianos luego convirtieron en *Marsforio,* ó *Marforio;* y el *Sandy-Point* de los ingleses, hoy trocado en nuestro *Punta Arenas,* son ejemplos que marcan ambas contrarias tendencias. (6)

Alba longa, Mont Albán, no contradicen la regla, pues son nombres sabinos y no romanos, y las agrupaciones itálicas hablaban lenguas analíticas, como lo muestran sus viejas inscripciones lapidarias y numismáticas donde no hay declinaciones, hecho que corresponde á su filiación céltico-pelásgica. (Véase la nota 11).

VIII

Esta tendencia, contraria en las lenguas sintéticas y las analíticas, parece á primera vista de pocas consecuencias. Recordemos que no es indiferente que un alambre conductor de la electricidad (un selenoide) esté enrollado en espiral de izquierda á derecha ó de derecha á izquierda *(sinistrorsum, dextrorsum):* sus efectos son distintos.

Del mismo modo esta tendencia á colocar los dos elementos, determinado y determinante, en cierto orden preestablecido que creemos ser los primeros en señalar en las lenguas *neo-célticas* por

su gramática y *neo-latinas* por su léxico, si parece insignificante en su origen, no lo es en su desarrollo posterior. Tal tendencia no se detiene en el sustantivo y el adjetivo, sino que se revela en la construcción misma. Ella ha contribuído seguramente á la formación del grupo ariano-analítico de que somos herederos y continuadores, y denuncia en él claramente una índole propia, diversa de la de sus vecinos y hermanos del viejo Irán.

El ser esta tendencia común á los celtas y semitas, denuncia entre ellos cierto contacto primaveral, y eso hace presumir que la colocación del grupo ariano-analítico en el Irán fuese al oriente del Tigris y al sur de la Armenia, entre los semitas de la Mesopotamia y los árias mas orientales, los de lengua sintética.

Hay aún otras consecuencias que deducir, menos congeturales que esta apreciación geográfica establecida por una mera inducción.

Desde luego, las diferencias estructurales ya notadas, nos advierten que no debemos admitir la posibilidad de que dos lenguas arianas, una sintética y otra analítica, puedan confundirse en una sola. Recíprocamente, para que dos lenguas lleguen á fundirse en una, como se dice del *celta* y ... forman el *celt-ibero*, menester es que ambas sean s... ...*líticas*, y aun así necesitan todavía de otras co...
El griego—lengua sintética como ...
idénticos y gramáticas muy pareci...
de Roma ni se confundió con e...
hablas analíticas de igual filiació...
más no poder, no se amalgama...
más razón, entonces, no tendr...
... do lenguas, una *analít*...

Por eso el Romano jamás impuso su gramática á los galos, ni á los celtiberos, ni á los bátavos, y ni siquiera á los ítalos situados á sus puertas; ni el Griego pudo jamás imponer la suya al Romano. Los latinos, perpétuos imitadores de los griegos y empapados en su lengua, pues en el Senado se la hablaba, y las altas matronas hacían alarde de poseerla y usarla á diario, no aceptaron los *aoristos* de la conjugación helénica, ni el *artículo*, ni el número *dual*, para injertarlos en su propia gramática. Y aun cuando lo hubiesen querido no lo pudieran.

Sucede con las lenguas como con los mamíferos y las aves: todos en su grupo son seres de un mismo orden; pero el león, el castor y la ballena conservan su individualidad; y lo mismo el avestruz, el águila y el colibrí, y no hay paso posible de una á otra familia, ni mezcla imaginable de razas.

Aduzcamos ahora un ejemplo histórico por vía de aplicación de estos principios naturales que rigen las lenguas.

Hoy es universalmente reconocido por los más ilustres historiadores i filólogos, sin que nadie ose ponerlo en duda, que, aquellos *Iberos*, quienes dieron su nombre al Ebro donde se establecieron, son los mismísimos vascos de las montañas cantábricas, extendidos por ambas vertientes del Pirineo. Entonces, según los sabios, el *ibero* es el *eúscaro* o vascuense, i, por tanto, una lengua *aglutinante*.

Convienen todos igualmente, sin discrepancia, en que estos *iberos* fueron invadidos por los *celtas*, y, después de guerrear con ellos concluyeron por unirse, y tan estrechamente que al poco tiempo formaban un sólo pueblo y hablaban una lengua única, el *celtíbero*; que fué la lengua general de España antes de la dominación latina.

Hay en estas vistas muy graves errores. Para hacerlos resaltar séame permitido continuar la comparación comenzada entre los órdenes y familias zoológicas y lingüísticas, y suponer que la leyenda popular nos hubiese transmitido la siguiente alegoría, amoldada á lo que hoy todos sostienen:

Vivía un Zorro en las montañas Cantábricas en tranquila posesión de la tierra, hasta que un día llegó un Aguila de allende los

Pirineos y comenzó á disputarle sus presas. Tras largo pelear concluyeron ambos enemigos por avenirse y desde entonces vivieron en santa paz y amistad, ladrando el Aguila como el Zorro, y gritando el Zorro como el Aguila. De esta ejemplar pareja nacieron muchos hijos que poblaron la comarca.

Si esto parece absurdo y ridículo, ¿no llegará á parecer lo mismo la conseja histórico-filológica hoy por todos aceptada?

Desde luego es evidente que, si los *íberos* se unieron a los *celtas* y formaron una sola lengua, fué sin duda, porque tenían una misma base lingüística: la misma gramática, las mismas raíces y el mismo modo de formar sus dicciones. En otras palabras, eran dos tribus hermanas, de una misma cuna y lengua, dos tribus Célticas, dos águilas, hembra y macho, que iban á dejar en pos fecunda prole celtibérica ó española.

Si pues los *íberos* eran *celtas*, ¿qué pueden tener de común con los *vascos?*—¡Nada, absolutamente nada! No pueden confundirse etnológica ni filológicamente dos pueblos tales, uno de lengua *flexiva* y otro de lengua *aglutinante*, porque confundirlos en uno y pretender que sus lenguas se han mezclado es más inverosímil aún que el acoplamiento del Zorro y el Aguila.

El íbero y el celta para adunarse, necesitaron ser lenguas tan afines como el portugués y el gallego, es decir, dos mitades de un mismo dialecto primitivo. De otro modo no se concibe el hecho histórico de aquella fusión *celt-ibérica.*

IX

El grupo ARIANO es de *flexión*, y ya vimos como en estas lenguas, partiendo de una raíz sólida, indivisible, se forman voces *compuestas* y *derivadas*, agregándole partículas ya antes *(prefijos)*, ya después (*sufijos*), a veces dobles y aun triples. La fórmula general que dimos, es: $P + P' + R + S + S' + S'' + D$.

El grupo *semítico*, de *deflexión*, es muy diferente como vamos á verlo. Sus raíces son *triliteras*, es decir, compuestas de tres letras que son tres consonantes. Por ejemplo la raíz **ktb** envuelve la idea

de lo escrito: **dbr**, denota lo referente al hablar; **ktl**, lo relacionado con la idea de matar. Las raices mas antiguas son de dos consonantes.

Estas raices no crecen por los extremos como las nuestras, sino que se les intercalan vocales. Asi, por ejemplo, *mlk* envuelve en hebreo la idea de regir, gobernar, y de ahí se forman **melek**, rey, y **malak**, reinó.

En árabe la raiz **ktl** encierra la idea de matar: si se le intercalan vocales se la modifica en diversas formas. Él mató, se dice **katala**; él fué muerto, **kutila**; **katl**, es asesino, **kitl**, enemigo. En hebreo *kätal* quiere decir, mató; *hiktil*, causó la muerte, y *maktulun*, significa muerto (7).

Ejemplos de esta *deflexión* ó *apofonía*, por excepción suelen hallarse en las lenguas germánicas y sus ramas, *(ablaut)* como *stelhen* y *gesthalen*, en alemán, y en inglés *woman*, plural *women; mouse*, *mice; goose*, *geese; fall*, *fell; sing*, *sang*, *sung*. Pero, lo repito, estas son ligeras excepciones, y como una curiosidad anómala en el organismo ariano, y fundamental y congénita en el lenguaje semítico.

Ademas de los *infijos* mencionados tienen las voces semíticas en su sistema morfo genésico, *prefijos* y *sufijos*, con que se ayudan. No usan nunca más de una de estas partículas a la vez, y, por tanto, carecen de subderivadas, mientras que las lenguas arianas las tienen de segundo y de tercer orden, como en *mar*, de donde salen *mar ino*, *mar-in-ero*, *mar-in-er-ía*, *mar-in-er-esca-mente*.

La fórmula de la palabra semítica, representando por c las consonantes radicales, por v las vocales apofónicas, y por p y s el prefijo y el sufijo posibles, sería, según lo dicho: $p + C\ v\ C'\ v'\ C''\ v'' + s$

Sentado este punto de partida, se comprende que él dé la norma y el módulo de la lengua semítica, que, así y no de otra manera seguirá desarrollándose por los siglos de los siglos; y si ese módulo pudiera alterarse, la lengua dejaría de ser lo que es y desaparecería. Si al árabe pudiera imponérsele la gramática inglesa dejaría de ser el árabe y pasaría á ser un dialecto sajón; pero, ello es tan imposible como convertir un camello del Yemen en un caballo del Derby inglés, ó un beduino en un *cockney*.

Basta comprender el modo de formación ó génesis de las palabras arianas y de las semíticas para desechar sobre tabla toda idea de aproximación entre el árabe y el castellano, entre el hebreo y el portugués, entre las lenguas semitas y las arias, entre las aves y los mamíferos.

¿Qué puede tener de común un vocabulario ariano con otro semítico cuando sus voces se forman de tan distinta manera?—Nada hay de común entre ambos grupos, de diveras raíces y distinto modo de formación; pero, eso no quita que puedan tomarse mutuamente dicciones ya formadas, para considerarlas como primitivas y transformarlas cada cual á su manera al deducir de ellas otras secundarias.

X

Los hijos del Islam dominaron en España durante ocho centurias: llevaron allí una brillante cultura en ciencias y letras, en el arte, en la industria y en las costumbres; propagaron su lengua entre los cristianos de tal modo que todos la comprendían, y tiempo llegó en que más se leía el árabe en Castilla que el mismo castellano. No obstante, su influencia lingüística fué casi nula sobre los pueblos sometidos, y eso, no por el choque de intereses religiosos como ligeramente se supone, sino por la incompatibilidad de gramáticas, que presentaba una valla insalvable. El árabe jamás alteró ni en un ápice la gramática analítica celtibérica, alma de las lenguas españolas, y apenas si dejó en pos, como recuerdo de su larga dominación, un escaso puñado de vocablos, muchos de ellos tomados del latín, del griego y aun del persa y todos castellanizados en sus derivaciones, como lo están los descendientes de los moros de Granada hoy difundidos en el pueblo español. Falta saber si muchas de las palabras latino-arábigas que poseemos no pasaron en realidad del latín al árabe por intermedio del castellano, al revés de lo que hoy tenemos por cierto: que del latín pasaron al castellano á través del árabe. Esto último es lo menos verosímil, pues el latín existía en España desde nueve siglos antes que las huestes agarenas tumbasen la monarquía goda. (8)

Cuando se descuidan los pequeños puntos de partida, y no se para mientes en las crecientes divergencias á que ellos conducen, no se comprende ni la índole de las lenguas, ni sus relaciones mútuas, ni la libre acción que determina su marcha dentro de una órbita tan regular y armónica como la que recorren los planetas y los astros, y entonces se aceptan como ciertas las uniones é influencias más absurdas entre lenguas las más dispares é imposibles de amalgamarse entre sí.

Entonces admiramos la fiereza de los cántabros que no admitían ni una sílaba del latín para adornar su lengua, y eso nos aparece como el símbolo de su altivez é independencia; entonces nos causa estrañeza que las lenguas españolas no estén impregnadas del árabe tras el largo dominio de aquella raza más culta y brillante; entonces confundimos fácilmente á los *íberos* con los *vascos* y admitimos al mismo tiempo la formación de una lengua *celtíbera*, sin sospechar la monstruosa contradicción que eso entraña; entonces proclamamos como fuera de duda que las lenguas y dialectos españoles, italianos y franceses provienen del latín corrompido, y mirando la uniforme discrepancia entre la gramática latina y la de estas lenguas y sus dialectos como si nada significara, se llega á suponer para esplicarla, una lengua romance común y niveladora que da la pauta á las demás, lengua que nadie ha conocido, y de la cual no se exhibe ni un solo vestigio histórico ni un solo recuerdo tradicional.

Se supone que todas estas lenguas célticas, francés, español é italiano, abandonaron su gramática analítica para adoptar la sintética latina, y más tarde, de común acuerdo, abandonaron la sintética latina para volver á la nativa, ya olvidada, que hoy poseemos. Pierden su tiempo quienes como Raynouard, se dediquen á buscar la razón y el modo de algo que no ha existido ni puede existir. El celtibérico de España, como el galo de Francia, jamás fueron latín, jamás abandonaron su gramática analítica, que es su índole nativa, y así es que jamás necesitaron ponerse de acuerdo para abandonar las declinaciones latinas que nunca usaron, ni para adoptar los artículos y preposiciones y los verbos auxiliares que conocían y usaban de *ab initio.*

En cuanto á la ninguna influencia del gótico en las lenguas españolas, salvo unos pocos vocablos que provienen de los visi-godos, ó lo dejan pasar en silencio ó lo esplican por varias causas que nada esplican. Ello es que el pueblo celtibérico no aceptó ni las declinaciones latinas ni las góticas: y no es que ellas degenerasen ó que las dejara perderse, sino que jamás las tuvo.

XI

No porque muchos cientos de españoles hablasen el latín en tiempo de Augusto, dejaban de haber miles y millones de otros que no lo entendían. Hoy también muchos españoles hablan el francés, y hasta lo manejan como HEREDIA; mas no por eso se dirá que el francés es el habla de la gente española.

El inglés en sus tres cuartas partes es puro latín y nadie dice siquiera que es lengua *romance*. El latín tiene otro tanto del griego y no es lengua helénica. El griego tiene no poco del sánscrito y lo mismo el latín, y estuvieron separados durante siglos sin conocerse. Provienen aquellas semejanzas de que originariamente tuvieron las mismas raíces, que aún conservan, y de ellas derivan sus vocablos de una manera idéntica, llegando por tanto, á análogos resultados á través del tiempo y del espacio.

Así también suele haber grandes y curiosas analogías entre los dialectos franceses, el gascón, por ejemplo y la lengua griega, que se procura esplicar forzadamente por la presencia de los focios en Marsella, cuando en realidad provienen de la comunidad de origen de griegos y celtas.

También debe tenerse muy en cuenta que las lenguas modernas recibieron una gruesa capa de latín en los días del Renacimiento, y desde entonces han derivado sus nuevas voces, no ya de las primitivas del fondo propio, sino de las equivalentes latinas, como en breve lo haremos ver con algunos ejemplos y comprobantes.

Esta latinización postiza ha perturbado la evolución natural de la lengua y contribuye poderosamente á mantener la ilusión de que

las lenguas romances derivan del latín. Se sobredoró el cobre de esas lenguas, y hoy se toma el cobre por oro puro.

XII

Llévanme estas consideraciones como de la mano á examinar algunas opiniones lingüísticas de don Leopoldo Augusto de CUETO, marqués de Valmar, que acabo de leer en la excelente *Introducción* que ha escrito para las *Cantigas* de don Alfonso el Sabio, y lo haré por cierto con todo el respeto y miramiento que el ilustre académico merece.

Encabeza el señor de CUETO el capítulo VI de su erudito trabajo con esta gran verdad: "La lengua de las Cantigas, dice, briosa, flexible, espresiva y no poco abundante, no nació ciertamente en el siglo XIII. No se improvisan los idiomas."

Así es; y tanto que si miramos hacia atrás en busca de la filiación del gallego que engendró al portugués, veremos en la lejanía el tumulto de los galos establecidos en aquella tierra que de ellos tomó el nombre de Galicia y de Porto-Galo, y sobre ese fondo originario como capas vivientes superpuestas, divisaremos extendiéndose sucesivamente sobre la Galicia, á los romanos, á los suevos, á los árabes, conquistadores pasajeros que el viento de un siglo trajo y el de otro se llevó, como si fueran nubadas de insectos.

Esos *galos*, *celtas* ó *keltas*, progenitores del *gallego*, traían del lejano Irán su lengua, aunque incipiente y ruda ya bien formada, con caracteres fijos, aunque no insensible á las influencias y accidentes de su larga peregrinación á través del Asia y la Europa, y sujeta á las transformaciones propias del natural desarrollo y crecimiento.

El apartamiento de las tribus de una misma familia, unas en la Crimea, la Valaquia, la Galitzia, la Galacia y la Italia, otras en Bélgica, Francia y Suiza, no pocas en España y algunas en la remota Bretaña, produjo forzosamente notables diferencias dialectales; pero todas esas variantes se han verificado sin salir de un círculo determinado, y todas han coexistido bajo el imperio de una ley común,

atadas por el hilo inquebrantable de su gramática, germen y vida, y unificadora de la lengua.

El gallego de hoy no es ciertamente el de ayer, ni menos es el primitivo celta; pero sus raíces están en la vieja cuna céltica, y de ahí arranca su gramática ó sea su mecanismo orgánico y su ley genésica. ¿Qué tiene de común el rudo labriego que ara los campos de Galicia, con el íbero, un día señor de aquellas tierras, ni con los genitores asiáticos del lejano Irán? Hay de común la sangre y la índole, el sello característico de la raza á través de las transformaciones, que jamás se borra ni se pierde. Lo mismo sucede con la lengua.

Ciertamente que el gallego, hombre y habla, no datan del siglo XII de nuestra era, ni de doce siglos antes, sino de mucho más, de tiempos aún más remotos. Parecerá esto una quimera, un enigma; pero, á poco que se piense se verá que ello es una profunda verdad. La primera invasión céltica en Europa se hace datar de diezinueve siglos antes de nuestra era. (22)

El niño que arroja una piedra al lago tranquilo se complace en contemplar las olillas concéntricas que se forman en la superficie y ni por un momento imagina la conmoción interna que esa piedra ha producido. La mirada del niño vé la superficie; la del filósofo penetra más hondo y abarca el volumen. En estos problemas de la lingüística aún somos niños que no profundizamos.

Las lenguas como las razas, no son de hoy ni de ayer: vienen de largos siglos atrás. Nacidas de un germen sencillo, vanse desarrollando paulatinamente y formando sin cesar nuevas combinaciones á medida que sus crecientes necesidades y nuevas ideas así lo exijen. Siempre se valen de sus propios elementos, variándolos y combinándolos conforme á su índole ó ley estructural, y cuando absorben otros elementos extraños es amoldándolos á su propio modo de ser y sometiéndolos á su pauta individual. Las variaciones de tiempo y lugar ó sea las del propio y natural crecimiento y las de asimilación de elementos extraños, son accidentes de forma que enriquecen el léxico, pero que no alteran el fondo esencial. El arbusto transformado en árbol gigantesco ya no tiene el follaje pri-

mitivo; pero la raíz que alimenta sus ramas es la misma de su origen. Así son las lenguas: nacen de una semilla, y por más que cambien de follaje, nunca pierden su raíz, ni su naturaleza peculiar y característica.

Razón tiene el MARQUÉS DE VALMAR: «los idiomas no se improvisan»,—ni los árboles tampoco.

Pero, las sentencias autorizadas de este ilustre académico merecen capítulo separado, tanto más cuanto que ellas son la expresión más alta de la opinión española en materia tan ardua como la de esclarecer los orígenes de su propia lengua y los problemas que con esos orígenes se relacionan.

XIII

De las consideraciones generales que preceden, destacaremos el grupo de conclusiones nuevas á que hemos llegado con relación á nuestra propia lengua en su origen y en su evolución histórica.

—El castellano proviene del celta, lengua ariana del grupo analítico que hemos señalado, y, por tanto, jamás ha podido confundirse con ninguna otra del grupo sintético, como el latín ó el gótico.

—Las demás lenguas y dialectos de España, de Francia y de Italia son como el castellano, de origen céltico y de gramática analítica (9).

—El *íbero*, rama céltica, nada tiene de común con el *eúscaro*, lengua aglutinante, que siempre vivió aislada en sus montañas.

—Bajo la dominación latina, la gótica y la arábiga, se enriqueció el vocabulario hispano con vocablos tomados á sus dominadores; pero, éstos jamás cambiaron la lengua del pueblo, ni podían hacerlo, porque siendo una de esas lenguas semítica y las otras dos ario-sintéticas, son incompatibles y repugnan toda unión con la española, como la repugnan en la vida los seres de distinto orden y naturaleza.

—Por tanto, la idea corriente, repetida con rara uniformidad durante cuatro siglos, de que el latín reemplazó al celtíbero bajo la

dominación romana, es inadmisible; y sin fundamento la supuesta degeneración y corrupción de esta lengua popular, hasta volver de nuevo á sus formas analíticas abandonadas por las latinas, como las princesas encantadas de los cuentos convertidas en avecicas que vuelven á su ser primero con arrancarles algún oculto alfiler de oro en que reside el hechizo. Tan es cuento el uno como el otro.

—Lo que hay de cierto en esto, como luego lo veremos, es que el pueblo español bajo la dominación latina siguió hablando el celtíbero, y que al lado de esta lengua popular hubo un latín curial, ó lengua oficial romana, y otro latín literario, cultivado por pocos, como hoy mismo sucede.

—Con el transtorno de las invasiones del siglo V desapareció la clase patricia española y con ella su lengua de adopción: desde entónces el latín culto se fué secando como una rama separada del tronco.

Bajo su forma curialesca, á falta de una lengua nacional y por costumbre, se le mantuvo en las leyes, en los tribunales, en las escribanías, en los conventos, en los concilios y en la confección de algunos cronicones y poemas bárbaros; pero, herido de muerte, fué transformándose, decayendo, pulverizándose como las hojas secas. Mas, de esa decadencia del latín no salió el habla vulgar, como se cree, así como no nacen los gusanos de tierra de la hojarasca. El habla popular, siempre viva como el agua, siguió su curso natural á través de los siglos, curso inadvertido porque no ha dejado huellas literarias que lo denuncien, casi subterráneo, diríamos, como el del arroyo que fluye bajo el hielo, hasta que desatado brotó un día á la luz como cosa nueva, rodó su caudal adquiriendo importancia, se sobrepuso al latín y llegó á coronarse lengua política y literaria. Fué entónces el castellano, el gallego, el portugués y en gran parte el catalán.

El error está en confundir en una dos lenguas distintas que en España coexistieron durante siglos—el *latín* y el *celtíbero* ó español—y en atribuir á la decadencia de aquél el nacimiento de éste, ó si se quiere, la transformación del latín, lengua sintética por esencia, en el castellano, lengua netamente analítica.

Contribuyen á mantener esta ilusión dos circunstancias enga-

ñadoras: Es la primera, que el celtíbero tiene muchas raíces idénticas á las latinas y á las griegas, de donde resultan muchas palabras casi iguales; y á esto se agrega que tomó del vocabulario latino gran número de voces, como las tomó del gótico y del árabe, sin cambiar por eso de naturaleza. Es la segunda que los *humanistas* del Renacimiento y los poetas del Siglo de Oro, latinizaron artificialmente el castellano, disfrazándolo bajo la toga romana que echaron sobre sus hombros (véase la nota número 13).

Pero, el hábito no hace al monje, ni hace romano al celta la túnica latina.

Gracias á la doble circunstancia apuntada se ha creído más en las apariencias que en la realidad de las cosas: se ha ido al vocabulario, accidente externo como la corteza, y no á la gramática, que es el tronco y la raíz, la índole de toda lengua y la clave de su filiación verdadera.

Dilucidar y robustecer estas nuevas miras será el objeto primordial de lo que viene en seguida.

CAPÍTULO II

SUMARIO.—I. La lengua vive y crece sometida á las leyes biolójicas como todos los organismos naturales. La gramática es su índole y su gran característica.—II. Ejemplos comparativos del latín y el celta, del latín y el griego.—III. De cómo se verificó la unificación gramatical de las lenguas romances. Absurda hipótesis de RAYNOUARD de una lengua intermedia y normalizadora.—IV. El MARQUÉS DE VALMAR renueva esta hipótesis caída, y señala la lengua *provenzal* como informadora de las otras. Se le impugna con prueba histórico-filolójica.—V. De cómo y cuándo se verificó el acuerdo de las lenguas romances ó celto-latinas.—VI. En qué estriba el error de quienes traen estas lenguas del latín: ésta fué lengua *oficial* y jamás popular. Las lenguas celto-analíticas jamás dejaron de hablarse en Italia, España y Francia. Alejandro SEVERO elevó el celta á la categoría de lengua oficial del Imperio.—VII. Roma jamás impuso su lengua fuera de las relaciones oficiales. El latín de Provincia: su caída, desorganización y muerte. Lo reemplazan las lenguas populares, las cuales crecen en importancia hasta convertirse en lenguas literarias.—VIII. Los *Humanistas* del Renacimiento latinizan el castellano.—IX. Las lenguas romances ó celto-latinas son

ó pequeño ese radio enjendra un círculo y el círculo una esfera y no un paraboloide.

—La encina, ¿de dónde sale?—De una semilla de encina.

—Los lenguas analíticas actuales, ¿de dónde provienen?—Seguramente, que de una lengua analítica originaria, ó de una rama de ese tronco; mas, no de una lengua de otra semilla como son las sintéticas.

La encina jamás brotó de la semilla del roble, ni de la del espino; ni el castellano, lengua analítica, brotó del latín, lengua sintética. La creencia contraria es un error varias veces secular; mas no por eso menos error. Lo falso no se convierte en verdadero por la acción del tiempo; ni la verdad prescribe.

Cuando una de estas lenguas se puso en camino con las tiendas móviles del primitivo aduar y salió de la meseta del Irán para derramarse por diversos puntos de la tierra, llevó consigo su fisonomía característica é imborrable, y aún cuando sus ramas se abran á los cuatro vientos, y aún cuando corran los siglos unos tras otros y se borren los acontecimientos de la memoria de los hombres, siempre podrá reconocerse el común origen de las ramas lingüísticas de un mismo tronco, por el modo de formar sus palabras y de unirlas entre sí, es decir, *por su gramática.*

II

Tomemos, por ejemplo, el *latín* y el *celta,* dos lenguas vecinas del Asia, ambas arianas y por tanto flexivas. Tienen las mismas raíces originarias, el mismo modo de formar sus dicciones, por composición y por derivación, ó lo que es lo mismo, ambas parten de una sílaba ó raíz indivisible cuyo significado genésico muy lato y vago, se modifica y concreta por medio de partículas ante puestas ó pos-puestas. Son ambas, pues, del mismo tipo; pero, se diferencian en la gramática, y esto les da caractéres distintos, como los hay entre la encina y el roble.

El *latín* es lengua sintética: declina sus nombres expresando los *casos* diversos por lijeras variaciones desinenciales; conjuga sus

aire y estiende sus ramas, las multiplica y las cubre de follaje, de flores y de frutos, así las lenguas nacen de un leve núcleo fundamental ó sistema de raíces, de él forman sus palabras compuestas y derivadas por algún procedimiento sencillo e invariable, y las combinan entre sí para organizar la oración, de cierta manera peculiar á cada una de ellas.

Cada lengua tiene, pues, un núcleo característico, un sistema propio de formar sus vocablos á medida que los va necesitando y una gramática ó modo de organizarlos, la cual es invariable, marca su índole, sirve para distinguirla de las otras lenguas y para establecer con ellas sus afinidades, sus parentescos y entroncamiento.

Como en el bosque de encinas donde las hay de todas edades, ninguna se encuentra igual á otra, aun cuando todas son de la misma naturaleza, con rasgos y caractéres inequívocos de familia, tal sucede en el conjunto de lenguas de una misma cuna, y, por lo tanto, desarrolladas bajo el imperio de una misma ley genésica.

¿Quién desconocerá el parentesco estrecho del provenzal y el catalán, del gallego y el portugués, y de todos ellos con el castellano, el francés y el italiano? ¿Cómo desconocer que el sánscrito, el griego, el latín i el germano son de una misma familia, y de otra diferente el hebreo, el árabe, el siriaco y el púnico?

Y, sin embargo, los individuos de cada uno de estos grupos conservan su fisonomía propia, no se confunden entre sí, y menos con los de otro grupo, como no se confunden las encinas con los pinos ni con las palmeras.

Transplantada una encina de su bosque nativo á un lejano continente, sufrirá las influencias del nuevo clima, y crecerá si aquí desmedrada, más allá lozana y hermosa; pero, conservando siempre su propia fisonomía, pues nacida de una semilla, su microcosmo, que virtualmente contiene la base suya y su tipo estructural, fuerza es que se desarrolle conforme á ese módulo invariable, fecundado y dirijido por leyes fijas y eternas, y que sea siempre encina y no otra cosa.—Pueden variar en magnitud los factores de la vida, y eso traer diferencias de color y de tamaño, pero nunca alterarán la esencia del ser, como sucede si varía el radio de una esfera: grande

En castellano la preposición *a* señala el complemento, fija el sentido y permite la transposición: los *japoneses vencieron* Á *los chinos;* ó, *vencieron* Á *los chinos los japoneses.*

Pero no nos faltan casos de ambigüedad. Por ejemplo, en este verso de Quevedo:

Simples corderos que degüellan lobos.

¿Quienes degüellan á quiénes? ¿los lobos á los corderos, ó los corderos á los lobos?—Los lobos á los corderos, sin duda, pues así nos lo dice el sentido, más nó el contexto de la frase. Pero digamos:

Perros hambrientos que devoran lobos

y no habrá medio de distinguir quiénes devoran á quiénes. Es lo mismo decir:

Lobos hambrientos que devoran perros

aún cuando se quiera significar lo contrario.

Nuestra gramática analítica pide y prefiere el orden lógico ó directo á virtud del cual se coloca primero el sujeto y después el atributo, copulados ambos por el verbo, y llevando cada cual sus modificaciones respectivas. En la sintáxis latina el orden lógico de las ideas nada tienen que ver con el orden gramatical, mientras que en las lenguas *romances*, todas analíticas, ambos órdenes se confunden en uno solo.

Siendo pues, tan diferente en sus partes esenciales (nombre, verbo y sintáxis) la gramática latina de las gramáticas romances, todas uniformes entre sí, no es admisible que estas lenguas provengan de aquella. Como, por otra parte, las colectividades que las hablan son históricamente de origen céltico, natural es que sus lenguas también lo sean, y, por tanto, que siempre hayan sido rejidas por una misma ley gramatical, en lo que consiste su uniformidad actual (9).

Las lenguas *romances* ó CELTO-LATINAS *(neo-celtas* por su gramática; *neo latinas* por su vocabulario) pertenecen al mismo tronco ariano que la latina; pero, son de dos ramas diferentes, la analítica

y la sintética, pues, mientras el latín es flexivo y de construcción inversa, ellas son fijas y de construcción directa.

En conclusión, el *latín* y el *celta* son lenguas arias, ambas de flexión, con idénticas raíces y modo de manejarlas, y, por tanto, con vocabularios semejantes; pero, apesar de esas similitudes y afinidades jamás confundirán sus ramas porque sus gramáticas son divergentes.

El griego y el latín son lenguas hermanas y ambas primas del celta.

Aquí el parecido va más lejos, porque ambas son arianas y ambas sintéticas, del mismo tronco y de la misma rama.

Agréguese á esto que el vocabulario latino está impregnado de griego á más no poder, y que es muy estrecha la identidad gramatical de ambas lenguas clásicas: y apesar de todo, esas lenguas no se confunden en una. ¿Quién lo impide?

Lijerísimas diferencias originales; pues si comparamos ambas gramáticas, la griega y la latina, no tardamos en ver que el sistema de declinación es el mismo, á no ser que el griego carece de *ablativo*. Tiene éste tres números: singular, *dual* y plural y el latín carece de dual, número que jamás logró introducirse en Roma, y que nuestros araucanos tienen. El sustantivo griego tiene *artículo* y nó el latino; el verbo en latín es activo, pasivo y *deponente*, y en griego activo,pasivo i *medio;* el imperativo latino solo tiene presente ya futuro, y el griego tiene además *pretérito;* y, por último, el verbo griego tiene el *aoristo* de que carece el latino. La construcción sintáxica es casi idéntica. Ambas gramáticas, la griega y la latina, son casi iguales; y, sin embargo, el griego y el latín son idiomas independientes, jamás se han confundido ni asimilado, y nadie dirá que el uno sale de la corrupción del otro, como dicen de las lenguas romances.

III

Dados estos antecedentes podremos abordar francamente un árduo problema filológico que ya algunos sabios formularon sin que ninguno haya atinado con una solución satisfactoria.

Los romanos, dicen, junto con sus leyes impusieron su lengua á los pueblos vencidos; mas, llegó un día en que el latín comenzó á decaer, y al fin, por corrupción ó descomposición de sus elementos, se formaron las lenguas vulgares llamadas *romances* o *románicas*, de su origen romano, y también *neo-latinas*.

En esta condensación del modo general de pensar hay una serie de errores históricos y lingüísticos que esperamos desvanecer; pero, por ahora, en hipótesis aceptemos como verdad el que las lenguas romances provengan del latín.

Llegó un momento, y ello es digno de notarse, en que la declinación latina desapareció como por ensalmo de todos los rincones de la Galia, de las ciudades y los campos, de los bosques, de las playas remotas, de los montes más apartados: todos los dialectos sin excepción la repudiaron, y adoptaron en su lugar, sin discrepancia, idénticos artículos y preposiciones. Más aún, con la misma rara uniformidad y sin ningún convenio previo, rústicos y letrados, burgueses y campesinos, picardos y gascones, normandos y belgas, mostraron en sus dialectos todos los caractéres analíticos que hoy distinguen al francés, contrarios á ese latín que, según se supone, iban abandonando.

Lo mismo exactamente sucedió con los dialectos de España y de Italia, pues ellos también pasaron, sin que se sepa cómo, del sintetismo latino al estado analítico moderno.

¿Qué motivó este cambio? ¿Cómo se verificó una transformación tan fundamental y extraordinaria, cuál si fuera la obra de un convenio entre las hablas vulgares de varias naciones diversificadas por más de mil dialectos? ¿Sin convenio, cómo pudieron resultar de acuerdo? ¿Y pudo existir convenio entre millones de personas rudas sin ningún contacto entre sí, y que en la mayoría de los casos jamás oyeron hablar las unas de las otras? ¿Podría hoy la más sabia de las Academias llegar á un acuerdo tan perfecto como el que trajo á la uniformidad gramatical á todos los habitantes de Italia, Francia y España?

Mr. RAYNOUARD para resolver tan formidable problema, presentó en el primer tercio del siglo una hipótesis célebre, y no por eso

menos absurda. Supuso un *idioma intermedio* con los caractéres de los modernos. Este, en cada nación romance, dió la pauta de la transformación latina en habla vulgar, y así trájolas á todas á su unidad. Esto pasaba allá en los tiempos legendarios del buen emperador de la barba florida, el gran Carlo Magno de los doce Pares.

El imperio Carolingio no se extendió á España ni á Italia, donde es verdad que egerció alguna influencia, y, por tanto, carecía de fuerza para llevar á aquellas tierras la lengua de Mr. RAYNOUARD. No se sabe tampoco que á comienzos del siglo IX haya existido nada parecido á esa lengua intermedia, en la cual sus supuestos sostenedores y propagandistas no escribieron ni siquiera las *Capitulares Carolinas.*

Tal suposición históricamente carece de prueba y de base. Lógicamente tampoco es admisible para quién comprenda que la gramática de cada lengua nace y crece con ella y no se forma á voluntad.

En suma, la hipótesis de RAYNOUARD nada resuelve, es contraria á las leyes lingüísticas, y de ella no existe ni la más leve huella ni noticia histórica. Es un espectro innecesario; es pura fantasmagoría.

El fenómeno de la unificación lingüística es posible, pero en condiciones muy diversas, y se presenta en la historia cuando se trata de dialectos hermanos unificados por un gran libro que les sirve de bandera, de código y de norma. Eso se vió cuando el Corán, libro inspirado, tuvo la virtud de imponer su ley á los dialectos arábigos; la Divina Comedia alcanzó un resultado parecido entre las hablas dialectales de Italia; y más tarde la Biblia de LUTERO dió cierta unidad a los dialectos alemanes, ó al menos tuvo la virtud de hacerse comprender de todos ellos.

Lo más á que puede llegarse es á la *Lengua franca,* aquella amalgama de dialectos fraternos, que sirvió á los cruzados de GODOFREDO para entenderse. En esa especie de germanía de campamento dominó el dialecto de París, y ello se comprende imaginando lo que resultaría de reunir en un colegio niños portugueses, castellanos y

gallegos: al cabo de cierto tiempo harían una sola pepitoria de las tres lenguas. Pero, no podría haber fusión de ninguna especie si se juntaran castellanos, hebreos y japoneses.

Esta *lengua franca* de la que solo quedan los *Assises de Jerusalén*, no es por otra parte, la que imaginó RAYNOUARD dándole tres siglos de antelación, y por cierto que nadie querrá decir que su existencia efímera pudo influír en la formación de las lenguas romances, hecho anterior á ella misma. El padre no procede del hijo.

En conclusión: hay perfecta uniformidad en la gramática de las lenguas romances, que se suponen habèr pasado del sintetismo latino á la forma analítica que hoy tienen.

La hipótesis de una *lengua intermedia* para esplicar esa uniformidad, carece de realidad y nada esplica ni aclara.

IV

La hipótesis de RAYNOUARD, hoy desechada del todo, acaba de ser recogida y renovada por el señor MARQUÉS DE VALMAR, quién, conociendo el flaco de no señalar una lengua conocida á la cual encomendar el oficio de *mediador plástico*, se lo asigna á la *provenzal*. Verdad es que, entre las lenguas vulgares de la edad media, la literatura madrugadora de la Provenza fué la primera en florecer; y es un hecho histórico que sus trovadores llevaron con sus canciones y serventesios su propia lengua poética á las cortes europeas y á veces á las tierras más apartadas.

En estos fundamentos busca apoyo el señor de VALMAR para dar aire á su hipótesis de que la lengua provenzal se formó primero y sirvió en seguida de modelo unificador á las otras lenguas romances.

No olvidemos que la cultura literaria presupone una larga elaboración en la lengua llegada á esa altura, elaboración de siglos, ya que «las lenguas no se improvisan», ni menos su florecimiento literario.

Bajo el influjo de las mismas causas todas las lenguas romances se desarrollaron al mismo tiempo que el provenzal, de modo que

cuando por primera vez cantaron los trovadores, ya hacía siglos que ellas existían con todos sus accidentes gramaticales.

Y aún cuando así no fuese ¿qué virtud puede atribuírse á pobres cantores errantes, escasos en número y en influencia, para alterar las lenguas nacionales á su antojo? Sería como atribuír á las golondrinas la virtud de alterar el canto y el vuelo de las otras aves!

Los hechos históricos deponen en contra de esta nueva hipótesis.—Nadie negará que el provenzal comenzó á desarrollarse al mismo tiempo que los otros dialectos franceses, españoles é italianos, los cuales estaban *ya formados* cuando la Provenza cantó la alborada de su advenimiento literario. Eso pudo darle cierta primacía artística; mas no influencia formatriz y directiva en la marcha de las lenguas coetáneas. Si ella á la sazón no declinaba, las otras tampoco declinaban; si ella usaba artículos y preposiciones, también los usaban todas las lenguas romances. ¿Qué objeto habría en enseñarles lo que todos sabían, y lo que practicaba hasta el último de sus aldeanos, en sus variados dialectos y jergas, lo mismo que el primero de los trovadores?

Federico BARBAROJA y Ricardo CORAZÓN DE LEÓN trovaron en provenzal y, cosa rara, en la Corte del primero se contaron hasta doscientos trovadores, sin que influyeran ni un ápice en las declinaciones alemanas que hoy son como entonces eran, y como siempre fueron así serán. Lo mismo sucedió en las otras cortes de la cristiandad.

Al caer la Provenza se establecía el Santo Oficio en Tolosa como una lápida mortuoria, en 1222, y los trovadores, albigenses todos con excepción de un obispo y un juglar, FULQUETO DE MARSELLA Y MARCABRÚS, se dispersaron como aves espantadas. Si algunos de ellos buscaron refujio en la Corte española de San Fernando, encontrarían en la cuna al infante don ALONSO, nacido en 1221, que debía más tarde alcanzar el renombre de sabio. Y durante ese mismo reinado pudieron leer las historias del Arzobispo don RODRIGO en castellano, el Fuero Juzgo, los Poemas religiosos de BERCEO, la gesta del CID y no pocos romances populares y canciones, ya de las Castillas ya gallegos. El señor MARQUÉS DE VALMAR sabe que las lenguas

no se improvisan, y, por tanto, el castellano de la época de San Fernando necesitaba estar formado desde mucho tiempo atrás para haber llegado á la madurez literaria que señalamos. ¿En qué pudieron influir entonces los trovadores escapados de la Provenza por aquellos días? La gramática de ese tiempo era como la de hoy: nada había, pues, que cambiarle.

El señor Marqués de Valmar por un pequeño anacronismo, hace llegar á los trovadores que huían del desastre de los albigenses, á la Corte del Rey Sabio. Sea; ya que algunos de esos cantores errantes mas tarde visitaron realmente á aquel gran rey atraídos por la fama de su sabiduría y de sus larguezas.

Pocos fueron los que, sin duda, alegraron aquella Corte de cuando en cuando, y acaso promovieron en palacio imitadores de su arte ya enseñando alguna nueva tonada ó alguna nueva combinación métrica. Pero en materias de la lengua ¿qué podrían enseñar de nuevo á los hombres que componían las *Siete Partidas?*

Es, pues, una ilusión creer que estos míseros cantores del siglo XIII, sin más bien que su laud y su métrica artificiosa, influyesen en la formación fundamental de lenguas ya formadas desde siglos atrás.

Mayor fué la influencia de los troveros franceses ejercida sobre el castellano en los días remotos de D. Alfonso VI. Cuando la toma de Toledo, en 1085, la lengua castellana estaba formada, y acaso ya producía los romances y cantinelas épicas, á manera de las francesas, de donde poco á poco fué saliendo el *Poema del Cid.*

Los trovadores provenzales en nada influyeron pues, en las lenguas de su tiempo ya formadas antes que ellos existieran. En Alemania donde la lengua es, ha sido y será sintética, nada cambiaron; en Italia y España donde las lenguas eran y son analíticas, como las encontraron así las dejaron.

Atribuír aquel poder sobrehumano á los trovadores palaciegos, es como achacar los cambios del tiempo á las águilas que se ciernen en las nubes.

El señor Marqués de Valmar en esta vez no tiene razón.

V

Y entonces, se pensará, ¿quién resolverá el problema? ¿Cómo y cuándo pudo verificarse en cada lengua, el paso del sintetismo latino al sistema analítico moderno? ¿Cómo se perdieron las declinaciones en tantos pueblos á la vez, y fueron en todos uniformemente reemplazadas por artículos y preposiciones? Así sucede en el francés, el provenzal, el catalán, el italiano, el castellano, el portugués, el gallego, el válaco y el moldavo. ¿Cómo se verificaron los demás cambios característicos?

La respuesta á ese *cómo* y *cuándo* es muy sencilla:—NUNCA!

Las lenguas romances desde su cuna fueron analíticas y jamás han dejado de serlo. Su paso del latín sintético al romance analítico, se busca en vano, porque es una quimera que nunca ha existido. *Il n'y a aucune chance de retrouver ce qui na jamais existé.*

Suponer que el galo, el úmbrio ó el celtíbero un día se trocaron en latín, es un error que conduce al problema insoluble del acuerdo entre el francés, el italiano y el español, para darse una gramática analítica en común.

Estas lenguas y sus dialectos jamás por jamás declinaron ni un solo nombre, y siempre emplearon preposiciones y artículos para expresar los casos: la gramática es la osamenta que nace, crece y muere con cada pueblo.

VI

Se quiere hacer una dificultad donde no la hay. El error fundamental estriba en suponer que *los romanos impusieron el latín á los pueblos conquistados*, cosa que históricamente jamás se vió y que no está en la naturaleza de las cosas ni en la facultad de los hombres.

Examinemos esta fuente del error que combatimos.

Los romanos empleaban la lengua latina en sus comunicaciones políticas y administrativas con los países sojuzgados, y en ese sen-

tido puede decirse que la imponían; mas no como *lengua popular*, que es cosa muy distinta. En España existió el latín como lengua oficial, y el celtíbero como lengua nacional. Á fin de facilitar la gestión de los negocios, como el pueblo vencido guardaba su lengua y no sabía latín, los romanos se vieron en la precisión de mantener numerosos cuerpos de intérpretes. Tan sólo en la Cólquida empleaban 130 de estos *lenguaraces* para cerca de 300 dialectos hablados en aquella región. (10)

Se da á los legionarios de César por los maestros de latín en las Galias: él, se dice, con el yugo romano impuso su lengua á los vencidos. Nadie lo duda! y sin embargo, las legiones de César vivían atrincheradas en sus castros de la Bélgica, á orillas del Rhin y en la Provenza, sin contacto ninguno con la mayor parte de las Galias, lo que no era muy favorable á la propagación de su lengua. Había millares y millones de discípulos que nunca divisaron á sus supuestos maestros de latín.

Pero, aun cuando los legionarios de César hubiesen estado en diario contacto con los siete millones de galos subyugados, ¿cómo pudieron transmitirles el latín que ellos mismos no conocían?—Y, en efecto, aquellos legionarios fueron reclutados casi en su totalidad, en la Iliria, la Dalmacia, la Etruria y la Galia Cisalpina, como lo cuenta CÉSAR mismo en sus Comentarios, y en esas regiones no se hablaba el latín ni se conocían las declinaciones y demás accidentes gramaticales del sintetismo. Esta enseñanza de los legionarios de César es, pues, una conseja.

Corrieron los siglos sin que los Galos ni los Celtíberos, ni los Umbrios, Oscos y Etruscos abandonasen sus lenguas que el tiempo iba naturalmente transformando é impregnando de vocablos latinos análogos á los propios, como que todos son del viejo tronco ariano.

Llega el caso de preguntar: ¿Cuándo desaparecieron estas lenguas celto-analíticas para volverse latinas?—Jamás!

Bajo el imperio de Roma no desapareció ninguna de esas lenguas, y de ello hay una prueba histórica concluyente.

Llegó un día en que el latín no bastó como lengua oficial de

Roma y su vasto Imperio y entonces, para salvar dificultades, junto con el latín se adoptaron otras lenguas como legales, á saber: el griego y el ciriaco para el extremo Oriente, el púnico para el África, y el *celta* ó *galo* para el Occidente, cosa que no pudo ocurrir, si el galo ó celta se hubiese transformado en latín, como hoy se cree y afirma sin ninguna prueba.

¿Y en dónde está el documento en que basar una prueba de tanto peso?—La adopción de estas lenguas oficiales que compartían el privilegio con la latina, fué ordenada por Alejandro SEVERO allá por el año 212 de nuestra era, como consecuencia de la ciudadanía romana concedida por Antonino Pío á los pueblos conquistados.

Jamás concibieron los romanos la idea imposible de imponer su lengua á los pueblos vencidos, ni hay ningún hecho tangible en que apoyar semejante suposición. Por el contrario, ni el Egipto, ni la Grecia, ni la Siria, ni la Palestina, ni la Armenia, ni una sola nación del África, del Asia ó del Oriente europeo abandonó su lengua ni procuró latinizarla.

Las poblaciones italianas mismas estaban á las puertas de Roma y no hablaban latín sino sus viejos dialectos arianos del grupo *analítico*, como lo prueban las inscripciones que de ellos quedan. (11)

VII

El espíritu de Roma era muy otro del que le suponen al presentarla tan deseosa de extender su habla. Lejos de eso, nunca fué Roma muy pródiga de su lengua ni de sus derechos de ciudadanía. El privilegio de usar el latín en la legislación era á veces concedido á ciertos pueblos vecinos como una gran merced. Cuenta Tito LIVIO que, 180 años A. C., la ciudad de Cumas pidió por gracia al Senado Romano el derecho de dictar sus leyes en latín, y el Senado se lo concedió como un honroso privilegio por su nunca desmentida lealtad á Roma. (12)

Luego Roma no solamente jamás pensó en imponer su lengua

á nadie, sino que se mostró avara para conceder su uso legal á los pueblos mismos de la Italia.

El latín literario ó clásico en Roma misma no era hablado por el pueblo. Era la lengua de la política, de la liturgia, de las letras, la lengua patricia de la clase dirigente. En las Provincias se cultivaba este latín en las Escuelas de Elocuencia, que las hubo florecientes, en el foro, en el pretorio, en el palacio de los magnates, y todo ese mundo togado, oficial y brillante cayó con el Imperio y enmudeció en la oscuridad cuando razas fuertes y hombres nuevos vinieron á la superficie y ocuparon la escena.

Con aquella deshecha aristocracia se fué el latín, y quedaron con el Pueblo las lenguas nacionales, analíticas todas las de origen céltico, con su vieja gramática ó ley estructural, con sus vocabularios impregnados de latín; pero con voces derivadas á su manera y con dicciones compuestas de su propiedad.

En esas lenguas se ha operado la evolución natural á todo organismo que vive y crece, sujeta á las influencias del medio en que se verifica. El galo llegó á ser ciudadano romano; pero, á la caída del Imperio se despojó de su manto latino y quedó el galo. Lo mismo hizo su hermano el celtíbero.

Latín, como dijimos, habló la clase aristocrática de las Provincias y lo cultivó con lucimiento aún, como hoy se cultiva el francés en Rusia; pero, hay error en imaginar que el pueblo, que el vulgo hablase latín ni aristocrático ni cotidiano, ni ningún otro. Hablaba sus lenguas nativas.

En el siglo V la oleada germánica rodó sobre las poblaciones de origen céltico. Sus diversas tribus aportaban una lengua sintética; pero,—como los latinos,—jamás propagaron ni sus declinaciones ni su construcción entre los vencidos, quienes siguieron hablando sus idiomas nacionales, como siempre ha sucedido y sucederá siempre.

Cuando los ismaelitas se adueñaron de España pasó igual cosa. El español tomó algunos vocablos ya formados del árabe, cual los había tomado del latín y del godo; pero, su gramática no sufrió ni la más leve alteración. Compuso los vocablos extranjeros

hechos suyos, á su modo, y dedujo de ellos cientos de derivadas por sus métodos propios, y, conformándolos á su índole, los empleó en su lenguaje.

Esto que está á nuestro alcance, que ha pasado casi á nuestra vista, debiera darnos luz suficiente para columbrar que andan errados quienes suponen que las cosas pasaron de modo muy distinto respecto al latín. Tanto bajo la dominación romana como bajo la arábiga, el celtíbero siguió siendo la lengua popular de España hasta transformarse en el español actual (castellano, portugués, gallego), merced á sus propias fuerzas impulsivas y genésicas, y correspondiendo siempre á la civilización del pueblo que lo habla.

Las clases dirigentes de aquellas sociedades no cayeron por cierto al golpe de la invasión como se muda una decoración de teatro, ni los viejos hábitos sociales se cambiaron de súbito. Sin duda que el torrente desarraigó esas clases superiores y las dejó heridas de muerte como ramas desgajadas del árbol del Imperio; pero, entretanto, sus fracciones pudieron irse poco á poco recuperando de su aplastamiento y adquiriendo influencia nueva al abrigo del nuevo dominador. Por eso, como por el impulso de antemano recibido, el latín, sin morir de un golpe, siguió arrastrando una existencia lánguida y decadente, no en el pueblo que no lo hablaba ni jamás lo habló, sino en el mundo del foro, de los concilios provinciales y ecuménicos y de los negocios públicos que carecían de otra lengua común.

El latín destronado pasó á ser lengua oficial de la Iglesia y se empleó en sus himnarios y rituales, en sus bulas y sus cánones, como hasta hoy se practica. Por hábito siguieron las leyes produciéndose en latín cada vez más alterado, y los cartularios y tabeliones bajo el dominio de los godos, siguieron empleando las fórmulas latinas acostumbradas en las escrituras; pero llenando los claros con frases vulgares grotescamente macarronizadas. Los cronistas, como los teólogos de la baja latinidad, á menos tenían emplear la lengua del vulgo, y escribían penosamente en latín bárbaro para el reducido mundo de los clérigos ó letrados, y así los demás escritores de aquella época sombría y de gestación.

El pueblo, entre tanto, alegremente lanzaba al aire sus coplas castañeteadas ó cantaba sus romances al son de la vihuela como lo había hecho desde tiempo inmemorial. El fraile para ser entendido de su rebaño le predicaba en su legua nativa; los poetas deseosos del aura popular, emplearon á su turno las lenguas maternas, y el latín galvanizado tuvo que ceder el puesto á los dialectos vulgares triunfantes, elevados poco á poco á la categoría de lenguas literarias.

Lo que se confunde en ese proceso palpable es el latín en decadencia con el habla vulgar que ocupa su puesto, tomando por una sola entidad esas dos hablas simultáneas, pero distintas.

De la primera producción oral y casi nunca escrita, todo se ha perdido; pero, suelen aparecer fragmentos en franko, del siglo VII ú VIII, y noticias de cantos góticos y otros carolinos del VIII al IX. De este último siglo hay cantinelas en francés; los juramentos públicos se prestaban á veces en lengua vulgar para que fuesen de todos comprendidos, y en lengua vulgar ordenan los concilios que se predique, pues ya no entendían el latín ni los mismos interesados en conservarlo para distinguirse del vulgo vil. Hugo CAPETO ignoraba absolumente el latín. Entre otros el Concilio tercero de Tours, celebrado en 813, mandó traducir las homilías latinas en lengua romance rústica.

Para concretarme á España, recordaré que el Obispo LUITPRANDO hace constar en su *Cronicón* (año de 950) que España poseía como hoy sus principales dialectos, entre los cuales enumera el andaluz, el valenciano, el castellano y el vasco, olvidando el gallego y el catalán. Se sabe de una carta de Don SANCHO EL GRANDE á Doña URRACA escrita en aragonés (siglo XI); de otra en navarro de SANCHO IV (1150), y de una tercera en castellano de Don ALFONSO VII (1160).

Y si estas lenguas y dialectos andaban en escrituras, al menos desde el siglo IX, ¿cómo pudieron influir los trovadores en su formación, y tan hondamente que las obligasen á cambiar uniformemente su gramática y su índole? Eso es simplemente absurdo.

En 1241 se terminaba la traducción al castellano de las leyes góticas contenidas en el *Fuero Juzgo* bajo los auspicios de San

FERNANDO, cuando VILLEHARDOIN en Francia ya había escrito su *Historia de la Cuarta Cruzada* (1210). Poco más tarde, (1256) don ALFONSO X comenzaba á sacar á luz sus admirables *Siete Partidas*, el gran Código de la Edad Media, y con tal obra ponía término al reinado del latín como lengua oficial de España, anticipándose á la Francia en tres centurias.

El latín destronado por la fuerza de las cosas fué encimado en todas partes por la lozanía, el vigor y la gracia de las lenguas vulgares ya enaltecidas, aquellas mismas lenguas que él por siglos tuvo reducidas á oscura y servil condición, y, entonces, para morir, buscó en los conventos su postrimer asilo.

Como el DANTE que comenzó su inmortal *Trilojía* en latín, para rehacerla y continuarla sabiamente en la lengua viva de la Italia; como el Arzobispo de Toledo, don Rodrigo XIMENES DE RADA que traduce del latín en castellano sus propias *Estorias*, así todos, hasta los frailes, tuvieron que ceder á la necesidad imperiosa del tiempo y escribieron en las lenguas vulgares, poco antes tan despreciadas. Componen como BERCEO "*en* ROMÁN PALADINO,—*en el cual suele el pueblo fablar a su vecino;*" mas no exactamente con la expontánea naturalidad de ese pueblo, sino con la pedantería escolar propia del *mester de clerecía*.

Se equivocan los que como Amador DE LOS RIOS, piensan que los escritos de aquellos tiempos son más antiguos mientras más apegados se muestran á las formas latinas, cual lo manifiesta el insigne crítico al juzgar de la antigüedad del fragmento dramático que él llamó de los *Reyes Magos*. Sus latinismos no arguyen antigüedad: sólo revelan que aquella fué obra de algún fraile latinizante, de esos que buscaban excusa porque empleaban el habla vulgar, y procuraban imprimirle cierta fisonomía peculiar mediante una inusitada latinización. Ni eran tan letrados para escribir latín, ni tan ingenuos para emplear el habla vulgar como el vulgo: de ahí su pedantezco hibridismo.

VIII

Años más tarde, en la corte de don JUAN II, se comenzó á volver al estudio de los clásicos latinos ya olvidados, en busca de modelos literarios y de ciencia entonces escasa, y á ellos hubieron de aficionarse aquellos turbulentos magnates que probaron con sus hechos como el cultivo de las letras no embota el hierro de la lanza. Entonces Juan de MENA volvió á la manía de latinizar el castellano, por el deseo de singularizarse, como se ve patentemente en su *Labyrinto* terminado en 1444, el mismo año que nació NEBRIJA, el gran latinizador de nuestra lengua. En testimonio de aquella manía me contentaré con recordar un solo verso, éste, que tanto dió que reir á LOPE DE VEGA:—"El amor es *ficto, vanīloco, pigro.*" Fué MENA quien introdujo la familia de los *ígeros*, como *armíjero, belíjero, penatífero* (hoy plumado, emplumado, antes empendolado); de él son las dicciones *crinado, túrbido, funéreo*, y algunas del vocabulario poético, y otras que no pasaron, como *dúlcido, elejiano, nubífero, evieterno;* él retrotrajo del latín *prestijiar, trucidar, insuflar, mendacia, perínclito;* pero no consiguió castellanizar ni *superno* (supremo, lo usa el DANTE), ni *mínaz*, ni *ultriz*, ni *tábido*, ni *pigro*, ni *esculto*, ni *fuscado*, ni su *menstrua Luna*, ni cien más que campean en sus *Trescientas*.

Recuerdo aquí este empeño por latinizar el castellano, porque es anterior á los *humanistas* que en el siglo siguiente lo realizaron por completo. El *Renacimiento*, ó sea la vuelta á los estudios clásicos fundados en el conocimiento del latín y el griego bajo sus formas más puras, se hace datar de la toma de Constantinopla por los turcos verificada en 1453, el año mismo en que rodaba en el cadalso de Valladolid la cabeza de don Álvaro DE LUNA.

Los Humanistas españoles conducidos por Antonio de NEBRIJA y por ARIAS BARBOZA, transformaron el castellano envolviéndolo en una toga latina, y esa es su forma moderna, artificial, engaño de tantos. El nativo bronce de la lengua fué sobredorado por aquellos sabios, y eso más tarde deslumbró á los primeros lingüistas, sin

doctrina ni base como ESCALIGERO, quienes tomaron la broncha dorada por de oro macizo, el castellano de los humanistas por latín puro, y entonces fué cuando proclamaron á la faz del mundo que las lenguas romances no eran más que transformación del viejo latín, error profundo hoy universalmente aceptado, y que, por tanto, será muy difícil desarraigar.

Desde entonces hubo empeño rabioso por latinizarlo todo, la gramática, el léxico, la prosodia, la métrica, y hasta la música si lo hubieran podido. En todas partes se veía el latín, se explicaba todo por el latín, se escribía y hablaba en latín, se respiraba en latín. Entre nosotros el abate MOLINA encontró voces latinas en el araucano, mientras que los misioneros sugestionados por la idea del latín, se daban á inventar supinos y declinaciones á la latina en las lenguas aglutinantes de América.

Todo eso es inconducente y falso; pero, tenido por verdadero, ha extraviado el criterio de varias generaciones.

Para dar una idea siquiera de este dorado clásico extendido sobre el cobre vulgar, de esta capa latina en que artificiosamente se envolvió al castellano latinizándolo como antes nunca lo estuvo, pondré algunos pocos ejemplos tomados al acaso.

De la voz *cabeza* sacó el castellano los derivados naturales *cabecera*, *cabezal*, *cabezón*, *cabestro*, *cabezada*, *caboso*, *cabadelante* y además tenía de su caudal *tiesta*, *testarudo*, y voces populares como *chabeta*, *deschabetado*, *cholla*, etc. Pero, llegaron los *humanistas* y prefirieron volver al latín *caput* para derivar de allí, *capital*, *capitel*, *capitán*, *capitoso*. Así hubo derivadas españolas ó vulgares y derivadas latinizadas ó clásicas, una lengua al lado de la otra. Al lado de *oro*, *oriflama* y *orfebre*, están *aurífero*, *aureola* y *aurífice;* al lado de *toro*, *torero* y *toril*, tenemos *taurino* y *tauromaquia*; al lado de *pobre* y *pobreza*, aparecen *pauperismo* y *paupérrimo*. Junto con *narigón* se dijo *nasal;* con *orejudo*, *auricular;* con *embustero*, *mentiroso* y *mendaz*. De *frente* derivaron *frontal;* de *boca*, *bucal;* de *ojo*, *ocular;* de *diente*, *dental;* de *garganta*, *gutural;* de *pecho*, *pectoral;* de *estómago*, *estomacal* ó *gástrico* (del griego *gaster);* de vientre ó *barriga*, *ventral;* de *ombligo*, *umbilical;* de *lomos*, *lumbario;* de *pié*,

pedal, pedestre: de *rodilla, rótula,* etc., etc., y de *oír, escuchar, escucha,* pasaron á decir *auscultar, auscultador, vigía* ó *centinela.*

De *pecho* la derivación genuinamente española sacó *pechuga* y *pechoral;* pero, los clásicos dijeron: "no, señor, dígase el *pectoral* del obispo" y *pectoral* fué, y hubo *expectoración.* Y de la misma voz *bispo, obispo* ya no se derivó *obispado, obispal, obispalía,* sino *episcopal, episcopado,* y así en toda la línea.

De ahí el que corran paralelas ambas series de derivadas, la popular y la clásica, ésta artificial y natural la otra, duplicación á que los franceses llaman *dobletes,* pues entre ellos pasó igual cosa (13).

El castellano tiene sus raíces propias, hermanas de las que poseen el latín, el griego, el germano y el sánscrito, y además tomó voces ya formadas del latín, del godo y del árabe, modificándolas al traducirlas según las leyes qne fluyen de su índole natural. De este caudal propio ó apropiado, continuó derivando y componiendo nuevas voces á medida de sus necesidades, cuando fué interrumpido en su obra por los que en aquél caudal castellano no querían ver sino orígenes latinos, ni querían explicarse las diferencias célticas y góticas que encontraban sino como corruptelas del latín decaído, deformado y echado á perder. Procedían, al pensar de esa manera, exactamente como los portugueses cuando dicen que el castellano no es más que un portugués mal hablado!

Los que así pensaban emprendieron entonces la tarea de rectificación, modelando nuevamente el castellano por el latín, y pudieron hacerlo porque nuestra lengua se presta á ello en punto á vocabulario, tanto por sus primitivas afinidades cuanto por sus largas relaciones con la lengua de Roma. Removieron pues la lengua entera, —menos en su gramática intangible— retrotrayéndola en sus derivaciones al original latino, real ó supuesto.

En los siglos primeros de las letras castellanas, del XII al XV, la composición de palabras es muy escasa, como que se usaban poquísimas preposiciones latinas. Desde mediados del siglo XV, poetas y humanistas introducen las partículas compositivas *pre, pro, sub, ab, ad, ob, extra, ínter, intra, super, circum, ne, post, retro, vice,*

yunta, *á* (privativa) *poli*, *multi*, *ana*, *apo*, *cata*, *dia*, *epi*, *hiper*, *hipo*, *meta*, *para*, *peri*, etc., y así crearon numerosas palabras ya semilatinas por su componente, aún cuando éstas partículas suelen ser griegas como las últimas mencionadas.

Este nuevo vocabulario de los humanistas propagado en la corte letrada de los Reyes Católicos y después por los escritores del Siglo de Oro, fué la capa dorada sobrepuesta al cobre de que hablábamos, que á tantos ha deslumbrado. Para salir del engaño menester es sacudirse de preocupaciones, no detenerse en la superficie de apariencias delusivas, y profundizar un poco. Quien acierte á hacerlo llegará al cobre y no dirá que todo aquello es oro puro; llegará al vulgar castellano, verá su origen celtibérico, se explicará su estructura analítica y jamás volverá á repetir, por costumbre, que nuestra hermosa lengua es un latín corrompido; ni que pasó de lengua analítica á sintética, de roble á encina, de ave á mamífero, por obra y gracia de una *lengua intermedia* que nadie ha conocido.

Hay todavía otra causa que tiende á descaminar estas investigaciones. Las lenguas vulgares se hablaban y no se escribían hasta el siglo IX, y hoy se pretende juzgar de ellas por los escritos en latín macarrónico que quedan de aquella época. En ellos encontraremos la prueba de la decadencia del latín que no otra cosa, y la invasión de su campo por el *romance*, como de ello dan abundante prueba los cartularios de Italia, Francia y España del siglo VIII al XII.

Así pues, por una ilusión se va á buscar la historia del *romance* ascendente en los escritos del latín decadente, tal como suele atribuirse á la luna y los astros que surgen del horizonte el movimiento inverso de la tierra.

Lo único que puede estudiarse en los documentos latinos de la Edad Media es la progresiva decadencia del latín, hasta el punto de que llegaron á ignorarlo quienes de oficio lo escribían, como hoy las monjas que lo rezan y cantan sin entenderlo, y así es que copiaban los viejos formularios y llenaban sus blancos con un *latín macarrónico* que no era latín, sino el habla vulgar disfrazada con terminación en *us* y en *um* y en *em* de apariencia latina.

¿Qué podrán decirnos tales documentos con relación á la hablas vivas de entonces, que si se hablaban y cantaban aún no se escribían? Nada, absolutamente nada, á no ser que en el siglo tal ó cual, el VII ó el VIII, ya se decía *una mula* et *tres asinos*, una *capa sérica* et duas *campanas de ferro*... Noticias son éstas que poco significan, pues sólo nos revelan los apuros del escribano, que, ignorante ya del latín, tartamudeaba en sus escrituras el habla corriente.

Hay pues, latín muerto que se escribe cada día peor, y lengua vulgar viva que sólo se habla y se canta. Buscar ésta en aquellos escritos apolillados es buscar la luna en el charco, ó pedir peras al olmo como reza el refrán.

Desde el siglo IX ya se escribió el *romance* y de ello hay uno que otro testimonio en Italia y en Francia.

Caído el Imperio necesitaron los dialectos vulgares algún tiempo para salir de su aplastamiento y oscuridad, desentumecerse, esponjarse, estirar las alas para elevarse al fin á la categoría de lenguas literarias, y reemplazar al latín como lenguas oficiales.—Las lenguas no se improvisan, y sus evoluciones suelen gastar largas generaciones antes de completarse.

IX

Quien abra los ojos y vea comprenderá en el acto como el español, el italiano y el francés, lenguas de origen céltico, por nacer de tronco analítico deben ser ramas analíticas y deben tener, por tanto, una gramática común. Este hecho uniforme se ha verificado por sí sólo sin esfuerzo ni contradicción, porque es un hecho natural y expontáneo. ¿Por qué ladran del mismo modo todos los perros, y por qué al amanecer cantan lo mismo todos los gallos del mundo? ¿Será por un convenio? Pierde su tiempo quien tal convenio busque, como Raynouard agotó su ingenio fraguando hipótesis que le dieran la clave de un fenómeno natural, el de la comunidad gramatical de las lenguas romances, que se explica sencillamente por su comunidad de origen.

La verdad es que las lenguas europeas se conservaron intactas bajo el dominio del latín legal, y recobraron su libertad y alcanzaron la supremacía cuando éste, caído y maltrecho, comenzó á descomponerse para sepultarse en el panteón de las lenguas muertas donde yace momificado.

El latín de los conventos medio-evales, conservado artificialmente, era natural que fuera perdiendo sus declinaciones: se iría maleando, se iría acercando á la lengua vulgar, porque era hablado ó escrito por gentes que no eran latinas sino del habla nativa, hasta confundirse con ella, como se ve en el latín llamado *macarrónico ó de cocina.*

Entre tanto el *romance* vulgar seguía su curso sin alterar ni perder declinaciones que nunca tuvo, y sin abandonar formas *sintéticas* que jamás adoptó, para pasar á otras *analíticas* que fueron su propia esencia desde cuarenta siglos atrás.

Ello es que el latín en el siglo XII era lengua muerta por más que se le quisiera conservar, como hoy mismo sucede, mientras que las lenguas nacionales se desarrollaban en el pleno vigor de la vida, valiéndose de sus raíces seculares, de los neologismos que se procuraban, y de sus propias leyes estructurales.

"En todas las lenguas indo-europeas—dice CHAINET—las raíces son idénticas y también lo son los sufijos determinantes, de modo que puede decirse que hablamos las lenguas de nuestros genitores cuando aun habitaban la meseta del Tibet.

"Este parentesco estrecho y cierto entre esas lenguas, no sólo se revela en el material del lenguaje sino también en los procedimientos y las leyes que constituyen la forma."

En los dialectos de Francia, España é Italia existen hoy mismo numerosas voces que les son comunes y que el latín jamás conoció, lo que prueba su unidad de origen independiente del latín. FAURIEL contó 6,000 vocablos galos en el provenzal, y agrega que los galos nunca dejaron de hablar su lengua. Francisco WEG afirma que el latín puro nunca se usó como lengua popular, pues hasta los dialectos italianos transportados por los legionarios, eran las viejas lenguas itálicas confitadas en latín.

En 1601 el doctor Gregorio López Madera sostenía con acierto que la lengua matriz y primitiva de España era el español mismo, es decir el celtíbero que los romanos no pudieron desterrar cuando enseñorearon la Península, y de esta justa y avanzada opinión de un español rancio hoy se lastima el eruditísimo Conde de la Viñaza!

En su *Discurso sobre las láminas, reliquias y libros que se han descubierto en la ciudad de Granada este año 1595*, el doctor López Madera, hablando de la lengua de España anterior á toda invasión y de sus varios dialectos, diçe: "La más general á mi parecer, era la misma de agora, aunque tendría algunos vocablos diferentes, y tenemos agora muchos nuevos y inovados, mas el idioma sin duda era uno mismo."

El doctor López Madera sostuvo en sus Discursos que el vizcaíno ó cántabro fué siempre lengua diferente de la que se habló en el resto de España y sin ninguna comunicación con la griega y la latina, y esto lo sostenía contra el sentir de Fray Alonso Venero y de Estéban de Garibay.

La opinión del doctor López no era nada general. Más corriente desde aquellos tiempos fué la contraria, formulada en 1567 por el licenciado Andrés de Poça, en estas palabras: "De la lengua latina han resultado las generales que agora se usan en Italia, España, Francia y Vvaláchia" (14).

El mismo Licenciado dice, no sé con cuál fundamento, que *los bascos de los campos de Armenia* y *de las llanuras de Senaar pasaron á España*, y agrega que la lengua hebrea fué *la general y materna del mundo*,—error entonces muy común (1).

Todavía en 1610, el francés Guichard en su *Armonía etimológica de las Lenguas*, pretendía probar que todas las lenguas del orbe se derivan de la hebrea; como Larramendi en 1745 se empeñaba en establecer que el vascuense fué no solamente la primitiva lengua de España sino la fuente universal de las lenguas.

Otro Licenciado, Francisco Bermúdez de Pedraza, en sus *Antigüedades y excelencias de Granada*, (1608) dice textualmente: "Más de dos mil años antes que se fundase Roma tenía España la lengua que ahora tiene, aunque no tan limada."

Esto venía á corregir muy razonablemente otra exageración idéntica á las que acabamos de apuntar, la cual consistía en decir con Luis DE LA CUEVA, que los españoles comunicaron su lengua á los latinos, de modo que el latín no era más que un castellano corrupto. Tal especie se afirma en el *Diálogo de las cosas notables de Granada*, publicado en 1603.

Como dato curioso anotaremos aquí al pasar, que, en 1580 GOROPIUS publicaba en Anveres una obra destinada á probar que el *Danés* fué la lengua que se habló en el Paraíso! Sostienen otros que fué el *Hebreo*, y algunos que el *Vascuense*. Debe haber sido el Chino, que es lengua más primitiva! La antigüedad creyó que el *Hebreo* era la fuente de todas las lenguas del mundo, y tan craso error aún no se ha borrado del todo.

MAX MÜLLER en nuestros días, al hablar del grupo de las lenguas neo-latinas en su *Ciencia del Lenguaje*, dice claramente:—que él no cree que el francés y el italiano hayan salido del latín,—y, afirmarlo de esas dos lenguas es afirmarlo también de las que se hallan en el mismo caso, como el catalán, el castellano, el portugués, el válaco.

Finalmente, para no multiplicar estas citas, sólo recordaré que en el *Vocabulario* etimológico de Federico DIEZ (Bonn, 1861) hay 2,500 palabras que son comunes al italiano, al francés, al español, al portugués, al válaco, al grisón, y *á veces al latín*. Eso se vé aun mejor en las tablas comparativas de varios dialectos vivos de esas lenguas, que andan repartidas en diversas obras posteriores (2).

Todo esto prueba que las lenguas llamadas *romances*—desde que los bárbaros tuvieron por *romanos* á los pueblos sometidos á Roma,—son de un común origen, siglos más lejano que la conquista latina; son de una común gramática, que siempre usaron, sin alterar jamás su forma analítica, y son de idéntico vocabulario, aun cuando tomaron vocablos diversos de sus conquistadores. Debiera llamárselas lenguas *celto-latinas* con más propiedad, pues son célticas por su origen y gramática, latinas por su vocabulario.

X

Varios ejemplos históricos hemos aducido en el curso de esta disertación para hacer ver que las lenguas populares jamás desaparecen por la imposición de otra distinta, sino que, aún bajo la conquista ó siguen su curso á pleno día, ó van como el arroyo que fluye ocultamente bajo el hielo. Vamos á agregar otros testimonios.

Guillermo DE NORMANDÍA transtornó en 1066 la monarquía sajona de Inglaterra, dictó sus leyes de vencedor en francés-normando é impuso esa lengua en su corte y en los tribunales de la Gran Bretaña. El pueblo, en tanto, siguió hablando su propio sajón. Tal estado de cosas duró hasta el reinado de EDUARDO III, quien en 1367 restableció el anglo-sajón en toda la línea, con lo que para siempre desapareció el normando, ya muy desmedrado, dejando para muestra de su existencia oficial los motes del escudo inglés: "*Dieu et mon droit*," y el "*hony soit qui mal y pense*," introducido por el mismo rey EDUARDO al fundar la *Orden de la jarretera* (14·8).

Los franceses en 1099, año de la muerte del CID, impusieron como legal en su flamante Reino de Palestina aquella *lengua franca* de que antes hablamos, que no era otra cosa sino el dialecto de París, y eso desapareció en el aire como una pompa de jabón.

Un bosque venerable de encinas célticas admitirá que se le entreveren pinos del Norte; y puede aún ser algún día reemplazado por el pinar armórico; pero una encina jamás se transformará en un pino, ni un pino en una encina.

Lo mismo pasa con las lenguas. El vencedor de ordinario introduce su habla en los negocios públicos de los vencidos; él mismo suele adoptar la de éstos, abandonando la propia; y aún pudiera imponer la suya violentamente al pueblo subyugado—cosa que nunca ha acontecido.—Todo eso puede suceder; pero, jamás por jamás, de las dos lenguas diferentes, el pino y la encina, se conseguirá formar una nueva.

Poblaciones hay, sin duda, que abandonaron su lengua nativa y adoptaron otra extraña, como aconteció á los francos en las Galias

y á los visigodos invasores de España, y no á los árabes. El griego ha experimentado no pocas vicisitudes: en la Magna Grecia fué reemplazado por el latín, y más tarde en la Tesalia, el Epiro y la Macedonia lo fué por el turco, y en el Asia Menor por el siriaco, mientras que en Africa tomaban su lugar el copto, el árabe y el púnico.—El dialecto mogólico de la Bulgaria cede al eslavo, y los restos célticos de Albión desaparecen rápidamente ante el inglés que se impone, y luego dejarán de escucharse.

En Irlanda, según el docto jesuita HERVÁS, de los cinco millones de habitantes que hace un siglo existían, al menos cuatro millones sólo hablaban el céltico irlandés, lo que muestra la tenaz resistencia que presentan las lenguas populares á la acción de los dominadores extranjeros.

Los normandos cuando en el siglo IX se establecieron en Francia, hablaban el escandinavo, que era una rama de la lengua teutónica. Sus hijos y sus nietos usaban de preferencia el dialecto céltico de sus madres, el cual á la vuelta de pocas generaciones se generalizó y hubo de imponerse insensiblemente á los vencedores quienes ya no hablaron otra lengua. En el siglo XI, cuando después de la batalla de Harting disponían de la Inglaterra, quisieron imponerle su nueva lengua de adopción, el normando-francés, en que GUILLERMO dictó sus famosas leyes como acabamos de recordarlo. Esta lengua, propiamente franco romance, imperó en la Corte normanda de Inglaterra, en sus palacios, en los tribunales, en la iglesia y en las escuelas; pero no en el pueblo, cuya lengua anglo-sajona volvió á prevalecer más tarde, con las variantes de su natural desarrollo.

Lo mismo que pasó á los francos establecidos en las Galias, y á los godos en España, y á los normandos adueñados de la Neustria, volvió á suceder á los normandos en Inglaterra. Tuvieron que adoptar la lengua de los vencidos.

Entre tanto, ¿dónde está el pueblo á quien el vencedor haya impuesto su idioma? Esto nos enseñan los movimientos claros y visibles de la Edad-Media, muy á nuestro alcance; pero, ¿á qué ir tan lejos cuando hay ejemplos de ayer que hablan con elocuencia?

En 1707 FELIPE V impuso á Valencia el castellano como lengua oficial, en castigo de su resistencia; y siete años más tarde hizo otro tanto con Cataluña. ¿Impidió ese real mandato que el valenciano y el catalán siguiesen siendo las lenguas regionales de aquellas Provincias? No está en el poder de los reyes transformar las lenguas.

España dominó á la América durante tres siglos, y, ¿cuándo impuso su lengua á una sola de las innúmeras tribus vencidas? ¿Cuándo la Inglaterra, ni la Francia, ni la Holanda consiguieron tal resultado en sus colonias?

Ah! en vista de estos hechos que forman la esperiencia de la historia, se necesita cerrar voluntariamente los ojos para no ver que el latín jamás se impuso al castellano, ni al francés, ni al italiano, y que nos cuentan una fábula al decirnos que esas lenguas no son sino derivaciones del latín corrupto! (16) ¡El celtíbero jamás ha sido borrado; ni por un instante ha dejado de existir!

La opinión tan erronea y tan general que aquí impugno, por todos aceptada como si fuese una verdad incontestable, hace recordar la fábula del Toro de Eritrea, muerto en el Valle del Tempe, del cual cuenta VIRGILIO, con unción científica, que de sus ijares corrompidos nacían enjambres de abejas industriosas. Eso lo creía el mundo antiguo, y es lo cierto que semejante patraña poética, contando con la aceptación general, durante siglos fué tenida por una verdad incontestable, y aún hoy mismo no faltará quien la acepte como cierta, porque al mundo le cuesta desprenderse de los errores que echan raíz y se hacen universales.

CAPÍTULO III

SUMARIO.—I. Opiniones del MARQUÉS DE VALMAR sobre el latín decadente y el romance triunfante, mariposa de aquella crisálida. Se las examina y reemplaza. Las lenguas de conquistadores y conquistados.—II. Del íntimo enlace de los idiomas neo-latinos y del falso rol de lengua unificadora atribuído al francés.—III. Cómo se explica la *maravillosa unidad* estructural de las lenguas romances. La influencia de los trovadores es nula en la evolución de las lenguas analíticas modernas. Los galos y los celtíberos jamás abandonaron su gramática.

IV. Lenguas de Roma y de sus Provincias; pretendida generación de las lenguas populares por corrupción del latín; ellas nacen de un tronco común y se desarrollan por evolución natural de sus propios elementos.—V. La primacía del francés y uniformidad de las gramáticas analíticas de la Europa Occidental ó Céltica. Esta *uniformidad maravillosa* se explica sencillamente por la comunidad de origen de españoles, franceses é italianos.—VI. Algunas proposiciones para restablecer la verdad respecto á la formación del castellano. Los vascos forman casa aparte; el celtíbero se habló siempre en España hasta transformarse en el castellano de hoy. Pruebas históricas de esta continuidad y permanencia del celtíbero bajo los romanos, los godos y los árabes.

> **Max Muller no cree que el francés y el italiano provengan del latín: el español se halla en el mismo caso.**

I

¡Cuánto no cuesta desarraigar un solo error si pasa en autoridad de cosa juzgada! A veces siglos de lucha.

La necesidad de echar nuestros fundamentos, de ir construyendo nuestra calzada y nuestros puentes á medida que avanzamos nos ha hecho largo el camino; pero no infructuosa nuestra obra, pues esperamos al menos que ese camino recién abierto sirva á quienes quieran frecuentarlo.

Hecho esto volvamos al noble MARQUÉS DE VALMAR, á quien por las circunstancias apuntadas hemos tenido aparentemente aguardando más de lo debido, bien que en realidad hémosle ahorrado muchos rodeos y paradillas con sentar los antecedentes que atrás quedan, tanto que ahora casi nos limitaremos á enunciar y comentar brevemente sus opiniones académicas sobre el origen y formación del castellano y otras lenguas afines. Lo haremos con tanto más agrado y respeto cuanto que él representa en esta ocasión la mayor altura á que toca el pensamiento hispano, ó cuando menos el de la Real Academia donde se reunen tantos doctos varones y exclarecidos ingenios, dignos por sus obras del aprecio universal.

Comienza el ilustre prócer por reconocer que era uno el latín de las leyes, de los tribunales, del foro, de las escuelas, es decir el

latín de los magnates y togados, en todos los ámbitos del Imperio Romano; pero conviene también en que estaba lejos de esta unidad el latín de los municipios y las legiones, el latín de los labradores y los esclavos.

Las victorias y más que eso—agrega—la fuerza absorbente de la civilización romana, infundían el conocimiento del latín, pero *sin estirpar del todo los idiomas locales.* Se formaron así innumerables dialectos cuyo fondo era el latín; pero, persistiendo en ellos formas y palabras de diverso origen, ya céltico, ya ibérico, ya teotístico, ya bretón, ya *árabe.* (?)

Observaremos: que; el celta, el íbero y el bretón ó armórico, son tres dialectos célticos; que el teotisco ó tudesco *(theotisca lingua)* no había hecho aún su aparición con los frankos en el escenario de las Galias, ni el árabe figuraba en los siglos de la dominación latina, únicos de que se trata. En lo que hay que fijarse no es en la existencia de vocablos propios ó adquiridos aquí ó allá, sino en la persistencia jamás desmentida de las formas gramaticales analíticas bajo el yugo de latinos y godos, unos y otros de lengua sintética, y bajo el semitismo de los califas de Córdoba.

Sigamos extractando del señor MARQUÉS.

Con la invasión germánica del siglo V—continúa—la nobleza de las Provincias cayó humillada, perdió su influencia, hasta llegar á convertirse en plebe lo que antes fué aristocracia. «Con los patricios y con los hombres de letras, de toga y espada, *desapareció la noble y grandiosa lengua de Roma* y solo permanecía (?) en el pueblo vencido (¿y la prueba?) ya amalgamado con los bárbaros vencedores (el ave y el mamífero), el latín corrompido y adulterado de las ínfimas gentes, mezclado con algunas voces locales ó exóticas, el cual tomó el nombre de *romance* ó *romano rústico.*»

Hay en esto, á mi juicio, alguna confusión. El latín que se habló y escribió hasta el siglo XIV y que venía decayendo desde el siglo V, es precisamente el de los patricios y togados de Provincia, su latín cotidiano. El pueblo español hablaba el celtíbero y éste del latín solo tenía las voces que el trato con los de arriba le había pegado.

Los patricios caídos y despojados eran *romanos* para los bárbaros, y más desde que ellos mismos se enorgullecían de su ciudadanía romana: de ahí que á la lengua que hablaban esos romanos postizos se le llamase también *romana* ó *romance* (17).

Conviene el señor MARQUÉS en que la decadencia del latín en aquella época no era solo corrupción "sino transformación idiomática nacida de la persistencia de las antiguas formas peculiares del habla indíjena."

Cree que allá por el siglo IV ó el V el pueblo debió ser bilingüe: que hablaba con los de arriba el latín escrito y con los de abajo el *romance* ó dialecto latino local. Pero "cayendo el poder cayó la lengua togada y señoril; y andando el tiempo solo quedó en pié el lenguaje de las ínfimas clases"—el *romance.*

Observaremos á nuestro turno que siempre que ha habido y que hubiere conquistadores y conquistados de diversa raza en contacto diario, por fuerza habrá dos lenguas en acción y una mezcla de ambas que permita á los unos entenderse con los otros. Esa mezcla se opera únicamente en los vocabularios y jamás en la gramática que marca la índole de cada lengua y de cada raza.

Lo que acabamos de decir tiene los caractéres de una ley lingüística sin que nos preocupe saber si otros la han enunciado ó nó. No creemos que con la historia en la mano se pueda citar un solo caso en contrario. Vemos en nuestra América lo que pasa: en Bolivia, por ejemplo, se habla el castellano y el quichua, ó el castellano y el aimará, según la localidad. El castellano es la lengua de los conquistadores y de sus descendientes: el quichua y el aimará lenguas de los indios vencidos que viven en su contacto. Esas lenguas suelen tomar voces la una de la otra; pero jamás se han mezclado ni pueden mezclarse hasta el punto de formar las indianas un *bajo castellano.* Ya van á cumplirse cuatro siglos de dominación y contacto diario, y bien pueden correr treinta más, sin que el pueblo abandone su habla nativa, y eso mismo sucedió en España donde el celtíbero siguió su evolución natural, pero *jamás fué latín.*

Los conquistadores de España hablaron el latín, el gótico, el árabe, y todos ellos para entenderse con la gran masa nacional

aprendieron la lengua del pueblo. A su turno, aprendieron aquellas lenguas de los vencedores los interesados en allegárseles en busca de ventajas y privilegios. Estos aristócratas latinizantes cayeron con el Imperio; pero no desaparecieron de golpe, ni tampoco su lengua latina de adopción, la cual, bien que herida de muerte, siguió imperando en las leyes, en los cánones y en las letras. La lengua togada se fué degradando poco á poco: la lengua popular, en tanto, reapareció á la superficie, creció en importancia, y, al terminar la Edad Media, quedó dueña única del campo: como la familia de los Médicis, salió de las filas del vulgo para llenar los tronos.

Primero se verá que los conquistadores, siempre los menos en número, se adapten á las costumbres de los vencidos y acepten con el trage de éstos, su religión y su lengua, que no el fenómeno á la inversa. Si tal fusión no se verifica al principio se opera á la larga en las generaciones que vienen, cuando los hijos han bebido en la leche la lengua materna, que es la del país.

Los hijos de los legionarios romanos casados con españolas, seguramente hablaron el celtíbero de la madre, y así pasó, sin duda, con los hijos de los suevos, alanos, vándalos y visi-godos que se arraigaron en España.

Acaso pensando en esto el señor MARQUÉS DE VALMAR recuerda que las razas conquistadoras recibieron la ley de los vencidos, y "poco á poco olvidaron su nativo idioma y adoptaron el romano *alterado* ó romance", introduciendo en él parte de su vocabulario. Formáronse así dialectos de donde después salieron las lenguas neolatinas, las cuales *perdieron el carácter sintético* latino; pero, en cambio *adquirieron vigor y facilidad analítica* de elocución.

No se crea que los godos, suevos y vándalos, ó los francos, lorenos y borgoñones, olvidaron su idioma junto con caer sobre España y Francia. Ellos, como los sajones y los normandos en Inglaterra, conservaron sus lenguas cuanto pudieron; pero el tiempo las borró para dar al fin la preponderancia á la del mayor número. Los godos, ya que tenían que entenderse con pueblos vencidos, hubieron de aprender algo de las dos lenguas dominantes: el *latín*, que conservaron en las leyes y tribunales en fuerza de la costumbre esta-

blecida, y por la necesidad de tener una lengua común para los negocios del Estado; y la *lengua vulgar*, en que se entendían con el pueblo numeroso. Esta debió prevalecer entre ellos por servirles más y por ser más fácil aprenderla. No perdió ella su *carácter sintético* como afirma el señor de VALMAR, porque nadie pierde lo que no tiene; y tanto menos, á haberlo tenido podría perderlo, cuanto que andaba en bocas germánicas ó góticas acostumbradas desde la cuna á ese sintetismo. La índole analítica le es congénita y no adquirida. Jamás la abandonó ni pudo abandonarla bajo ninguna dominación ni circunstancia.

Esto que decimos de la lengua española se aplica á todas las celto-latinas. Los invasores mismos nunca olvidaron su propio idioma, aún cuando por necesidad aprendieran á entenderse en lengua nacional con sus dominados y conservaran el latín oficial.

A ellos nadie les entendía su lengua gótica. Es posible que los más tomasen mujeres del país, y los hijos que en ellas hubieron es natural que hablasen la lengua de la madre, y que pasadas algunas generaciones ya nadie usase la de los padres, como sucede con los nietos de los ingleses avecindados entre nosotros.

Sea de esto como fuere, ello es que una cosa es transformar una lengua, lo que no está en el poder humano, y otra cosa es aprender ó adoptar otra lengua distinta de la nativa. Los franceses que vienen á América hablan castellano, y lo mismo hablarán inglés si en Inglaterra se establecen.

Los Normandos se afincaron en Francia y comenzaron á hablar el céltico latinisado del siglo IX. Un siglo más tarde ésta era su idioma propio y pocos de ellos hablaban su ruda lengua del Norte. Cuando pasaron á Inglaterra con su conde GUILLERMO en 1066, dictaron leyes al pueblo vencido. ¿En qué lengua? En la nativa? No: esa la habían abandonado; fué en el francés de su adopción!

Se puede hablar dos lenguas á la vez sin mezclarlas ni confundir sus gramáticas; se puede preferir una sobre la otra; se puede olvidar ésta por aquella, y lo que sucede con los individuos sucede con los pueblos.

II

Del *Glosario* de las *Cantigas* de don ALFONSO X, glosario que no conozco, deduce el señor MARQUÉS, según él dice, estas dos verdades de historia lingüística: «la una, el íntimo y fraternal enlace de los idiomas neo-latinos en el período de su formación; la otra, la anterioridad de los dos idiomas franceses, el de los trovadores y el de los troveros, con respecto á las demás lenguas románicas.»

«Sin esta precedencia y este precoz cultivo del *lenguaje rústico* en Francia,—continúa el señor MARQUÉS, y esto es muy grave—*sería inexplicable la maravillosa unidad* (de las lenguas románicas); esto es, la afinidad esencial que, al salir de las tinieblas de la Edad Media, se advierte en las modificaciones gramaticales (?), en la forma y en el sentido de las dicciones, y hasta en el nuevo imperio del acento prosódico en los seis idiomas neo-latinos.» (Francés, provenzal, catalán, italiano, castellano y portugués, á los que hoy se agregan el válaco y el moldavo, ó sea el rumano.)

Mucho tenemos ya avanzado en el desvanecimiento de este error; pero, de tan alto viene la afirmación, que nos detendremos en algunas consideraciones por amor á la verdad, que quisiéramos en todo caso ver triunfante así sea á favor como en contra de nuestras opiniones.

El *íntimo* y *fraternal enlace* de los idiomas neo latinos se explica sencillamente por *su origen común*, y en seguida por que crecieron sometidos á idénticas condiciones étnicas y políticas. A iguales causas corresponden iguales efectos. Nada tiene de extraño que los hijos de los mismos padres se parezcan. Ya ese solo *íntimo* y *fraternal* enlace una vez notado, debiera advertirnos de una comunidad de origen muy probable (18).

No es exacto que el francés, en ninguna de sus ramas, se anticipara á las otras lenguas romances en su formación, ó si se quiere en su desarrollo, después de roto el yugo latino. Todas esas lenguas idénticas en sus elementos y sometidas simultáneamente á

los mismos accidentes políticos, fueron juntas por el mismo camino como los polluelos de un mismo nidal.

Si se adelantó el francés, ¿dónde están los hechos que lo prueben? ¿Cuáles son las razones que expliquen semejante anomalía? ¿Por qué, cómo y cuándo ese pollo fué gallo, cuando sus hermanos permanecían pollos?

No hay tal adelantarse de la Francia bajo el punto de vista lingüístico, punto que, como va á verse, es el único que interesa al señor MARQUÉS para explicar el supuesto paso neo-latino del sintetismo á su condición analítica actual.

El madrugar de la Provenza fué *artístico*, y en ese sentido puede decirse que su lengua se adelantó el espacio de una mañana á las otras lenguas con ella nacidas y amamantadas á los mismos pechos. Podemos sentar como verdad incontestable, que, el desarrollo lingüístico de los dialectos de Italia, Francia y España fué simultáneo, siendo entre ellos el provenzal el primero en su despertar *literario*. Llegar á esa condición floreciente implica una larga elaboración de la lengua, pues que «las lenguas no se improvisan», ni las literaturas tampoco, y esa preparación la tuvo el provenzal lo mismo que las otras lenguas romances, las cuales nada tardaron en nacer al día de sus propias literaturas. Como en los rosales de un jardín, abrió primero la rosa de la poesía provenzal, y en seguida hubo como una esplosión de rosas en las otras matas. Todo eso es simultáneo: el accidente de un trovador madrugador nada vale para explicar fenómenos profundos de vastas y luengas transformaciones.

Y aquí de lo que se trata es de explicar claramente cómo sucedió que las lenguas romanas siendo en un tiempo latín, cual se supone, pasaron á ser lo que son, evolucionando á un tiempo con perfecta regularidad. El *busilis* está en ésto: el latín es lengua *sintética, ó de declinaciones*, diremos para abreviar, entonces ¿cómo se esplica que el español, por ejemplo, se haya vuelto lengua *analítica*, que no declina, y que tiene otra gramática muy distinta de la latina? Y si esto llegara á explicarse por *corrupción del latín*, lo que muchos repiten y nadie puede probar, cabe otra pregunta: ¿Cómo es que todos los españoles, grandes y pequeños, sabios y rústicos,

catalanes y gallegos, castellanos y mallorquines, con perfecta uniformidad abandonaron la gramática latina para adoptar otra distinta que altera la índole misma de la lengua? ¿Cuándo se pusieron de acuerdo para efectuar con rara felicidad tan profunda variación lingüística?

Y la dificultad sube de punto cuando se viene en cuenta de que esa misma variación profunda, ese paso inexplicable de la gramática sintética á la analítica, no sólo se verificó en España sino también en Francia, en Italia, en Bélgica, en Suiza, en Inglaterra, en donde quiera que existían retoños de los viejos pueblos célticos.

III

Y ¿cómo explicar esta *maravillosa unidad* evolutiva? Lo hemos dicho: las mismas causas producen los mismos efectos. Las lenguas de que se trata son del mismo tronco céltico, y, de consiguiente, *desde su origen fueron analíticas*, y *jamás dejaron de serlo* bajo la presión de los pueblos conquistadores. Hoy siguen siendo lo que siempre fueron, y, por tanto, nunca ha habido tal paso de lo sintético á lo analítico, que todos se empeñan por explicar. En otras palabras, las lenguas populares llamadas hoy *románicas* ó *romances* jamás fueron el latín.

Se busca, pues, un nudo gordiano donde no hay ningún nudo.

—"Aquí tienen Uds. estas dos gaviotas", decía un profesor á sus alumnos. "¿Quién podría decirme cómo de peces que eran, pasaron á ser aves?"

Uno quiso explicarlo por los *peces volantes*, y, por la teoría evolutiva de Darwin convertía las aletas en alas plumadas.

Otros discurrieron de diversos modos; pero, al fin, convinieron sin discrepancia en la teoría evolutiva de la aleta convertida en ala y las escamas en plumas.

Quedó, pues, así perfectamente establecido el cómo se verificó el paso del pez al ave.

El profesor, sonriendo, les dijo:

—"Vuestros argumentos son sagaces, pero falsos. Debisteis

comenzar por ver *si el hecho es cierto.* Estas gaviotas salidas del huevo, jamás fueron peces.»

El defecto señalado por aquel profesor es muy común en el curso de la vida, y así hay muchas investigaciones sobre hipótesis al aire, las cuales no corresponden á hechos reales y verdaderos. Una de esas es la del supuesto paso del latín á lengua analítica.

Pero, volviendo al Sr. MARQUÉS, y concediéndole que el francés se hubiese anticipado en verso y prosa á las lenguas hermanas, no explicaría eso aún la *maravillosa unidad* que él quiere explicar. Si la Francia pudo influír y servir de norma y modelo como lo imaginan quienes piensan como RAYNOUARD, no sería antes del siglo X al XI, y en ese tiempo el italiano y el español eran lenguas ya formadas bajo la acción de la misma gramática analítica de los provenzales. Estos, nada tenían que llevarles de nuevo, nada que enseñarles, nada en qué servirles de norma y modelo que ellos no conocieran, á no ser en materia de métrica y música, artes que nada tienen que ver en el caso presente, pues se trata de la estructura gramatical.

La supuesta influencia directriz y transformadora del francés sobre el castellano y demás lenguas nuevas, se radica en los trovadores y troveros. Estos, es posible que hayan acompañado á los barones franceses que asistieron al sitio de Toledo (1085) y que figuraron en la Corte afrancesada de ALFONSO VI y en las de sus yernos borgoñones. En cuanto á los trovadores, se sabe que visitaron de tarde en tarde las Cortes de Castilla y de Aragón, comenzando por el gascón MARCABRÚ, que asistió á la de ALFONSO VII el Emperador, Pedro DE ALVERNÍA (1150) y Rambaldo DE VAQUEIRAS, quien escribió la pieza lírica más antigua hoy existente en castellano, lo que prueba que en los días de ALFONSO VIII el de las Navas, (1158 á 1214) el castellano estaba ya formado y se prestaba al verso tanto como el provenzal.

Y aún cuando así no fuese, ¿cómo puede nadie imaginarse que por la llegada á la Corte de uno ó más cantores extranjeros, todo un pueblo transtornaría su lengua y tan radicalmente que la pasara de sintética a analítica? Si tal fuese la imposible influencia de un

hombre sobre la Corte que lo alberga, sobre toda una ciudad si se quiere, ¿cómo se la extendería al pueblo entero y á todos los rincones de España? ¿Cómo se la extendería aún á todos los pueblos, valles y montañas y á los mil dialectos de Francia y de Italia? Semejante influencia es absurda. Si mañana llegasen á Madrid cien poetas japoneses, ¿piensa álguien que influirían en el habla castellana? ¿Conseguirían alterar el verbo, suprimir un solo auxiliar ó borrar siquiera la *s* como signo de plural? ¿Cuántos madrileños japonizarían? Ni uno solo; ni alterarían una tilde en el castellano. Si el DANTE, el TASSO y el ARIOSTO, y con ellos METASTASIO, MANZONI y el CARDUCCI apareciesen en España, seguramente que la Academia no tendría que alterar en nada su léxico y menos la gramática.

Y entonces, ¿qué nos autoriza para suponer tan exagerada influencia á cuatro trovadores errantes y pedigüeños?

Nótese que hemos ido de concesión en concesión hasta donde más no se puede.

Esos mismos trovadores, bajo el nombre de *provenzal* y *lemosino* empleaban diversos dialectos apenas unificados por una fraseología poética convencional; de modo que eran los menos aptos para la propaganda lingüística que se les atribuye.

Nada nuevo tenían que enseñar á las otras lenguas ya formadas á la par de la suya y todas analíticas como ella.

No es verdad que esos dialectos franceses hubiesen abandonado las declinaciones, que jamás conocieron, para tomar en cambio uniformemente los mismos artículos y preposiciones con maravilloso acuerdo. Jamás en 40 siglos abandonaron su lengua de origen céltico y gramática analítica.

Pintando con viveza este prodigioso imposible, quimera que devora á los mejores ingenios, G. DE CASSAGNAC exclama: "¡Qué! ¿cerca de 30,000 ciudades y aldeas de las Galias, y no hubo una sola que conservara el *género neutro* del latín? ¡Cómo! ¿en 10,000 valles, ni uno solo quiso privarse del placer de imponerle al latín *el artículo la, le, les,* de que carecía? ¡Cómo! la *declinación* latina y su

conjugación no encontraron favor ni amparo ni en uno solo de los galos? ¡Ni un solo pastor hubo del Rhin á los Pirineos, que quisiera aceptar el *genitivo* y el *dativo!* Ningún boyero, desde las playas del Océano á las del lago de Ginebra, se dejó seducir por el verbo *deponente!*»

Y en efecto, ¿puede suponerse acaso que los cabreros y rabadanes de Cantal, de Monte-Locerio, del Jura, de Cevennes y de los Pirineos hayan logrado ponerse de acuerdo para una reforma gramatical que unificara sus dialectos, sin haberse jamás conocido ni visto? Y si nunca se vieron, ¿cómo se pusieron de acuerdo hasta llegar, sin la menor discrepancia, á tener el mismo nombre, el mismo verbo, los mismos artículos, la misma construcción sintáxica? Eso que por convenio es irrealizable, no lo conseguiría ni el más ilustre congreso de sabios.

¿Por dónde tocaremos este punto, siguiendo al ilustre MARQUÉS, que no lleguemos á lo imposible y á lo absurdo?

Si agregamos á los valles franceses los del Ebro ó los del Po, es decir, la España y la Italia con sus aldeas innumerables, donde se hablan cientos de dialectos, ¿no se hallaría un solo burgo, un solo barrio, una sola cabaña, un individuo siquiera entre millones, que hubiese conservado la declinación latina con sus casos, la conjugación con sus flexiones, la sintaxis con sus inversiones?

Y si no se comprende un concierto entre hombres tan dispares para adoptar uniformemente tan trascendental reforma, habrá que suponer que todos á un tiempo inventaron la misma complicada reforma analítica.

Valdría más suponer un milagro, el de la unificación de estas lenguas por la intervención del Espíritu Santo, que sería opuesto al de la confusión de las lenguas en la torre de Babel.

Entre tanto, ahí está el hecho viviente de la uniformidad gramatical abarcando todas las lenguas celto-latinas y sus mil dialectos, sin ninguna discrepancia, ni siquiera la de los nominativos en *s (li cheval-s*, el caballo) que RAYNOUARD creyó haber encontrado en el viejo francés del siglo XII (19).

En el hecho *el acuerdo existe;* mas, si existe, ¿cómo se verificó? ¿Por convenio?—¡Imposible, señor MARQUÉS!—No hay tal *contrato social* de las lenguas.

Se verificó por un camino sencillísimo, como hemos repetido hasta el cansancio: el de un germen común desarrollado por vías naturales. Las lenguas *celto-analíticas*, lo hemos dicho, son *de un común origen* ariano, de igual formación y gramática, de idéntica historia, y, por tanto, se parecen entre sí como los miembros de una familia, como las águilas de la montaña, como las encinas del bosque, y juntas prosperaron y florecieron á un tiempo, como los prados vecinos, regados por las mismas aguas y fecundados por el mismo sol. Ni águilas, ni encinas, ni prados, ni lenguas necesitan de acuerdos y convenios para desarrollarse idénticamente con sus congéneres bajo el imperio de las mismas leyes y circunstancias.

Así, con la sencillez de la verdad queda explicada la maravillosa uniformidad de las lenguas *romances ó céltico-latinas.*

IV

Seguimos extractando al Sr. MARQUÉS DE VALMAR.

Los cambios gramaticales de las lenguas romances son para el ilustre escritor "ya corrupción, ya desvío del latín," y no obra de la evolución espontánea y natural de aquellas lenguas.

Cree que "los pueblos de origen latino *(celtas,* dirá), habrían tomado como base del habla nueva el idioma de la antigua Roma (¿el popular ó el clásico?) que por do quier imponían la tradición, la iglesia y la cultura, *á no haber ocurrido esta espontánea é inesperada concordia de los dialectos.*"

Esa concordia existió de *ab initio*, y así no puede decirse que fuera *inesperada*, y mal pudieron bajo los bárbaros hacerse *latinas* las mismas lenguas que no se doblegaron al latín avasallador en sus mejores días, y menos cuando á su propia vitalidad agregaban la preponderancia á que las llamaba la nueva situación social y política y la decadencia misma del latín provincial. El latín caído y

decadente no podía, pues, servir de base á las nuevas lenguas destinadas á suplantarlo.

Habla en seguida el Sr. MARQUÉS de la transformación del latín que comienza á hacerse visible en el siglo V, hasta en los escritores de más nota, como en Sidonio APOLINAR (430-488), yerno de un emperador, prefecto de Roma, jefe del Senado y más tarde Obispo de Clermont (471). Este empleaba un latín gongórico, decadente y desfigurado, y,—él mismo lo cuenta,—comenzó un libro en ese latín; pero, para ser entendido, lo terminó en *lengua usual.*

Ello no es extraño en el siglo V, pues desde años antes se escribía en *lengua vulgar*, como lo hizo el apologético griego San IRINEO, Obispo de Lyon, muerto el año 202 de nuestra era. Para ser entendido por los galos sus diocesanos, escribió en el dialecto gálico de Lyon su *Tratado contra las Herejías.*

Lo aquí dicho prueba dos cosas: que aquellas lenguas romances, la de Clermont y la de Lyon al menos, eran distintas del latín; y que las transformaciones que desvelan al señor MARQUÉS no se operaban en estas lenguas, sino en el latín oficinesco, que se iba apagando poco á poco y derrumbándose día á día, sin que aquellas lenguas triunfantes, ni ésta moribunda cambiasen de naturaleza.

Cuando así se ven y comprenden las cosas, la hipótesis del *provenzal*, lengua educadora y unificante de otras lenguas, se hace del todo innecesaria, y más vale así, porque el hecho que quiere explicar, del latín convertido en romance, históricamente es insostenible, y absurdo bajo el punto de vista filológico.

No es efectivo que la Francia, especialmente la Provenza, fuese el maestro de lingüística de la Europa occidental en los siglos XI y XII ni nunca; ni tampoco es cierto, con perdón del ilustre MARQUÉS DE VALMAR, que «las lenguas modernas fuesen evidentemente —como él dice—el final resultado de la transformación lenta y gradual del latín vulgar, producida principalmente por el instinto analítico de las razas indo-europeas.»

Hemos dicho ya lo bastante sobre estas materias para necesitar detenernos á refutar estas proposiciones, verdaderamente heréticas en los dominios de la lingüística moderna.

En Roma hubo dos lenguas latinas, la *patricia* y la *plebeya*, y al lado de esas sonaban todas las del mundo, mientras en las Provincias hubo un latín oficial y literario, por excepción el patricio, y siempre una lengua nacional con sus ramas, la cual no era latina. Esta lengua vulgar siguió en todas partes su natural evolución, según su índole analítica en las poblaciones de origen céltico, ó según su modo nativo en los otros pueblos, como la Grecia, el Egipto, la Siria, la Armenia, etc.

Y si en el teatro cómico de Roma, señaladamente en PLAUTO, "asoman las alteraciones gramaticales introducidas (que existían) en el lenguaje vulgar," ó sea ciertos caracteres de las lenguas analíticas, es por una muy buena razón, porque PLAUTO solía introducir en sus comedias el lenguaje de la plebe romana en la cual figuraban oscos, samnitas, etruscos, úmbrios, yápigos, etc., todos con lenguas maternas analíticas, como es el italiano que de ellas procede.

No es tampoco exacto que la evolución fuese ayudada por la *corrupción*. La corrupción se operaba en el latín oficial de provincia, que llegó á ser el *bajo latín* de la Edad-media y rodó hasta el polvo vil del latín macarrónico (20).

La evolución, en tanto, desenvolvía libremente los dialectos vulgares hasta elevarlos á la categoría de lenguas literarias. La *corrupción* llevó el latín á la muerte: la *evolución* hizo florecer las lenguas modernas. Tal es la historia verdadera. Hoy los sabios están contra ella: mañana la acatarán.

Inútil es insistir más en este punto. Reconoce el erudito académico "que las lenguas neo-latinas, como emanadas de un mismo origen, no podían menos de tener entre sí grandes y esenciales analogías fonéticas y gramaticales;" pero, extraviando la causa de esta uniformidad evolutiva que se explica por la unidad de origen y semejanza de causas políticas—como las invasiones—á que estuvieron sometidas, él la atribuye otra vez á "desviaciones del idioma del LACIO, al cual debían la vida," y agrega que "ellas se formaron *con la destrucción inevitable del mecanismo gramatical del idioma latino!*"

¡Hé aquí las abejas virgilianas naciendo otra vez zumbadoras de la corrupción del toro de Eritrea!

V

Vuelve todavía el ilustre MARQUÉS sobre aquella misteriosa uniformidad gramático-analítica, que «sólo puede explicarse por la preponderancia de uno de los idiomas hermanos—el provenzal—que del embrión latino-rústico habían salido.»—Todos ellos,—justo es recordarlo—se formaron ó aparecieron simultáneamente bajo el imperio de las mismas causas, y si uno se adelantó en componer versos, no por eso pudo influír *á posteriori* en un hecho ya desde antes realizado, cual era el de la constitución idiomática de aquellas hablas. Aceptar esa influencia del provenzal sería suponer una causa posterior al efecto, un padre menor que los hijos.

Lo generalizado del francés de hoy no influye por cierto en la gramática de ningún pueblo de la tierra, ni se concibe que eso pudiera acontecer: en el mismo caso se halla «la supremacía del idioma francés en la Edad-media.» Ella fué meramente literaria, lo repetimos, y hubo de compartir su reinado con el latín de los teólogos. Si es verdad que Brunetto LATINI siendo italiano, prefirió escribir su *Tesoro* en francés, no es menos cierto que ese hecho no oscurece la altura literaria á que su discípulo, Dante ALIGHIERI, encumbró el italiano con la *Divina Comedia*, ni amengua la lozanía con que su coetaneo don ALFONSO X DE CASTILLA presentaba la lengua nuestra en sus *Partidas* inmortales.

Salvas estas erratas de concepto, sigue el señor MARQUÉS DE VALMAR disertando magníficamente, con gran caudal de erudición, sobre las *Cantigas* gallegas del Rey Sabio.

Las miras suyas que, atento á la verdad, me he atrevido á contradecir, antes que suyas son de nuestro tiempo, y de ellas participan los hombres más eminentes, quienes desde cuatro siglos atrás, al menos, repiten unánimes la conseja de que las lenguas romances provienen de la descomposición del latín corrompido.

La uniformidad de las gramáticas analíticas contrastando con la latina, en vez de abrirles los ojos y hacerlos volver sobre sus pasos para comprender y proclamar el hecho histórico filológico de la

comunidad de origen céltico de aquellas lenguas, los empujó á nuevos errores por probar como cierto lo que en la realidad nunca ha existido. Siendo las lenguas romances de origen latino, ¿cómo es, dijéronse, que todas uniformemente han transtornado su sistema gramatical? ¿Por corrupción del latín?—Esa es una palabra que nada explica.—¿Por convenio?—Imposible!—¿Por qué una lengua innominada hizo ese cambio y las demás la copiaron y siguieron dócilmente?—¿Y dónde está esa lengua?—En ninguna parte! Esa lengua maestra pasó silenciosa y sin dejar huella como un espectro.—¿Fué el idioma provenzal?—Es ir contra el torrente de la historia y de la filología suponerlo el genitor de sus hermanos.

Y todos los filólogos y todos los historiadores del alto tipo de HUMBOLDT y MAX-MÜLLER, de GUIZOT y de TICKNOR, confunden en uno el *Ibero*, lengua de flexión, con el *Vasco*, lengua aglutinante; porque lo repiten por costumbre, sin fijarse en la naturaleza y condición del *íbero* que si pudo unirse íntimamente con el *celta* para formar el *celtíbero*, es porque él mismo es un dialecto céltico, y, por tanto *flexivo*.

VI

Todo se aclara y vuelve á su centro natural y se hace humanamente explicable aceptando las siguientes proposiciones, que sostenemos: (21)

I. Los *Basculi* ó *bascos* (hoy vascos), *bascones* ó *gascones*, llamados á veces cántabros y eúscaros, viven desde tiempo inmemorial desparramados en ambas vertientes de los Pirineos. Hablan una lengua aglutinante, como el magiar, el turco y el guaraní, la cual por su naturaleza no ha podido ni puede mezclarse con las que en España se han conocido. Cuando mucho ha tomado vocablos ya formados de sus vecinos, como sustantivos que ha transformado á su manera, ó verbos que conjuga según su modelo, y en cambio les ha dado de su fondo, principalmente apellidos. Jamás pudo asimilarse en nada al latín aún cuando hubo legiones de cántabros al servicio de Roma.

Así pues, para la historia de la lengua castellana el vasco queda aislado y separado, y debe desecharse toda hipótesis que lo suponga siendo el fundamento de las lenguas peninsulares ó influyendo en su desarrollo.

II. Los Celtas divididos en pueblos y tribus de distintos nombres y dialectos, peregrinaron por el Asia, atravesaron la Rusia, llegaron á Francia y más tarde cruzando los Alpes fueron á acampar á orillas del Po, desde seis siglos antes de nuestra era. Otros de ellos ocuparon la Bretaña, la Suiza, la Bélgica y en dos ocasiones, al menos, pasaron de Francia á España. (22)

Una tribu de los Iberos cruzó primero los Pirineos y se estableció en los valles que riega el Ebro *(Iberus)* al que dió su nombre. Después, muchos siglos después, llegó otra nación también céltica, y trás un primer choque con los Iberos, se reconocieron ambas, firmaron la paz, vivieron juntas y hablaron una sola lengua, el *celtíbero*, lo cual no pudo suceder por ningún convenio humano, sino por que aquellos dialectos debieron ser tan afines como el catalán y el valenciano, como el gallego y el portugués, ó acaso uno mismo.

Esta lengua analítica desde su origen en el lejano Irán, fué la que se habló por toda Iberia ramificada en diversos dialectos, los cuales provenían del apartamiento en que vivían sus pobladores entre sí y de la consiguiente falta de comunicaciones é intercambio de ideas.

Cuando la conquista romana, se formó en la Iberia una clase de letrados, nobles y ricos, quienes cultivaron el latín. En su interés estaba aprenderlo, pues les era indispensable para seguir el camino de los altos honores, empleos, dignidades y prebendas, como que subieron las gradas mismas del trono imperial con ADRIANO, TEODOSIO y TRAJANO, y alcanzaron á un gran renombre literario con SÉNECA, LUCANO, MARCIAL, COLUMELA, FLORO, QUINTILIANO, POMPONIO MELA y otros insignes varones españoles.

El pueblo que tal interés no abrigaba, ni tenía medios ni necesidad, y ni voluntad acaso de aprender un idioma extraño y difícil, siguió hablando su lengua española ó celtibérica *(el celta de Iberia)* y en ella se entendía con sus iguales y con sus señores, mientras

que para sus agencias judiciales ú otras análogas, empleaba intérpretes. Los romanos y los patricios españoles más que en latín debieron comunicarse en la lengua corriente en el país. Esta, por su parte, fué enriqueciéndose con vocablos latinos, lo que era hacedero pues el celta i el latín tienen no pocas raices iguales y análoga manera de sacar de esas raíces sus voces derivadas y compuestas. Las gramáticas de estos idiomas son distintas, como lo hicimos ver, en el nombre, el verbo y la sintaxis, de modo que el uno no podía tomar del otro y cada cual guardó la suya intacta. El mismo fenómeno ocurrió en las Galias y en Italia, poblaciones célticas de origen, como lo comprueban sus gramáticas.

Pueden aducirse pruebas históricas de que el Celta siempre existió como lengua nacional, llámesele galo ó celtíbero.

Existía sin duda, al terminar el siglo II de nuestra era, pues que Alejandro SEVERO en el primer tercio del siglo siguiente lo elevó al rango de lengua oficial del Imperio. Esta lei imperial se insertó después en el *Digesto* y la *Instituta*, lo que prueba que el Celta existía en todo su vigor en tiempo de JUSTINIANO, fallecido el año 565. Tal fecha ultrapasa la de la caída del Imperio, pues que ODOACRO destronó á Rómulo AUGUSTULO el año 475.

Si, pues, en el siglo VI el galo y el celtíbero eran lengua oficial de Occidente á la par del latín, como el griego y el siriaco lo eran en el Oriente, no puede ponerse en duda que esas lenguas se mantenían hasta entonces en todo su vigor, lo que no se concibe sino fueron habladas sin interrupción por el pueblo.

Y ¿podrà suponerse que habiendo resistido hasta entonces, se latinizaran después de JUSTINIANO, cuando ya reinaba en Francia CLOTARIO I hijo de CLODOVEO, el «fiero sicambro», como lo llamó SAN REMIJIO; cuando los visi-godos dominaban la España y los lombardos enseñoreaban la Italia?

La invasión que sufrieron las provincias romanas de población céltica fué esencialmente germánica, gótica, tudesca, ó como quiera llamársela, que todas son al fin ramas de un mismo tronco ariano sintético.

Estos, en donde quiera que llegaron destruyeron la clase aristocrática, la *latino-parlante*, que por orgullo se apellidaba *ro-*

mana, nombre que los bárbaros repitieron en son de desprecio y escarnio.

En España los godos vencedores dejaron el latín en las leyes y en el foro por la costumbre establecida y por necesidad, pero sin ningún interés: el clero se encargó de conservarlo como lengua de la Iglesia y de las letras. La lengua viva era otra, la del pueblo, que todos empleaban.

Como poseer el latín ya no llevaba á los honores y preminencias, herido de muerte comenzó á decaer y á corromperse, mientras que aquella otra lengua vivaz del pueblo lo desalojaba y sustituía definitivamente.

Tocó este papel á la despreciada *lengua vulgar*, que, siendo ahora la hablada por todos, grandes y pequeños, comenzó á prosperar, á desentumecerse de su largo olvido y abandono entre los ínfimos, y á echar nuevos retoños. Su desarrollo se verificó simultáneamente en España, Italia y Francia, donde no tardó en alzarse á la categoría de lengua literaria al amanecer del siglo XII.

La aurora literaria abrió en la Provenza. Allí se escucharon las primeras canciones de la madrugada, aunque á los Trovadores del Sur no les fueron en zaga los troveros del norte de Francia.

Es verdad que los bardos celtas, sus antecesores, tenían su poesía desde un siglo antes que naciera HERÓDOTO, y que al son del harpa cantaron más de una vez en Roma de sus héroes y sus glorias nacionales, y en la Iberia, como lo recuerda algún autor latino, —no sé si ESTRABÓN ó POMPONIO MELA,—los guerreros celtíberos, entonaban sus canciones bélicas al chocar acompasado de sus escudos, acaso en alguna especie de danza pírrica.

Ahora los pueblos neo-célticos descuelgan el harpa secular de sus bardos, la que resonó un día en las misteriosas ceremonias druídicas y en el palacio de los Césares, el harpa de OSSIAN, que cantó á ODÍN y á los héroes como FINGAL, y siguen arrancándole en nuevos tonos romances épicos, baladas y cantares. (23)

Estas lenguas, apenas latinizadas en su vocabulario, nunca dejaron de ser lo que son, ni cesaron un momento en su desarrollo, que cesar sería la muerte. Se dice que comenzaron á manifestarse

por escrito entre los siglos IX y X, acaso confundiendo las cosas. Entonces, aquellas sociedades renovadas comenzaban á salir del caos y de su duelo y quebranto; comenzaban a abrirse camino y á adaptar á sus necesidades la lengua antes despreciada de la plebe y los esclavos, la lengua del corral y de la ergástula. Hubo necesidad de cultivarla y eso, enalteciéndola, la dignificó.

Antes que tal evolución se completara cayó la monarquía gótica sorprendida por los árabes, y este elemento nuevo llegó á complicar la cuestión lingüística.

Por grande que fuera la influencia del árabe, por brillante que se mostrara su cultura, nada influyó ni podía influír una lengua semítica como es esa, en la formación y marcha de las lenguas ariano-españolas.

Esto no se explica por el odio de raza, ni por el encono religioso entre moros y cristianos, pues que unos y otros solían vivir muy bien avenidos, ya combatiéndose en una frontera, ya auxiliándose en otra. Ciudades y cortes hubo donde los cristianos más que su lengua entendían la arábiga, y donde unos y otros vivían en santa paz y buena amistad, mezclados entre sí; pero sin mezclar sus lenguas.

Tampoco se explica tal inmiscualidad por las teorías pseudo-sociológicas, que aquí fallan, fundadas en la mayor ó menor civilización de conquistados y conquistadores. La explicación la hemos dado: el árabe y el español son lenguas de grupos y sistemas mui diversos, y, por tanto, sin liga posible, como son dos seres distintos de la creación.

El árabe, como en el caso del latín y el godo, tomó voces del español, y el español del árabe; pero, nada que pasase más allá de este intercambio epidérmico, el cual poco ó nada afecta á la lengua (24).

El castellano tiene ahora mismo vocablos árabes y no viene del árabe; tiene vocablos góticos y no viene del godo, tiene vocablos latinos, y no viene del latín.

Su construcción ariana nada tiene que ver con la del árabe que es semítica: su sistema analítico es opuesto al sistema sintético del latín y del gótico.

Por idénticas faces pasaron los idiomas de Italia y Francia y si muestran un desarrollo paralelo al español, es porque tienen con él un común origen. Su gramática analítica fué siempre la misma de hoy, su léxico es de una misma fuente ariana incrementado con voces latinas y góticas, también arianas, y con no pocos compuestos griegos que van introduciendo en ellos las crecientes necesidades de la industria y las ciencias modernas (25).

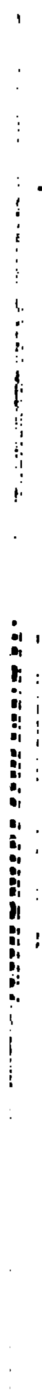
El cómo se ha formado nuestra lengua castellana y sigue desarrollándose será materia de otro estudio que seguirá al presente si las fuerzas me alcanzan.

Voy penetrando por caminos tan nuevos y desusados, piso en campos tan poco conocidos, suelo encontrar minas tan hondas y tan ricas, que debo avanzar con gran cautela y dispuesto siempre á desandar lo andado apenas se me advierta de algún extravío. Por tanto, creyéndome acreedor á la indulgencia de los mismos á quienes contraríe, y á las advertencias oportunas de la crítica, y de cuantos sepan lo penoso de estas excursiones sin brújula ni guía por montañas y bosques ignotos, por páramos y desiertos, como los audaces conquistadores españoles cuando se derramaron por el suelo de América; y comprendiendo que necesito de tales advertencias y de mucha indulgencia, las busco, las deseo y las reclamo, que así emprenderé con más confianza la nueva jornada que aquí anuncio.



NOTAS





I

Origen de los Vascos

(PÁG. 7)

Nada se sabe sobre el origen de los vascos. Se habla de un pueblo entre Biskara y Constantina, al norte del Africa, cuyos habitantes se entienden á poca costa con los honrados hijos de la Cantabria; pero, de ahí no pasan los indicios que ni para fundar conjeturas se prestan. Aquí cabe una noticia curiosa que acaso pueda aprovecharse.

El Presidente de la *Sociedad Rural del Uruguay* Don Domingo ORDOÑANA, mi amigo y consocio, pues tengo la honra de pertenecer á aquella Sociedad, me refería en una ocasión, en 1882, algo muy interesante para la historia de los vascos, sus paisanos.

Un día él se propuso escribir sobre las *cabras de Angora*, y para hacerlo con acierto quiso estudiar el punto en el lugar mismo de donde es originaria la sedosa cornúpeta. Tomó el vapor, cruzó el Mediterráneo, desembarcó en la costa asiática y se dirijió á la Anatolia. Cansado del camino preguntó á su guía: "¿Mucho nos falta por andar? ¿Dónde queda Angora?" El guía, variando la pronunciación de este nombre como si no hubiera entendido bien, *¿Ánkora?* preguntó, y luego agregó: *allá arriba*, señalando las montañas. "¡Pero, *ángora*, allá arriba, eso es vasco!" nos decía ORDOÑANA, y ello me llenó de patriótica emoción. Seguí preguntando con avidez por los nombres geográficos de la comarca. Para mi guía eran un sonido sin significado propio y para mí una gran revelación, pues los más de ellos eran vascos, á veces desfigurados por la acción de los siglos, pero con su valor correspondiente. Allí vivieron en un tiempo los Celtas de la Galacia, y antes que ellos los eúscaros ó vascos fundadores de Angora, la ciudad de *allá arriba*, en-

cumbrada en la montaña, la Ancyra de los romanos ó *Ankiira* (Anciura), según la pronunciación griega.

Lo último en borrarse son los nombres geográficos que conservan por siglos las huellas fugaces de los pueblos: las montañas inmobles perpetúan el nombre de las razas que en ellas se detuvieron á descansar, y los ríos van sin cesar murmurando los nombres antiguos de los que en ellos aplacaron su sed, para memoria de los hombres nuevos.

El Licenciado español Andrés de Poça, ya en el siglo XVI afirmaba que los bascos ó vascos salieron de la Armenia, y que de las llanuras de Sanaar pasaron á España. Con estas indicaciones bien valdría la pena de investigar algo sobre el ignoto origen de este pueblo de cuna misteriosa, enclavado en los Pirineos desde tan antiguo que ha llegado á mirársele como autóctono.

Un tercio de los vascos españoles se ha transladado al anchuroso Plata en busca de expansión, y no han tardado en sobresalir entre los emigrantes de todas las naciones, colocándose en primera línea por sus nobles condiciones morales. Ellos sin duda, están llamados á influír grandemente en los destinos de estos pueblos nuevos que tan rápidamente se levantan.

En el guaraní y otras lenguas americanas, encuentran la misma estructura que en el eúscaro de sus abuelos y de sus montañas.

II

Cuna de las lenguas Indo-europeas

(PÁG. 8)

Es idea corriente la de dar el Irán por cuna á las lenguas arianas ó indo-europeas, sin que haya un motivo concluyente para tal afirmación. Pretenden otros que el país originario de esta raza está al sur de Rusia, acaso en la antigua Armenia. Por allí al menos pasaron no pocas de las tribus arianas que después vagaron por Europa. Algunas, como la de los Iberos, se detuvieron en aquel paraje ó volvieron á él como los Gálatas y

otras continuaron su marcha como los Volcos, Volgs ó Belgs, y los Kimrios ó Cimbrios, quienes vivieron en aquellas vecindades entre el Volga y la Crimea.

En realidad, creo que hoy nadie podrá decir á punto fijo cuál fué la verdadera cuna de las naciones arianas. El Irán hasta aquí parece la más plausible hipótesis.

III

Etimología de la voz arias

(PÁG. 8)

¿De dónde viene el nombre de lenguas *arias* ó *arianas*?

Ar en sánscrito es abrir la tierra; *arado*, reja con que se la abre; *ar-ar*, acción de abrirla ó surcarla, con doble reja ó en dobles surcos paralelos, yendo y viniendo al paso del buey; *area*, extensión de tierra arada ó labrada; *aranzada*, lo que ara el buey en un día; *aris* el labrador; *aristo*, el señor, el que se enriqueció labrando la tierra, y adquirió, por tanto, dominio, poder y consideración, y así llegó á notable ó *no*(ta)*ble*, y aún á jefe. *Aristocracia*, es la reunión de los *aristos* para gobernar al pueblo, es decir, para ararlo y explotarlo. Lengua *Ariana*, lengua de los *arias* ó labradores y señores.

IV

Dialectos célticos y patois

(PÁG. 11)

Según M. GUIZOT *(Histoire de France)*, cuatro siglos antes de J. C. la Francia estaba ocupada por innumerables tribus célticas independientes,

de las cuales 20 eran de los Iberos de Aquitania. Se enumeraban 22 naciones Galas, 17 Kymricas ó Címbricas, situadas entre el Loira y el Garona, y 23 de Kymris ó Cimbrios belgas que se apellidaban Bolk, Volgs ó Belgs, procedentes de la Crimea y del Volga á los que dieron su nombre. Estos deben ser aquellos Cimbrios de los romanos que acuchilló MARIO. El jefe de una de estas tribus apellidado PRYD ó BRIT, dió su nombre á la Pritania ó Britania, hoi Bretaña. Es, pues, un error imaginar que en Francia sólo los bretones armoricanos sean Kymris, cuando en realidad ellos son los escasos descendientes de *una sola* de entre las 40 naciones de esa misma denominación y lengua, amén de las otras 22 naciones más de la misma raza céltica que en Francia se recuerdan.

Estas poblaciones inquietas de la Galia solían cambiar de sitio, y donde quiera que fuesen siempre se avenían y entendían entre sí, como los *celtas* y los *iberos* que se juntaron en Iberia ó Hispania; ó como los galos, kymris ó cimbrios, belgas, íberos ó quienes fueren de entre ellos. Una tribu gala, la de los *Biturigos*, se fué á establecer en la embocadura del Garona en tierra de íberos, y allí fundó á Burdigalia, hoi Burdeos; otra tribu címbrica, los *Boies* ó *Boios*, vivía también en las landas de los Iberos en paz con ellos, y así muchas otras. Más tarde, cierta tribu de la *langue d'oil*, hubo de abandonar su nido para establecerse en plena *Langue d'oc*, á orillas del Gava ó Gaba, tomando de allí los suyos el nombre de *gavachos*.

Además del armoricano ó bajo-bretón, se habló antes de ahora el dialecto *córnico* de CORNICH ó de CORNOUAILLES, que se creía puro celta; pero se fué á la tumba junto con su último representante, una vieja, DOLLY PENTREATH, muerta en 1770. Los restos del gaélico aun vivo, el *welsh*, desparramados por los Highlands de Escocia, el país de Gales, la Irlanda (el *erse*) y la pequeña isla de Man (el *mansh*) se consideran impuros y próximos á extinguirse.

Pero "aún cuando desaparezca el glosario del gaélico y el cimbrio *(kimry)* los nombres geográficos que ellos dieron á los lugares que habitaron, vivirán siempre en el mapa."

"En la nomenclatura geográfica de Alemania, Suiza, Italia, Francia, España é Inglaterra, se encuentra una sólida estrata céltica bajo otra capa superficial de nombres teutónicos ó románicos." TAYLOR *(Words and places)*.

En la Grecia antigua se reconocían cinco dialectos y gran multitud de subdialectos; pero, todo eso era el griego. En la Edad Media, tenía Italia tres lenguas literarias, el siciliano, el florentino y el veneciano, y el DANTE le

reconocía catorce grandes dialectos y como mil subdialectos; pero, todo eso era el italiano, y en cada una de esas lenguas se comprendía y loaba la *Divina Comedia.* Cuando CÉSAR conquistó la Galia, halló funcionando tres lenguas celtas, sin contar las de Provenza, y en torno de ellas numerosos dialectos; pero, todo eso era el celta.

Las lenguas y dialectos de la Galia tendrían, sin duda, notables divergencias de vocabulario, de prosodia y sobre todo de pronunciación; pero, una misma gramática los eslabonaba entre sí y les daba unidad. Contribuía no poco á tal resultado el que esas lenguas y sus ramas poseyeran unas mismas raíces fundamentales desde su origen, con las cuales iban todas tejiendo tramas idénticas.

Estas hablas regionales ó dialectos, fracciones de la lengua nacional ó común, en Francia se han llamado *patois*, sin que ello tenga el significado despectivo de *jergas* que han querido atribuírle.

Siempre sucede que alguno de estos *patois* prevalece sobre los demás de un grupo y llega á ser la lengua literaria ó nacional. Todos la aprenden y la usan, sin olvidar por eso sus hablas locales.

No hay en Francia una sola comuna donde hoy no se use el francés, y acaso tampoco hay una sola donde haya dejado de usarse el patois materno en el trato cotidiano. Así, pues, podemos decir que en Francia todos poseen dos hablas, la local y la nacional, y una sola gramática, ya que en todos los dialectos ó *patois* los sustantivos se declinan con preposiciones y artículos semejantes, los verbos se conjugan del mismo modo y con los mismos auxiliares, y las frases se construyen de idéntica manera. No obstante, dialectos hay tan diferentes al oído, que quienes los hablan no se entienden entre sí, y eso proviene, no de disparidad filológica, sino de la diferencia de vocabulario, y más que nada de la diferencia de pronunciación.

El *patois* que prevaleció entre los muchos de la antigua Galia fué el de *l'Ile-de-France;* en España, el dialecto *castellano*, y en Italia, el *florentino.*

Existen hoy en Francia como 150 *patois;* otros tantos habrá en la Gran Bretaña, y en Austria; 200 en Alemania y 300 en Italia. Los de España se agrupan en torno del castellano, el andaluz, el gallego, el catalán y el valenciano. Entre los de Inglaterra se enumeran hasta 24 dialectos célticos. En realidad, las más son simples variedades, como sucede con las palomas que admiten numerosas distinciones cuando en realidad son una sola familia.

La carencia de una lengua nacional en España, Italia y Francia á la caída del Imperio Romano de Occidente, debió contribuír á la conservación del formulismo latino hasta que hubo con qué reemplazarlo. Las lenguas nacionales tardaron en formarse del siglo V al XIII; pero, una vez forma-

das reemplazaron al latín, que, viejo y achacoso las suplia en su minoridad.

El *castellano* comenzó á ser lengua nacional, de hecho, con la publicación del *Fuero Juzgo* en 1241, y, muy poco después, con la promulgación de las célebres *Partidas*.

El *francés* tardó hasta el siglo XVI en llegar á ese rango, pues sólo en 1539 FRANCISCO I lo declaró lengua oficial, cuando ya hacía siglos que ese dialecto de *l'Ile-de-France* era lengua literaria, junto con otros en que escribieron MONTAIGNE y RABELAIS, y antes que ellos no pocos troveros y trovadores.

Por aquella época de FRANCISCO I comenzó á preocupar á los investigadores y curiosos el buscar los orígenes de su lengua, y, á falta de conocimientos positivos, surgieron entonces las más extrañas fantasías. Juan LEMAIRE sostuvo el origen troyano del francés, con no poca aceptación, y otros hubo que, con igual frescura, lo derivaron del griego y del hebreo, y con más acierto del latín y el celta.

El cistersense PEZRON vió el origen del francés en el bajo bretón, y el nobilísimo republicano LATOUR D'AUVERGNE, "el primer granadero de la Francia," como lo declaró NAPOLEÓN I, sostiene que el francés nace del celta.

Antes de ellos PASQUIER y FAUCHET vieron claramente la labor latina sobre la trama céltica, y sostuvieron que se habló el latín ingertado en el galo, y que de tal corrupción hubo de nacer el francés vulgar.

Hoy, todos sostienen que, "*el francés es latín hablado*," y lo mismo dicen del italiano, el castellano, el portugués, el catalán, y el válaco, lenguas que miran como otras tantas derivaciones del latín corrompido y en esas diversas formas degenerado. Agregan que esta corrupción transformadora de la *lingua romana* del Imperio, comenzó con la aparición de la *lingua bárbara* en la escena política, é sea de los dialectos góticos ó tudescos de los invasores del siglo V.

Cuando de aquel crisol hirviente surgieron formadas las lenguas nacionales, naturales y legítimas, ya cesó la necesidad de mantener el latín degenerado y postizo. Esto es lo que ha acontecido en todo tiempo y lugar. El antigno imperio de los Incas, contaba con gran número de lenguas y dialectos hablados de Quito al Maule, y del Cuzco á Tucumán. Entre ellos el *quichua*, por su generalidad y mejores condiciones, fué elevado por los Incas á la categoría de lengua oficial de su vasto Imperio. Todos sus súbditos lo entendían y hablaban; pero, sin abandonar por eso sus nativos dialectos, como dijimos que sucede en Francia.

En toda la América española hablamos el castellano de los conquista-

dores, remozado por la acción del natural progreso; y nos esmeramos en escribir *madrileño*, estudiando artificialmente variantes que no son nuestras, muchas de ellas caprichosas. Pero sea ello como fuere, y aún cuando tengamos por defectuoso el buen español rancio porque no está de moda en la Fuente Castellana, ese *madrileño* es hoy el padrón de nuestra lengua, y nos da una idea de cómo, por diversas circunstancias, un dialecto prima sobre los demás.

V

La gramática sintética y la analítica

(PÁG. 13)

La lengua latina es *sintética*, y esto quiere decir que tiende á expresar varias ideas á la vez con una sola palabra, y que abunda en formas y flexiones gramaticales (EGGER). Las reglas de *concordancia* y *dependencia* dominan en su sintaxis, y las de *posición* son menos rigurosas, al revés de lo que acontece en las lenguas analíticas.

Esta lengua, como la griega, es esencialmente inversiva. Las palabras se colocan ya en clímax ó escala, según su importancia gradual, ya atendiendo á la eufonía, al número y á la armónica construcción de las cláusulas á fin de darles un giro expresivo y musical que sorprenda y agrade.

La distribución lógica de la frase analítica la hace clara, metódica, y, si menos numerosa y poética que la latina, más apta para expresar con seguridad las ideas científicas de nuestro tiempo.

Desde los días de ENNIO y PACUBIO, ó si se quiere desde TERENCIO, el latín que hablaba el patriciado romano, incluyendo sus damas y matronas, comenzó á apropiarse con avidez el vocabulario griego, tanto por moda cuanto por conveniencia; pero conservó su gramática y jamás dejó de ser el latín, así como NERÓN no dejó de ser romano cuando vestía la clámide ateniense y cantaba sus versos al son de la lira de Apolo.

La gramática, sin duda, constituye la esencia de una lengua. Así lo reconocen los más eminentes filólogos desde HERVÁS á MAX MÜLLER, y éste, concretando más su pensamiento, llega á exclamar: "¿Qué otra cosa es la gramática sino la declinación y la conjugación!" Al menos, el sustantivo y el verbo son la base, y ellos deciden de lo demás.

Sucede que la gramática latina es contraria á la que en común poseen las lenguas celto-latinas ó romances, como vamos á hacerlo ver, tomando la siguiente reseña de G. DE CASSAGNAC:

Según él, en las gramáticas analíticas—ó *celto latinas*—se observa que:

1.° El sustantivo se declina por medio de preposiciones;

2.° El verbo activo se conjuga con auxiliares;

3.° La forma del verbo pasivo no existe; y

4.° La sintaxis exige que en la construcción de la frase el orden gramatical se confunda con su orden lógico.

Pasa lo contrario en la gramática latina:

1.° El sustantivo se declina por casos;

2.° El verbo activo se conjuga valiéndose de flexiones;

3.° El verbo pasivo tiene una forma especial, y se conjuga en parte como el activo;

4.° El verbo deponente tiene forma pasiva y significación activa; y

5.° La sintaxis permite en la construcción de la frase el orden que plazca al escritor.

«Hay pues un abismo entre estas dos gramáticas.»

Son analíticas las lenguas modernas llamadas romances, el italiano, el francés, el español, y son sintéticas el latín, el griego, el sánscrito, el alemán. Unas y otras son de naturaleza contraria, y como todos los seres que en ese caso se hallan, no pueden unirse ni engendrarse unas á otras.

Lenguas de gramática distinta son organismos distintos y de diversa índole.

La forma analítica es un progreso en las lenguas, ó más bien, es superior á la sintética. «Muchos de los elementos gramaticales latinos eran inestables. El verbo deponente, combinación contradictoria de una forma pasiva y de un sentido activo, perdía con frecuencia su forma propia. El pasivo tenía demasiados tiempos compuestos y los fué reemplazando por otros analíticos.» (*Histoire de la Langue Française.*—PETIT DE JULLEVILLE).

«El *infinitivo* no es una forma de origen: parece el fruto de una unión tardía entre el nombre y el verbo. En el griego se muestra vagamente; en el latín divide su imperio con el *supino* y el *gerundio*. Sólo en las lenguas modernas adquiere su valor. En ellas el infinitivo es la forma más general del verbo: el nombre de la acción y no un modo. Mitad verbo, mitad sustantivo, presta al infinitivo el servicio de ambos.» Como el verbo, tiene fuerza transitiva, se asocia al sujeto, se hace acompañar de un adverbio ó de una negación. Como el sustantivo, puede ser sujeto ó término de un complemento, y se pone después de las preposiciones *á*, *de*, *por*, *para*, *sin*...liber

de desinencias. Sirve para expresar una exclamación, un deseo, una orden y es menos expuesto á cambiar que el sustantivo.

"El infinitivo es una conquista de la abstracción. Resume en sí siglos de esfuerzos: es la más reciente de las formas verbales." (Extracto de la *Semántica* de BREAL). Apesar de lo dicho creemos que las raíces primitivas en su vaguedad y doble carácter se semejaban al infinitivo moderno, que, conforme á lo expuesto, supera al de los griegos y latinos.

VI

Orden de los componentes en el sistema analítico y en el sintético

(PÁG. 17)

En el alemán i el inglés se observa siempre el orden sintético en la composición.

El gótico *junga-lauth*, *young-lad* en inglés (joven-hombre); el alemán *vollmond*, en inglés *full-moon* (llena-luna); *wundermann* en alemán (wonder-man) *wonderful man or the man of wonders* en inglés, ó sea *maravilloso* hombre ó *el hombre de las maravillas*, siendo esta última una forma netamente analítica. Se dice en alemán: *richter-stuhle* (juez sitial), el sitial del juez; *schwartz-ach*, (negra agua) el agua negra; *Biber-ach* (castor agua), agua de los castores, en que entra el componente *ach*, agua en antiguo alemán, hoi *wasser*, *water* en inglés; *schneeweiss* (nieve blanco) blanco de nieve; *silberklar* (plata-claro), brillo de plata; *kaufmann*, *trademan*, *mercator*, *hombre que comercia*, *mercader*, son palabras y construcciones que por sí solas dejan comprender la diferencia que hay entre la composición sintética y la analítica.

El eslavo compone á la manera sintética: *Biel-bog* (blanco-dios), *kemo bog* (negro dios); lo mismo el griego: *podokês* (piés-ágil), *andro-delphos* (marido hermano) ó hermano del marido; *okantoplex* (espina-herido), herido por espinas; *autodidaktos* (mismo instruido, *selflearned*), instruído por sí mismo;

aphrogines (espuma-nacido), nacido de las espumas como Vénus, decimos nosotros.

En los compuestos sintéticos el primer término es el régimen del segundo, sea directo ó indirecto.

El sánscrito, el persa y el latín emplean mucho esta clase de compuestos.

Judex, *pontifex*, *aurifex*, en latín, en que *dex* es el que dice, indica ó dicta sentencias; y *fex* el que *face*, puentes ó trabajo en oro, según sea el otro compuesto primero; *aurifur*, *aurifaber* donde *fur* es ladrón (de ahí *furtar*, hurtar; *furón*, hurón; *tafur*, tahur) y *faber*, obrero, fabricante; *aruspex* donde *spex* es el que in-*spec*-ciona; *augur*, donde *gur* es el que consulta las aves (*au*, *auces*, *avces*, *aves*); y *vorus*, *vomes*, *gradus*, *cida*, *miger*, son componentes latinos con que se forman infinidad de sustantivos y adjetivos, como *carnivorus*, *plantigradus*, *flammiger*, etc.

Para los compuestos posesivos grande es la facilidad de las lenguas germánicas, merced al sufijo *ig* que usan, *ikos* en griego y *ka* en sánscrito.

Hoch-herz-IG—high-heart-ed—(alto-corazón-ado) corajudo, magnánimo.

Roth-haar-IG—red-heir-ed—(rojo-pel-oso)—pelirojo, colorín.

En el griego hay cierta libertad en la transposición de los componentes, y así á veces se dice *Philo-teos* en vez de Teo-philos, bien que el significado sufre alguna alteración como cuando decimos *grande hombre* y *hombre grande*.

Nosotros usamos esa inversión al traducir en nuestra lengua palabras latinas ó griegas compuestas ya formadas, que se introducen como simples sin tomar en cuenta su construcción ni significado: *decenviro*, *semidios*, *vicerector*, *hemistiquio*, *península*, *altisonante*, *salitre* ó *sal nitro*, y muchas otras pegadizas, contrarias á la índole y libre composición de las lenguas analíticas. Estas han venido á perturbarlas con su contacto y ejemplo, plagándolas de excepciones, como *ronge-gorge* y *chauve-souris* en francés, lo que solo debiera ser admisible en los apellidos como Armstrong, Eastman, Newman, Blackstone.

El latín tiene una particularidad digna de recordarse. En vez de anteponer la preposición *cum* á *nobis*, *vobis*, la pospone y dice *nobis-cum vobis-cum*, y también *me-cum*, *te-cum*, *se-cum*. El origen de esta anomalía fué la idea pulcra de evitar el encuentro de *cum* y *no*, si hubieran dicho *cumnobis* como correspondía, porque así se forma una palabra indecorosa, y en las otras voces citadas se repitió la irregularidad por analogía.

En castellano se dijo *con-nusco*, *con-vusco* y *con-migo*, *con-tigo*, *con-sigo*. Aquí la sílaba final *co*, ó *go* significa *con*; de modo que *con-mi-go* es con-mi-con. Tal pleonasmo innecesario proviene sin duda, de la alteración latina

que hemos recordado: se restableció la preposición *con*, anteponiéndola; pero, no se la suprimió al fin, lo que hoy se disimula con haber convertido *cum* = con, en *co* y *go*.



Nuevas lecturas posteriores me permiten ampliar la presente nota, agregándole algunos ejemplos curiosos tomados de la *Semántica* (ciencia de las significaciones) publicada hace poco por Miguel BREAL.

El orden de las voces compuestas—dice el sabio francés—varía con la índole y el gusto de cada lengua. En latín,—*legis-lator*, por ejemplo—se pone el componente principal al fin para dejarle libertad en el juego de sus desinencias casuales. Esto no se necesita en las lenguas analíticas, que carecen de tales casos y sus desinencias, y entonces, parece más lógico poner primero el componente principal ó dominante.

Es el latín relativamente escaso de voces compuestas, y suele tenerlas muy contractas, como *simplex*, *pauper*, *princeps*, *judex*, *manceps*. El griego es en ellas más abundante, aunque son en esta lengua de carácter permanente y no transitorias como en el sánscrito donde se forman fácilmente para señalar un hecho pasajero ó un atributo accidental. Los griegos llamaron á Aquiles el de los *piés ligeros*, calificativo permanente; pero, al que lleva por accidente una piedra no lo llamarán *litóforo* ó el porta-piedra.

En sánscrito de *krōdhas*, cólera, y *g'ita*, vencido, se forma el compuesto *gita-krōdhas*, el que vence su cólera; de *prāpta*, obtenido, y *g'ivika*, provisión, se hace *prāpta givica*, el que tiene con que vivir: de *kama*, deseo, y *tjaktum*, irse, sale *tjaktu-kama*, desear irse.

Como se ve, el sánscrito construye sus compuestos como las otras lenguas sintéticas.

En seguida daremos algunos ejemplos del alemán, que, lengua sintética, construye á la inversa del castellano. Así dirá por *azul-cielo*, *himmel-blau* (cielo-azul) i por blanco de nieve, *schnee-weis*, (nieve-blanco) *Thurm-hoch* es alto como torre, *bleischwer*, pesado como plomo, *eis-kalt*, frío como hielo, *leichenbleich*, pálido como muerto. Nosotros no necesitamos ni podemos formar compuestos con igual licencia.

Los alemanes van más lejos: de *stock-fest*, sólido como tronco, hacen *stock-taub*, sordo como tronco; *stock blind*, ciego como tronco; *stock finster*, del todo oscuro. De *stein-hart* (stone-hard, en inglés, piedra-duro) duro como piedra, hacen por analogía *stein-alt*, viejo como piedra, ó sumamente viejo; y así *stein-mud*, es sumamente fatigado; y *stein-reich*, compuesto de piedra y rico, pasa a significar, muy rico, sumamente rico.

Esta propensión se extiende á la construcción misma de la frase, y así en vez de decir: *Es schreit zum Himmel*, eso clama al cielo, dirán atrevidamente: *Es ist himmelschreiend*, eso es cielo clamante.

No tienen igual soltura de composición las lenguas analíticas; pero, en cambio, son más cultivadoras de la derivación, y tienen más medios para la libre expresión de sus ideas por el juego de las partículas prepositivas y de relación.

VII

El origen etimológico de las voces se presta á confusiones

(PÁG. 21)

Cuchillo ó *cultiello*, en su forma primitiva fué *cochelo* ó *cuchelo*, *cuchielo*, como se lee en el Fuero Juzgo; *coltelh* en provenzal, *coltel* en catalán, *coutel* en francés arcaico, y en italiano *coltelo*, del latín *cultellus*, diminutivo de *culter*, cuchillo.

Cuchillo en bajo bretón se dice *contel* (*coutel*?), y en sánscrito *cartari*, ó acaso *curtari*. En címbrico ó bretón inglés, cuchillo es *cylhevh*, que talvez se leyó *cultef*, siendo $y=u$ como en griego, y la *h* letra ó signo de refuerzo. En dialecto lorenés se dice *coutée*, y *coutel* en gascón, lo que nos hace ver que hubo una raíz ariana común, dado el radical *cur* ó *cul* que han conservado los dialectos célticos, como los germanos y latinos.

Kutielo ó *cuchielo*, instrumento para herir y matar, que en árabe y en hebreo entraña la idea matriz, *k-t-l*, y así es que este vocablo tanto puede venir del árabe ó el hebreo como del latín, de *kutl* ó de *cultellus*, del celta como del sánscrito, de *coutel* ó de *curtari*.

En inglés *to cut* es cortar; *cutlery* (k-t-l) cuchillería; *cutter*, cortador; *cutlass*, gladio, cuchillón, machete, y tu *kill* es matar.

Suelen encontrarse algunas de estas curiosas coincidencias que desorientan á los investigadores. Aquí, por ejemplo, la serie de voces inglesas nacidas del verbo *tu cut*, cortar, nada tiene que ver con la raíz semítica á que á veces se asemejan; mientras que si el castellano *cochielo* da lugar á cierta vacilación, es porque nuestra lengua ha recibido vocablos ya formados tanto

del árabe como del latín; pero, siendo el cuchillo un instrumento primitivo, sin duda que en España tenía un nombre muchos siglos antes que llegaran los árabes, y entonces es más probable que venga del latín *cultelus*, sino de una raíz ariana aún más remota, y esto es lo más seguro.

VIII

Influencia del árabe en el vocabulario castellano

(PÁG. 22)

Hay gran número de vocablos transportados del latín al castellano por intermedio del árabe, ó acaso pasaron del latín al árabe á través del castellano, y esto parece más verosímil. Citaremos unos pocos para muestra, entre ellos algunos de la baja latinidad.

Latín	árabe	castellano
Canalis	cana	canal, caño
carrus *(voz céltica)*	carreta	carro, carreta
coquina, culina	cochina	cocina, culinario
cribum	crib	criba, arnero
cortex	corticha	corteza, corcho
scala	scalaira	escala, escalera
fuligo	fullím	hollín
hederæ	yedra	hiedra, yedra
pastellum	pastel	pastel
pollex	pulicar	pulgar
a sorbendo	xorba	sorbo, sorbete
sapo, saponis	xabon	jabón, saponario
sepia	xibia	sepia ó jibia

La palabra *triaca*, en su origen *teriaca* como es en italiano (*tiriaca* en provenzal) significa un antídoto contra el veneno animal que se componía de muchos mixtos; en árabe es *teryac.* Esta analogía hará suponer que el castellano tomó esa voz del árabe. No es así, sin embargo, y en prueba de ello en latín es *theriaca*, y en griego *theriake*, palabra que viene, según dicen, del griego *ther*, *therion*, fiera, animal dañino, y *akeomai*, yo curo. Evidente es

que el castellano tomó esta voz del latín, el latín del griego, y el árabe se la apropió tomándola del castellano. Quien sabe si *triaca* viene aún de más lejos, acaso del viejo Irán, pues en el *persa* hay la voz *theriac* que significa cordial, y acaso otra análoga exista en el sánscrito.

De estas voces hay varias: la fruta llamada *lima, limón*, viene del árabe *lìma, leimon*; pero, el árabe á su turno la tomó del persa, *limun*, que lo mismo significa, y en el celta hay esa misma voz, *lim* en bajo bretón.

El nombre de la ciudad de Lima no viene de la fruta sino del nombre de un diós y de su río *Rimac*, que los españoles convirtieron en Rima, Lima.

Sorber viene del latín *sorbere*, y *sorbete* dicen que del árabe *chorba*; (de *shariba*, beber). Creo por mi parte, que *sorbete* se deriva de *sorber*, y que el *chorba* ó *schorba* arábigo es voz tomada de la nuestra.

Ajedrez, en sánscrito *schthrantsch*, pasó al persa, *chat'rendj*, y del persa al árabe, *chitrendj*, de donde eufonizado y antepuesto el artículo, *al* resultó nuestro *aljedrez* ó *ajedrez*.

Creen algunos que la palabra *naranja* nos viene del árabe *narandj*. En portugués se dice *laranja* y ese pequeño cambio de *n* en *l* se comprende, como el de *naranza* en veneciano y *naranz* en milanés. Ya en catalán suena *naronja* y de ahí *toronja*, que nosotros también tenemos, mientras que en inglés y en francés pierde la inicial, cambia la *a* en *o*, y se convierte en *orange*, con la pronunciación de cada país.

¿Viene todo esto del árabe?—De ninguna manera. Si hay la misma pabra con ligeros cambios en diferentes lenguas arianas, es porque ella ha salido de fuente ariana, y el árabe no se halla en ese caso. Es de sospechar que él mismo haya tomado el vocablo de ajeno vocabulario. Buscando, se encuentra el persa *nareng* de donde el árabe pudo tomarlo, y en el sánscrito hay *nagaranga*, acaso forma más antigua que las demás citadas que son síncopas de ésta, ya que la síncopa es un medio de modernizar las voces alijerándolas del bagaje inútil, y una tendencia común á todos los idiomas por la llamada *ley del menor esfuerzo*. En vascuense naranja es *larandia* (larandja) voz sin duda tomada del castellano.

En el bajo latín fué *aurantium*, poma de oro, y de ahí *orantium*, *orancia*, *orange*, que no es por cierto el *aureum malum*, tropo con que Virgilio designa el membrillo. Cambio análogo de *au* en *o* era muy común: de Laurencio salió Lorenzo; de Aurelia, Orelia, Orcia, hoy Oreja; de Auriana, Oriana, y de Aurelianus se formó Orleans.

Como esta palabra naranja, hay muchas otras que se cargan á la cuenta del árabe, cuando en realidad, si las hay en el árabe es porque el árabe tomó mucho del latín, del griego, del persa, y otras lenguas arianas.

Por ejemplo, la voz *acicalar*, viene del griego *aki*, punta y aparece como salida del árabe *ar-zical*.

Albarda, en árabe *albardaa*, viene del celta, *bard*.

Albaricoqne en árabe *al-barcoc*, es del latín *alba* y *coquis*, fruta del alba ó precoz.

Anegar, aniego es *anheque* en árabe, y viene, sin duda, del latín *necare*, ahogar, anegar.

Algodón, pasa por voz esencialmente arábiga; pero no dejará de llamar la atención que despojada del artículo *al*, aparezca en diversas lenguas sobre las cuales no iufluyó grandemente el árabe. *Godon* se convierte en *cotón* en francés, castellano, inglés y portugués; en catalán es *cotó*, y *cotone* en italiano. Según algunos etimologistas *godon* procede de la India. En España se ha dicho *algotón*, *algodón*, *alcotón* y *cotón*.

Almacén, *almagacén* y *magacén*, son tres formas castellanas del árabe *al-makhzen*. *Magacén* tienen otras lenguas, como en el caso anterior. Ambas parecen palabras disfrazadas por el artículo arábigo, como pasa con *azufre*, del latín *sulphur al-sulphur* (al-crevite).

Azúcar, en árabe *as-succar*; sin el artículo, en francés y catalán es *sucre*, en italiano *succhero*, en inglés *sugar* y con el artículo es en castellano *a* (l)-*zúcar*, y en portugués *áçucar* ó *assucar*. El origen está en el latín *saccharum*, y antes en el griego *sakchar* lo que se ve más claro en el derivado castellano *sacarino*. Su raíz es sánscrita.

Alcandara, ó candela (dim. candil), del árabe *canderetun*, *al-çandil* viene en realidad del latín *candor*, blancura luciente, sino del bretón *canwilh* ó *canduil*, candela, candil. *Alcandára*, también significó *camisa*, vestidura blanca, *al-candur* en berberisco.

La materia es extensísima: por estos pocos ejemplos, todos de la letra *A*, se irá viendo que, si el árabe dió voces propias al castellano, no pocas hubo de tomarle.

IX

Semejanzas del español, el italiano y el francés

(PÁG. 27)

La estrecha hermandad de las lenguas romances desde que principia su vida escrita hasta hoy, no puede ponerse en duda. De esa época, cuando

Este y otros ejemplos prueban las variaciones del latín en las diversas bocas que adoptaron sus vocablos, variaciones idénticas á las del celta en las mismas bocas; pero, eso no prueba que el latín fuese la lengua adoptada por aquellos pueblos.

Raciocinando de igual manera diríamos: del celta *capanna* (S. ISIDORO. *Origin* lib. XV, cap. XII) salen: el italiano *capanna*, el catalán *cabanya*, el español *cabaña*, el portugués *cabana* y el francés *cabane;* luego, todo es celta. Así llegaríamos también á la conclusión ilegítima de que estos vocabularios son exclusivamente del celta, transformado según el medio; y así también podríamos probar que nuestro castellano es ó exclusivamente celta, ó ya latín, ó ya godo, ó ya árabe, como queramos, cuando en realidad su base es celtibérica, está sobrecargado de latines y tiene algo de gótico y arábigo.

¡Cuántas de las palabras que por latinas clásicas tenemos, no son de la baja latinidad, que las tomó de las hablas vulgares! Cuando se investiga mejor, resulta de ordinario que son de algún dialecto de origen céltico ó bien del antiguo alto alemán, como de ello ofrece abundantes ejemplos el erudito lingüista Federico DÍEZ. No lo tenemos á mano; pero, de lo que decimos abundan los ejemplos. Así, *hurón*, ¿de dónde viene? del latín *fur*, ladrón, *furtum*, hurto, viene *hurón*, antes *furón*. Parece esto concluyente, sobre todo á los latinistas; pero, no cuentan con que en el bretón de origen céltico, *fûr* es astuto, y de ahí viene *furon*, hurón, el animalejo astuto. En este caso puede ser lo uno ó lo otro. Tambien puede ser el foradador ó furonero. Conejo viene de *cuniculus;* pues nó señor, *cuniculus* viene de *conejo*, el latín tomó al español, y eso es fácil probarlo.

Los dialectos de una lengua tienen en común su gramática y una parte de su vocabulario y difieren en la prosodia, en la pronunciación y en la otra parte del vocabulario que les es propia.

En Francia se ha hecho el cotejo de sus dialectos ó *patois*, y resulta que hay un fondo común á todos, independiente del latín, por distanciados que entre sí se les suponga. Tan céltico es el bajo-bretón como el picardo, ó como los dialectos de la Auvernia ó del Languedoc. Lo mismo sucede con los dialectos de Italia y de España: mientras más se les estudia mayor semejanza se les encuentra entre sí y con los de Francia, y así se afirma cada vez más su común origen.

Sin aprender el gallego, ni el catalán, ni el portugués, un castellano puede leerlos sin mayor esfuerzo, aún cuando oyéndolos hablar no los entienda. Este hecho fué más conspícuo en los siglos medios cuando franceses, italianos y españoles se entendían á poca costa, y así lo confirma la gran semejanza que se nota en los escritos de los siglos XII á XIV.

Ahora, por vía de ilustración, pediremos á CASSAGNAC algunos de sus abundantes ejemplos sobre concordancias dialectales, que parangonaremos con los equivalentes castellanos:

Castellano	**Gascón**	**Bajo-Bretón**
Brsco	Brusk	Brusk
b) *ruido*	brut	brud
gastar, perder	gwasta	gwasta
destacar	didaca	destaka
espía	spía	espía
pico, piqueta	pic	pik
rata	raz	arrat
plato, chato	plad	plat
estrecho	striz	estret
trotar	trota	trouta
fardido (ant.)	hardiz	hardit
(*pot*-aje) pote	pod	pot

Castellano	**Dialecto suizo**	**Gascón**
adobar *(ant.)*	adouba	adouba
olla	aula	oulo
escoba	ekova	escoubo
qué?	ké?	ke?
lienzo	leinzu	linso
perol	pairol	pairouit
poda (de podar)	pouha	pouda
tachuela	tatche	tatcho
ahora	ara	aro

En gascón hay como en castellano *bren*, salvado, ó afrecho; *campano*, campana; *escoubet*, escobilla; *tawan*, tábano; *tourná*, tornar, volver; *cabé*, caber, etc., etc.

Castellano	**Gascón**	**Lorenés**
b) ruido	brut	bru
cañado (candado)	cagno	caigne
escoba	escoubo	chqueuve
cuello (cogote)	cot	co
golpe (*colpe*)	cop	cop

Castellano	Gascón	Lorenés
cuchillo (*cochiel*)	coutet	coutée
si	k'io	io
no, nones	nâni	naini
raso, rasurado	rasé	raiseu
tachón, tachuela	tachoun	tachon
tizón	tusok	téhon

Castellano	Normando	Gascón
trampa (agrafe?)	agrap	attrap
pastor	pastou	pastou
sebo	sieu	seou
toalla	toaille	touaillo
duela	douelle	douelle

El *gascón* es la lengua de *oc*, y muy opuesto al *bajo-bretón*; mientras que el *normando* y el *lorenés*, apartados entre sí, son de la lengua *d'oil*. No obstante, todos conservan un fondo común independiente del latín, como ya se deja ver por los ejemplos que quedan anotados.

Para mayor esclarecimiento véase la nota XVIII.

X

Los intérpretes latinos o ladinos

(PÁG. 42)

Es ESTRABÓN quien da esta cifra al parecer exagerada, bien que el DANTE en su libro *De vulgari eloquio*, asegura que en su tiempo se enumeraban como mil dialectos en la Italia, y autores hay que cuentan 600 en las Galias en los días de JULIO CÉSAR.

Cada tribunal tenía su dotación de intérpretes, trujamanes ó *lenguaraces* como más propiamente los llamamos en Chile. Estos duraron hasta muy avanzada la Edad Media, y, como en otras partes, los hubo de oficio en España, donde se les llamó *latinos* ó *ladinos*, y los hubo en Francia, y allí les daban el nombre de *latiniers*, del bajo-latín *latinarius*.

Latinier fu, si sot parler román,
englois, gallois, et bretón et norman

Rom. de Garin.

Quando esta falsedat | dizín los de Carrión
Un moro *latinado* | bien gelos entendió

Poema del Cid, v. 2667.

"Moro latinado", esto es, moro *intérprete*, sabido en lenguas de occidente, es decir en el castellano, latín y francés.

XI

Elementos étnicos de la Italia

(PÁG. 43)

Desde tiempo inmemorial estuvo la Italia ocupada por los Latinos Aborígenes, los Umbrios, los Pelasgos y los Etruscos y posteriormente aparecieron los Galos, seis siglos antes de la era cristiana. Estas naciones si no son todas célticas, son al menos de hablas analíticas muy análogas al celta, y así lo prueban las inscripciones que se han podido recoger y otros testimonios.

Siglo y medio antes de la llegada de los Galos á Italia, fué fundada Roma, ciudad que por su lengua se acerca á los helenos más que á las otras tribus itálicas. El Sur de Italia, colonizado por los griegos, llevó por mucho tiempo el nombre de Magna Grecia; pero, en tiempo de AUGUSTO tanto había cambiado de dueños y de lengua, que se la denominó la "Italia Gala". Y en efecto, poco después de tomada Roma allí se establecieron los galos suenones, aliados de DIONISIO EL ANTIGUO, tirano de Siracusa.

Los *Aborígenes*, después de la guerra de Troya, tomaron el nombre de *Latinos* en honor de su rey LATINUS. Los volscos, según CATÓN, eran de estos aborígenes. La estructura de su gramática analítica, tanto como sus afinidades de vocabulario con los galos hace presumir que los Latinos fuesen de origen céltico.

Amiano MARCELINO asegura que procedían de la Galia, y es de notar que Tiori, su ciudad sagrada, tiene un oráculo idéntico al de Dodona, de origen galo, con el *pic* por ave sacra.

El habla de los Aborígenes ó Latinos fué el latín rústico del Lacio, que está cuajado de voces célticas.

Los *Ombrios* ó *Umbrios* son el pueblo más antiguo de la Península. Según diversos testimonios, galos eran los ombrios, y á ellos pertenecía la tribu de los sabinos.

Los *Pelasgos*, salidos del Asia, se establecieron desde muy temprano en la Argólida; de allí pasaron á la Arcadia y fueron á parar en la Tesalia. Desde aquel asiento irradiaron al Helesponto unos, y otros á la Beocia, á la Fócide, al Asia Menor, mientras que el mayor número doblaba al oeste para establecerse en Dodona (hoy *Gardiki*, en la Albania) ciudad famosa por su oráculo. Hacia el año de 1400 A. C. llegaba esta colonia á la embocadura del Pó, donde fundó la ciudad de Spina. No tardaron en mezclarse con los Latinos y los Umbrios; juntos avanzaron hacia el Sur y arrojaron á los Sículos fuera de la Península, obligándolos á confinarse en la grande isla que se denominó la Sicilia.

Las construcciones ciclópeas tan características, marcan el paso de los Pelasgos desde Tirinte hasta la remota Hispania. En Italia construyeron gran número de ciudades como Spoleto en el Nera, Améria y Cortona sobre el Tíber; Tiori entre los sabinos, Alba entre los Samnitas, Setia, Sigma, Cora, Norba entre los Volscos. En la Italia central se reconocen no menos de 23 ciudades pelásgicas.

Hablaban los Pelasgos una lengua abundante en vocablos griegos mezclados con otros célticos; pero, su habla era analítica, y, por tanto, no era griega.

Los *Etruscos* son un enigma. Según HERÓDOTO eran emigrantes Lidios; Dionisio de HALICARNASO los da por autóctonos; pero, por sus costumbres, sus leyes y su religión, más parecen pelasgos ó acaso vengan de alguna tribu de idéntico origen.

Vivieron los Etruscos largo tiempo con los ombrios, cuyo alfabeto tomaron con ligeras variantes. Así también ocuparon varias ciudades del Tíber que los ombrios abandonaron despavoridos durante una aterradora epidemia.

El ombrio y el etrusco son como dos dialectos de una misma lengua, hasta en su transformación más moderna.

Las célebres *Tablas Eugubinas*, arrojan mucha luz sobre este punto. Son rituales que, entre otras cosas, muestran la estrecha relación de los

ombrios y los etruscos y su influencia en las creencias y prácticas religiosas de Roma.

Tal es el viejo elemento itálico en su gran masa, y, según se deja ver por lo expuesto, es en definitiva *galo-pelásgico.* La gramática de estos pueblos es analítica, como la de sus descendientes, y su vocabulario greco-céltico.

En otro lugar hablamos extensamente de los Galos, Ligurios y Senones procedentes del Berri, que ocuparon la Galia Cisalpina, y, más tarde, después de tomar á Roma, ocuparon la Calabria y se extendieron por la Iliria y la Dalmacia.

Así pues, en el siglo VI antes de J. C. ocupaban la Italia pueblos guerreros y poderosos de no escasa civilización—latinos, ombrios, sabinos, samnitas, oscos, etruscos y galos—cada cual con sù gobierno propio, sus leyes, sus costumbres, su religión y su lengua.

En torno del monte Palatino florecía una cintura de ciudades independientes, y cuando Roma les impuso su yugo, ni esas ciudades ni ninguno de los pueblos nombrados alteró en nada sus costumbres, su religión ni su lengua nativa. Sólo para mantener sus relaciones políticas con el vencedor usaban la lengua de Roma. Por lo demás, no entendiéndose unos con otros, empleaban intérpretes. Aníbal jamás pudo entender el latín, y eso mismo aconteció á las viejas poblaciones de la Italia.

Sus lenguas dormían hasta no ha mucho en el olvido transformadas en los dialectos modernos; pero, las investigaciones de este siglo han conseguido reconstruirlas en parte. Los vetustos monumentos á medida que se van desenterrando se estudian prolijamente, y se recogen y analizan sus inscripciones seculares. En ese penoso trabajo se reconocen seis lenguas troncos fuera del latín y el griego, á saber: el latín rústico del Lacio, el umbrio, el sabino, el osco, el etrusco y el galo. Se conocen hasta ocho alfabetos distintos de estas lenguas, con la particularidad de que en todas, excepto en la latina, se escribía de derecha á izquierda.

Los etruscos en materia de ritos y de filosofía, fueron los iniciadores de los romanos y acaso en artes y ciencias se anticiparon á los griegos. El osco fué una lengua literaria.

Antes de poner punto á esta reseña de las antiguas poblaciones italianas, haremos siquiera mención de otro elemento étnico, el *Ilírico,* digno de tomarse en cuenta. Es ésta, al parecer, rama no considerada del tronco ariano, y á ella pertenecen los Vénetos, según HERÓDOTO, y estos Vénetos ilíricos, aún cuando vestían como los celtas, por su lengua no lo eran, según POLIBIO. De ordinario se les tiene por celtas idos de la Galia á Italia.

ESTRABÓN todavía distingue á los Tracios de los Escitas, los Celtas y

los Ilirios, y afirma que hablaban la lengua de los Getas y los Dacios, lengua esta última que también se cree de estirpe ariana, al menos según aparece de los pocos fragmentos de ella interpretados por GRIMM.

Si se confirmaran estas afirmaciones la familia ariana se ensancharía considerablemente y de la fusión del ilirio, el dacio, el celta con las lenguas tracias y pelásgicas—el *mundo bárbaro* de los griegos—habría nacido el mundo moderno de gramática analítica.

———

XII

Roma jamás impuso su lengua

(PÁG. 43)

La prohibición de usar el latín en los actos legales la mantuvo Roma para los pueblos vecinos, hasta concluída la *guerra social*, la cual conquistó para los Socii el derecho á la ciudadanía romana, y á él aparejado el uso de la lengua legal de Roma, que no hay que confundir con la popular. Esta prohibición explica por qué las inscripciones italianas, tanto en los monumentos como en las monedas, no están en latín, sino en osco, úmbrio, galo, etrusco ó falisco.

No hay un solo testimonio histórico siquiera para hacernos sospechar que Roma hubiese impuesto el latín como lengua *usual*, á ningún pueblo del mundo. A la luz de los principios filológicos ello sería una aberración·

Roma imponía su lengua latina como lengua de gobierno únicamente, para dar unidad á su dominación y facilitar sus transacciones políticas, dejando á todo el mundo en libertad de gestionar sus negocios y comunicarse con las autoridades por medio de intérpretes. Esta misma imposición hecha para su comodidad y para su unidad de legislación y procedimientos, no era, sin embargo, tan estricta y á la letra, y llegó á relajarse hasta el punto de designar como lenguas oficiales al par del latín, al griego, el celta, el púnico y el siriaco. Cuentan que antes de eso el célebre CRASO, en su gobierno asiático, empleaba el griego para entenderse con los helenos y hablaba á cada cual en su propio dialecto. En el seno mismo del Senado solían resonar hablas que no eran el latín de los padres conscriptos. El retórico MOLÓN, amigo de MARCO TULIO, fué el primero que habló en griego al Senado, y des-

pués muchos le imitaron. Prueban estos ejemplos que la misma imposición del latín como lengua oficial no era tan severa ni para los mismos magistrados, y así hay quien crea que lo fuese para los labriegos y pastores del Ebro y del Garona!

XIII

Latinización artificial del castellano operada por los Humanistas del siglo XVI

(PÁG. 50)

El castellano cambió grandemente con la latinización artificial en él operada en el siglo XVI. Pondremos algunos ejemplos de dobletes, latinizaciones y otros cambios de entonces, y entre ellos debemos contar como muy principal y característico el uso de derivar las voces castellanas de primitivas latinas y no de las castellanas ya formadas, contrariando así la tendencia natural de toda lengua, y produciendo no pocas discrepancias que hoy pasan por vulgarismos.

De *ausos*	salieron	osar, osadía,	y ellos hicieron	audacia
" *audire*	"	oir, oidor, oyente	"	audición, audiencia
" *aurum*	"	oro, oropel, oriflama, dorar	"	áureo, aurífero, aureola
" *aures*	"	orejas, orejudo, orejear	"	aurícula, auricular
" *maurus*	"	moro, morisco, morisma	"	Mauritania, mauricio
" *cauda*	"	cola, coludo, coleado	"	cauda, caudal
" *laudare*	"	loar, loa, loable	"	laudable, laudatoria
" *pauper*	"	pobre, pobreza, pobrerío	"	pauperismo, paupérrimo
" *taurus*	"	toro, torero, toril	"	taurino, tauromaquia

Estas son unas pocas palabras de muestra en que el diptongo *au* originario, ha pasado á ser *o* en castellano, y en las derivadas sabias retorna á la *au;* pero, estos dobletes son inagotables y de ellos he dado abundantes ejemplos en otros trabajos (1) y tengo centenares acopiados.

---

(1) CUESTIÓN FILOLÓGICA. Examen y refutación de un folleto sobre Gramática antigua del profesor F HANSSEN. Rosario de Santa Fe, 1894.

Esta misma transformación de *au* latina en *o* para volver á *au* castellana, está lejos de haberse agotado. Se operó ya en el mismo latín la condensación de *au* en *o*, y así se dijo *aurícula* y *orícola: cauda* y *coda; caulis* y *coles; caupo* y *copo; claudere* y *clodere; tauro* y *toro;* y en castellano, en muchas voces, se observa idéntica transformación ó la inversa, según la época en que se operó: *orear*, viene de *aura; ronco* de *raucus;* y *lorel* volvió á *laurel, lauro, laureado*, como *octoridad* volvió á ser *autoridad.* Otras hay que los humanistas no consiguieron alterar, y así *tesoro* (tesaurus) y *otoño* (autumnus), quedaron como eran en castellano.

Inagotable es la lista de las palabras latinizadas que se introdujo en el castellano por aquellos doctos varones y por otros, empeñados en desfigurar el viejo castellano legítimo bajo un espeso afeite latino con que creen hermosearlo. Daremos las muestras que primero nos ocurran, ya que no es nuestro propósito vaciar aquí medio diccionario: sagita, verisimil, similitud, consenso, benevolencia, genuflexión, pernoctar, noctámbulo, veraz, mendaz, sapientísimo, acuático, pectoral, potestativo, longanimidad, secular, melificación, inmiscuir, retrospecto, pauperismo, hortense, espurio, agrario, castramentación, inorgánico, prematuro, vermífugo, tentáculo, célula, vesícula, molécula, utrículo, campánula, incipiente, insulso, coexistir, fumigación, cucúrbita, culinario, culminación, cúprico, sulfuroso, usucapir, usufructo, intejérrimo, ubérrimo, clarividente, mingitorio, caliginoso, semovente, interlocutorio, escelerado (malvado), concatenación, clímax, etc., etc.

No pocas de estas palabras vienen del griego, directamente ó por el latín, como amorfo, morfológico, presbítero, limosna, diocesano, síntesis, polisintético, caligráfico, analítico, sintáctico, grafómetro, poliedro, termómetro, telescopio, macrocosmo, kilométrico, sinonimia, kaleidoscopio, telegrama, característico, escenario, catedrático, escenográfico, cismático, dramático, patético, trágico, archiepiscopal, hipnotismo, hipódromo, tesis, hipótesis, melancolía, dáctilo, catacresis, arsis, etc., y cientos de otras voces análogas, principalmente en los compuestos nuevos y novísimos de las ciencias y las artes, formados casi siempre de elementos griegos.

Apenas indicaremos que antes de los poetas y humanistas de los siglos XV y XVI, las palabras compuestas no abundaban, como después, cuando se introdujeron como prefijos nuevas proposiciones latinas: – *sub, ob, ab, ad, pre, pro, bis, inter, super, circum, extra*, etc., y algunas griegas, *hemi, poli, a*, partícula privativa, que se halla en *anomal, acéfalo, áptero, amorfo.* De esta reforma latinizante salieron millares de palabras latiniformes, que contribuyen á mantener y arraigar la ilusión secular de que la lengua que las emplea viene originariamente del latín.

Estas preposiciones latinas introducidas en el castellano moderno, fueron originariamente adverbios, y como tales figuran en los Vedas, *per*, *ab*, *ob*, *ad*, *sub*, *super*.

Las partículas *in*, *ad*, *per*, *cum*... eran enclíticas,—se postponían á su régimen,—y pasaron á ser proclíticas, ó sea preposiciones, quedando algunas postpuestas como *me-cum*, *te-cum*, *vobis-cum*, *sem-per*, *quo-ad*. Esto era lo general en la lengua *úmbrica* ó de los ombríos.

Tampoco hubo en el viejo español ciertos sufijos agregados en tiempo de los humanistas, como éstos, que proceden del griego: *ismo*, optimismo, socialismo, histerismo; *ista*, florista, artista, sofista; *izar*, autorizar, fertilizar, esterilizar, etc.

Todos estos cambios en las voces derivadas y en las compuestas transformaron el viejo castellano, natural y espontáneo, en el moderno, confitado en latinismos.

Quien de buenas á primeras encuentre que el castellano sobreabunda ó superabunda en estos diversos géneros de voces á todas luces latinas, ¿qué pensará, sino que el castellano nació del latín? Pero, quien se detenga á estudiar el punto, no tardará en descubrir que esa capa latina data del siglo XVI, y no hace más que embozar al viejo castellano en su natural tendencia y su verdadero vocabulario celtibérico, bien que ya impregnado de una multitud de voces latinas, no propias sino pegadizas, como después las tuvo de los godos y de los árabes.

Después de escrita la nota anterior, hemos encontrado otra que destinábamos á este mismo lugar y andaba transpapelada. Como la materia es muy interesante y casi inagotable, reforzaremos lo dicho con lo que sigue

No nos explicaríamos las derivadas pseudo-castellanas ó clásicas—decíamos entonces—si no acudiéramos á la fuente latina de donde se las extrajo y sigue extrayendo, á partir del siglo XV, tal como hoy hace la ciencia al ocurrir al griego en busca de elementos para formar las palabras nuevas que va necesitando. Por eso *pueblo*, *fuego*, *puerta*, *puente*, *fuente*, *bueno*, *nuevo*, no dan por derivadas *pueblada*, *fuegata*, *puertal*... como sería lógico, sino que, acudiendo al tema latino, hacen *poblada*, *población*, *popular*; *fogata*, *fogoso*, *foguino*; *portal*, *portero*, *portería*; *pontero* y *pontífice*; *fontana* y *fontecica*; *bondad* y *bonísimo*; *novedad*, *novato* y *novísimo*. Siguiendo la corriente natural y no la clásica impuesta al castellano, dice el pueblo: *buenísimo*, *nuevísimo*, *pueblada*, *fueguino*, *puentero*, *fuentecilla*, y hasta la Academia suele ceder á esa natural tendencia y decir *muestrario*, aún cuando no diría *muestrador* de muestra, sino *mostrador*, y, por tanto, *mostrario*. Así también prefiere *amueblar*, *amueblado*, *mueblería*, lo que para los clásicos es *amoblar*,

amoblado, moblería. De ambas maneras está bien dicho: quien diga *mostrario* lo deriva de *mostrar*, y quien *muestrario*, de *muestra;* quien diga *fueguino*, lo deriva del castellano fuego, y quien *foguino*, del latín *focus; pueblada* como dicen en el Perú, viene directamente de pueblo; *poblada*, como *popular*, de *populus*.

No obstante, el uso literario ha adoptado de preferencia las derivadas desprendidas de la voz latina primitiva; y, por respeto al uso, nadie osaría decir *puertero, puentífice, fuegoso*. Por eso de *hueso, huérfano, huevo, huerta...* salen *osario* y *osamenta; orfandad* y *orfalinato; ovillo* y *ovalado; hortense* y *horticultura;*--de *antiguo, marchito, escuela, maestro*, salen *anticuado, inmarcesible, escolástico, magistral;*—de *agua, viña, puerco, mes, soñar*, se derivan *acuoso, viticultura, porcino, menstrual* ó *mensual, somnolencia* y *somnámbulo;* —de *dormir, romper, pintar*, salen *duermo, ruptura, pictórico;*—de *oir, escuchar* y *auscultar*, así como el *escucha* que velaba en las almenas, es hoy, en un caso el *centinela*, y en otro el *vigía*, el que *vigila*, el vigilante.

Son palabras latinas del Renacimiento antes no conocidas en el castellano vulgar *pedícuro, quiromancia, noctámbulo* (antes *nocherniego*), *traslúcido, tentáculo*... (dimos antes una larga lista de estas voces).

Si esta capa externa, meramente del léxicon, fuera á tomarse por el *romance legítimo*, habría motivo para tenerlo por latino y aún por griego. Pero su genio, su índole, su carácter íntimo, lo que él es en realidad está en su gramática y no en el vocabulario. El inglés acaso tenga más voces latinas que el castellano, y nadie dice que el inglés viene del latín. El latín mismo tiene abundantísimo vocabulario tomado del griego y nadie los confunde, ni dice que el latín salió del griego. Por un momento se creyó hallar la fuente del latín en el sánscrito, dadas las curiosas semejanzas que se encontraron recién comenzada á estudiarse la lengua litúrgica de la India; pero, luego se explicaron aquellas semejanzas por la comunidad de origen.

La conformidad artificial del castellano y el latín queda reducida á su justo valor cuando ambos se parangonan en sus voces, tomando las nuestras tales cuales fueron antes que se las latinizara, como se ve en *cucúrbita* y calabaza; *hirundo* y golondrina; *strabo* i visco o bisojo; *yecur* y fígado ó hígado; *blatta* y polilla; *puella* (polla) y niña; *bufo* y sapo; *furfur*, salvado, bren ó afrecho, etc., etc. Las más de estas voces latinas aunque estén lejos de corresponder á las castellanas, reaparecen en las derivadas de fecha más reciente, ó en las voces técnicas, ó en el lenguaje ordinario, como se ve en la lista reducida que damos á continuación por vía de muestra:

De anas, pato, salieron:	ánade,	ansar, ansarón.
flare	soplar	inflar, insuflación
magus	hechicero, brujo	mágico, mago, (majo?)
spueri	escupir	esputar, esputo
spureos	bastardo	espurio
hortus	jardín	huerto, horticultor
pessulus	picaporte, falleba	pestillo
gemellus	mellizo	jemelo
subjugare	sojuzgar	subyugar
tympanum	timbre	tímpano
fabricare	fraguar, forjar	fabricar
límpidus	limpio, lindo	límpido
sucidus	puerco	sucio
flaccidus	laxo, laso, lacio	flácido
fastidium	hastío	fastidio
medulla	meollo	médula
amplius	ancho	amplio
tensus	tieso, tirante	tenso, tensión
creta	greda	creta, cretaceo
mácula	mancha	mácula
recitare	rezar	recitar
rigidus	recio	rígido
ligare	líar, atar	ligar
litigare	lidiar	litigar
rotula	rodecilla, rodilla	rótula
paganus	paisano, payo	pagano

Como se ve por estos pocos ejemplos, de los que tengo acopiados más de trescientos, la tercera columna, la del castellano moderno, es un calco de la primera, la del latín, mientras que la intermedia se le aparta bastante. Palabras hay en el español antiguo extrañas al latín; otras que de él se derivan, y no pocas que se le asemejan, por provenir del celta o del griego, lenguas que tienen raíces comunes con el latín, tales como *dios*, *padre*, *madre*, *hermano*, etc., que son casi iguales en todas las lenguas arianas, y no se diga por eso que todas las tomaron del latín ó del sánscrito.

En la sinonimia castellana es frecuente encontrar palabras que sólo se diferencian en las desinencias equivalentes, como *cantadora* (antic.), *cantora* y *cantatriz*; *influencia* é *influjo; valeroso* y *valiente;* ó en la permuta de letras, como *cripta* y *gruta; gelatina* y *jaletina*, por síncopa, *jale*(tin)*a; junta* y *yunta;* y como en un tiempo fueron *ojo* y *hoyo*, *cacha* y *caja*, hoy pala-

bras muy diversas; ó la diferencia puede estar en ambas cosas á la vez, como sucede en *ostra* y *osteón; cítara* y *guitarra; botica* y *bodega; cáncer* y *chancro, jaca* y *hacanea.*

Otras veces la diferencia está en los prefijos, lo que se ve en *superponer* y *sobreponer; disílabo* y *bisílabo, ahondar* y *profundizar.* Muchas voces, generalmente tomadas de lenguas diferentes, significan lo mismo: *abecedario* y *alfabeto; diccionario* y *vocabulario; almanac* y *calendario; biblioteca* y *librería; alacrán* y *escorpión, alcuza* y *aceitera, mortero* y *almirez; pozo, aljibe* y *cisterna; quijada* y *mandíbula, áscua* y *brasa; idioma* y *lengua; palabra, voz, dicción* y *vocablo; mito* y *fábula; azogue* y *mercurio; arenillero* y *salbadera* ó *sablera; afrecho* y *salvado; asno* y *burro* (del griego *pyrros), honor* y *honra, infectar* é *inficionar; cáncer* y *zaratán; tapiz, tapete* y *alfombra; rienda* y *brida; caro* y *querido; índigo* y *añil; múrice* y *púrpura, zorra* y *raposa* (rabosa); *profesor* y *catedrático; embustero, mendaz* y *mentiroso; puerco* y *marrano; dardo* y *vira; saeta* y *sajita; carcax* y *aljaba; pica* y *ascona; flechero* y *arquero; bote* y *canoa; piragua* y *chalupa; esquife (ship)* y *nave; buque* y *barco; caballo, corcel, trotero, bridón* y *palafrén; galardón* y *recompensa; rótula* y *choquezuela; ágave* y *áloe; can* y *perro; obsequio* y *regalo; escarpín* y *alcayata; cerrojo* y *picaporte; esposo* y *marido; pereza* y *flojera; panal* y *azucarillo; cabra* y *chiva; mustela, comadreja* y *garduña,* etc., etc., etc.

Esta sinonimia es frecuente en los verbos, como se ve en *hallar* y *encontrar; persignarse* y *santiguarse; danzar* y *bailar; blandir* y *esgrimir; ahondar* y *profundizar; subir* y *ascender, acabar, concluir, terminar.*

Por eso el pueblo ha dicho en sus sabios refranes:

Olivo y aceituno, todo es uno.
—Pato, ganso y anserón
Tres cosas suenan y una sola son.

Á veces se dan por latinas voces de puro origen céltico, gótico ó alemán. Otras veces voces derivadas del mismo castellano se toman por latinas, como *aunar*, unir, juntar, poner en uno o *adunar* (de *ad*, juntar y *uno).* Los que quieren latinizar la cosa dirán que *aunar* viene de *adjungere*, de donde sale el vocablo ideal *adjungar*, y de allí por síncopa, *ad-ungar* verbo también ideal, y de este *ad-ungar* por nuevas síncopas salen *adunar* y *aunar!*

Las fantasías como esta última, y las coincidencias y artificios como los aquí señalados, han mantenido vivo durante cuatro siglos el engaño de que el castellano no es más que un latín corrompido y transformado.

Igual cosa puede decirse de las otras lenguas romances.

Sólo agregaré que tengo á la vista una edición de RABELAIS, acompa-

ñada de un glosario en que figuran más de 900 voces por ese autor empleadas, que él y sus contemporáneos tomaron del latín, y además 600 voces del griego con que enriquecieron el francés literario de aquel tiempo; ¡que tal era la prodigalidad con que se repulía el romance, cubriéndole á toda costa el manto de las lenguas clásicas!



En el siglo XV comenzó á efectuarse rápidamente la latinización del castellano, como puede comprobarse con examinar un autor cualquiera de aquel tiempo.

Así Alfonso DE LA TORRE, ayo del Príncipe DE VIANA, en su *Visión Delectable*, saca á luz, entre otros, estos latinismos: *delusivo* por falaz (en inglés *delusive*); *deceptorio*, por engañoso (en inglés *deceptive*); *instructo*, por instruído (en inglés *instructed*); *habitudine*, hábito, costumbre, (en inglés *habitude*); *tremulento*, trémulo, tembloso, tembloroso (en inglés *tremulent*); *mansueto*, manso) en inglés *mansuetude*, mansedumbre); *exilio*, por destierro (en inglés *exile*); *superbo*, por soberbio, (en inglés *superb*). Hay todavía *nocumento*, por nocivo, dañoso; *hereditable*, por heredable; *consurgir*, por surgir junto ó á la par; *ilecebra* por atractivo; *umbra* por sombra, umbroso, umbrío, umbral, antes *lumbral*, y otras voces por el estilo de éstas, que muestran el empeño entonces puesto en juego para latinizar la lengua, en seguida afirmado por los *humanistas* y extendido y popularizado por los poetas y oradores sagrados del Siglo de Oro de las letras castellanas.

Acentúase en el Príncipe DE VIANA el prurito de su maestro; pero, sólo notaremos en él otra particularidad y es la de emplear *ill* donde nosotros *ll*, y así dice *cabaillero, bataılla, apeillido, eill, eillos, aqueillos*, etc. Eso tiene su explicación: la doble *l* sonaba como en *castel-lo, cochiel lo, caval-lo*, es decir como *dos eles*, mas nó *ll* como hoy suena. Cuando esas *dos eles* recién formaron un sonido *ll*, como hoy, algunos creyeron expresarlo mejor con la combinación *ill*, uso que no prevaleció. Lo mismo sucedió con la doble *nn*, que entonces no tenía el sonido moderno de *ñ*, aun cuando así se escribiera, el cual sonido se reservaba entonces á la *gn: regno* se leía *reño*.

Los navarros usaron *ill* por *ll* en el siglo XV, y *oa, uoa*, para expresar el sonido *ua:* escribían *quoal, quoanto, quoatro*, etc.

En la montaña se conserva siempre mejor la lengua antigua, y así es que el príncipe DE VIANA escribía en Navarra, tal como tres siglos antes se usó en Castilla, *cort, puent, argent, font, part, sagrament, fiso, rahenes, cambra* (cámara) *senyor, moger, siptio, adelant, cabaina*, etc. En los nombres pro-

pios aún se nota su tendencia conservadora: dice Ricart, Karles y Charlos Remir, Remond, Agramont, Philip, Arnalt y Arnao.

Poco tiempo después, en los días de Carlos V, tanto había variado la lengua que ya pasaban por anticuadas muchas voces, algunas de las cuales todavía usamos en América, y de esas son las que van en seguida, según el testimonio irrecusable de Juan DE VALDÉS. Las entresacamos de su *Diálogo de las Lenguas* y por abreviar vamos a presentarlas en lista. Se dijo:

a guisa	por	de manera	membrar	por	recordar
alta guisa	"	alto linaje	mentar	"	nombrar
ca (fr. car)	"	por que	mingrana	"	granada
condesar	"	guardar	mecha	"	torcida
diz	"	dicen	papar	"	despreciar
erguir	"	erigir, levantar	pescudar	"	preguntar
falla	"	falta	"	"	pesquisar
fiusa	"	confianza	raez	"	fácil
fenestra	"	ventana	rendir	"	producir
gañivete	"	cuchillo	raudo	"	recio, rápido
garzón	"	mancebo	sandío	"	loco, necio
garrido	"	gallardo	salirá	"	saldrá
guarte	"	guárdate	saje	"	cruel
hinojos	"	rodillas	sayón	"	verdugo
henchir	"	llenar, hinchar	sazón será	"	tiempo será
homecillo	"	enemistad	*so* el sayal	"	hay*al*
hueste	"	ejército	scez	"	vil
jáquima	"	cabestro	suso	"	arriba
ledo	"	alegre(sólo en verso)	vayáis	"	vais
luengo	"	largo	vegada	"	vez
lóbrego	"	triste	vezo	"	costumbre
loar	"	alabar	verter	"	derramar
magüer	"	aún	yantar	"	comer.

En cambio el célebre humanista D. Antonio DE LEBRIJA, al alborear el siglo XVI, usaba voces como las que doy de muestra en seguida: emendar, emienda, emprenta, emprentar, deprender *(aprender)*, hemencía *(vehemencia)* boslador *(bordador)* difícile, friesco *(fresco)* Sardeña y Cerdeña, estoria, istoria, escuro, fuemos, hezimos, avrá, passar, maior, sanja, hazer, dezir, ternían *(tendrían)* bivir, iá *(ya)* cvio *(cuyo)*, juezes e reies, ebraico, assí, monarchía, grammática, bolvieron, se an, della, dixeron, mesmo, agora, la arte, sintasi y syntacsis, onra, etc., etc.

Estas escasas muestras dejan ver cuanto ha variado la lengua en su vocabulario y ortografía, desde el descubrimiento de América hasta el presente, que en estas materias nada hay estable, salvo las eternas leyes dentro de las cuales cabe tan prodigiosa y fecunda variedad.

Volviendo á Juan DE VALDÉS, recordaré que quiso afirmar en Castilla algunos nuevos vocablos recién tomados del griego como *tiranizar, paradoja, idiota, ortografía*, y como éstos, otros de estirpe latina, ó greco-latina, á saber: ambición, excepción, superstición, abyección, dócil, decoro, paréntesis, insolencia, jubilar, profesión, temeridad, persuadir, observar, estilo, etc., etc. Del italiano quiso aclimatar no pocas voces, como fantasía, facilitar, aspirar, dinar, entretener, discurrir, manejar i manejo, diseño y diseñar, ingeniar, servidumbre, novela, novelar, cómodo, solacio *(solaz)* martelo, *(martillo)*, zelos, pedante, asasinar. etc., las más de ellas de fuente greco-latina como está á la vista.

Era esta una época activísima de formación lingüística, en que los escritores de las lenguas romanas buscaban á porfía nuevas voces con que enriquecer cada uno su lengua, y todos acudían á las fuentes clásicas. AMYOT en Francia, tomaba del griego analogía, simpatía, frenesí, énfasis, ampollar, pindárico, etc , y el caudal crecía tanto que en las obras de RABELAIS ya se enumeran más de 600 voces francesas sacadas del griego y cerca de 1000 nuevas de estirpe latina.

No había quien no quisiese ser introductor de nuevas voces, y en el curso de mis estudios he podido anotar algunas de padre conocido. SAUVAGE introdujo la voz *jurisconsulto*; el poeta DESPORTES sacó á luz el *pudor* voz color de rosa; Joaquín DU BELLAY crea la palabra *patria* de que tanto iba á abusarse; bien que otros dicen que el epíteto *patriota* fué creado por SAINT-SIMON para VAUBAN. Tomás MORUS (1516) nos da la palabra *utopia*, y aquella época agitada de controversia y reforma dijo por vez primera: *sectarismo, intolerancia, sofisticar, patriotismo, pedantería*, y ya cansada de batallas pronunció la voz *armisticio!* La ciencia moderna, tan fecunda en hechos y voces nuevas, por boca del químico holandés VAN HELMONT, en 1606, pronunciaba por vez primera la palabra *gas*, de donde gasómetro, gasiforme, gaseoso.

En todo tiempo los grandes escritores se han arrogado el derecho de acuñar nuevas palabras para darlas á la circulación, bien que en esto el pueblo anónimo es el soberano. DIÓGENES, preguntado de dónde era, contestó: «Cosmopolita», creando esa nueva palabra; CICERÓN quiso traducir al latín la voz griega *apatía*, sin pasión, y dijo *indolencia*, sin dolor; y en tiempo de Tiberio se creó la palabra *delator*, como la de *dragonadas* en tiempo de Luis

XIV. CICERÓN entre otras voces creó *favor* y *urbanus*; *obsequium* es de TERENCIO, y *soliloquium* de SAN AGUSTÍN. La palabra "Essay" ensayos, aplicada á escritos literarios la empleó Lord BACON el primero. Casi es inútil decir que la mayor parte de tales neologismos no encuentran favor en el público, y faltos del aura popular, mueren y desaparecen con su autor como las letras agregadas por el emperador CLAUDIO al alfabeto latino.

De aquellas palabras que el siglo XVI daba á granel á las lenguas romances, unas se han perdido y otras se conservan, y entre ellas las hai transfiguradas algunas, y otras en uso diario para los unos, y arcaicas para los demás. El español conserva muchas dicciones ya desaparecidas del francés. Antes se decía en esta lengua ultrapirenaica: alégre, desaimer, aviver, apoltronir, bastant, charlataner, connecter, couardise, courtisanesque, crédulment, déconcertement, decouronner, defavoriser, desnaturalisation, desestimer, deshabiter, se douloir (*dolerse*), dormant, enamourer, enarrable, encontre, enjalousir, entretenement, envieillir, étoiler, évitable, exceptionner, fabricateur, glossateur, inmoderation, immolateur, implorateur, moderniser, mordacité, murmurateur, occupateur, numerable, offenseur, orphelinage, ouvrer, parâtre, parentage, refutateur, scrutateur, serpentin, simulation, etc. etc.

Otro tanto sucede en América. Palabras tenidas por arcaicas en España nosotros las usamos corrientemente, y seguro es que pasará lo mismo en las Canarias á juzgar por los escritos de PÉREZ GALDÓS.

La materia queda apenas desflorada, que más lejos no debe irse en una nota. Pero, no resisto a la tentación de tomar á LOPE DE VEGA algunos ejemplos más de voces nuevas introducidas por los culteranos á quienes satiriza. Dice así al Dr. ANGULO:

Y advertid que el vocablo se entremeta,
Verbi gratia: *boato*, *asunto*, *activo*,
Recalcitrar, *morigerar*, *seleta*.
Terso, *culto*, *embrïon*, *correlativo*,
Recíproco, *concreto*, *abstracto*, *diablo*,
Epico, *garipundio* y *positivo*.
Jugaréis por instantes del vocablo
Como decir si se mudó en ausencia,
Ya no es mujer *estable* sino *establo*.

Las lenguas de origen céltico, más que por la dominación romana, fueron latinizadas durante el Renacimiento. Como el latín ha tomado su voca-

bulario pulido al griego, y el vulgar al celta y al germano en parte considerable, nada tiene de extraño que á cada paso hallemos el griego en el castellano, y voces en que los etimólogos no atinan con el origen, si es celta, gótico, latino ó griego, que de todo puede ser á un tiempo.

Si fuéramos á creer á BASTARLOA, y sobre todo al P. LARRAMENDI, no debe haber voz castellana que no provenga del vascongado ó lengua eúskara. Con razón MONLAU los llamó vasco-maniáticos.

Otros etimologistas como los PP. ALCALÁ y GUADIX, y después de ellos Mr. DOZY, acuden al árabe de preferencia en busca de los orígenes castellanos. Algunos, como COVARRUBIAS, van con frecuencia al hebreo; pero los más han estado poseídos de la manía del latín á que quisieran reducirlo todo.

Federico DIEZ con más serios estudios y fino criterio que los mencionados, redujo grandemente los dominios de la etimología latina en provecho de la *teotisca lingua*, y se inclina con frecuencia á ver el origen de las voces romances en el antiguo alto alemán.

Quien recorra el diccionario castellano sin preocupación, y vaya apartando las voces de origen címrico, gaélico, galo, bretón, gascón, bearnés, etc., todas célticas, y las agregue á las procedentes de lenguas germánicas del árabe, el vasco y el hebreo, se asombrará de ver cuánto se restringe el campo del latín que á primera vista parece abarcarlo todo. Y habrá de reducirse más singularmente para quien suba al origen griego de las voces latinas, ó vaya hasta el sánscrito, donde se juntan las raíces y los orígenes griegos, celtas, latinos y germanos.

De esta comunidad de raíces arianas, resulta que el castellano de hoy es tan latino como griego, mientras que el de los primeros siglos medios, aún cuando latinizado en su vocabulario, debió ser esencialmente céltico, y después impregnado de gótico y árabe, como día á día se irá poniendo más en claro.

Después de la greco-latinización artificial del Renacimiento, hoy la ciencia y la industria vuelven á inflar las lenguas romances con los elementos griegos y latinos de que forman la abundosa nomenclatura moderna.



Los *humanistas* al latinizar el castellano, lo plagaron de vocablos latiniformes y ese caudal ha seguido creciendo y duplicando nuestros modos de expresión. También, á imitación de los franceses, helenizaron no poco la lengua, tendencia hoy revivida con fuerza, desde que la ciencia y la industria

para expresar hechos nuevos que día á día ocurren, crea nuevas palabras, casi siempre tomadas del griego ó compuestas con elementos de esa lengua.

Como ejemplos voy á estampar entre millares de voces, las que ahora me ocurran á la memoria, sin orden ni concierto, tal como se vayan presentando. Son voces del renacimiento ó posteriores, las siguientes: benevolencia, verosímil, interpósito, genuflexión, pedícuro, pernoctar, verificación, noctámbulo, perlúcido, veraz, mendaz, sapientísimo, pectoral, acuático, ético, longanimidad, potestativo, secular, melificador, inmiscuir, retrospecto, espúreo, pauperismo, agrario, hortense, castramentación, inorgánico, prematuro vermífugo, tentáculo, célula, vesícula, molécula, utrículo, campánula, coexistencia, incipiente, fumigación, sagíta, digital, consenso, comburente, dictaminar, agredir, similar, cucúrbita, culinario, cúprico, culminación, represalia, usufructo, usucapión, integérrimo, ubérrimo, clarividente, urinal, mingitorio, semovente, fulgente, caliginoso, interlocutorio, festinación, concatenación, escelerado, adventicio, acervo, acerbo, constringir, sumergir, anexionar, computar, cauda, contracto, ergástula, cónyuge, dolo, donativo, armisticio, arsifinio, interregno, auscultar, eradicar, insípido, inepcia, develar, erecto, expoliar, integridad, escrutar, extraer, involucrar, restañar, fidedigno, fimbria, fútil, difusión, frígido, fusible, hórrido, humectar, fastidio, emergencia, ilegible, inmaturo, irreductible, inmarcesible, inverecundo, inverso, impeler, inyecto, ingerto, inepto, inerme, inflado, laico, lucro, clavícula, pluvioso, deplorable, laborar, liberar, palustre, licuar, lampo, mácula, manutención, masticar, manducar, mermar, mansuetud, audición, operar, ostra, orla, parálisis, amputar, punción, plausible, pétreo, piloso, pavoroso, columbario, pútrido, pretenso, prístino, simiente, selecto, excedente, subyugar, inflación, superavit, deficit, succión, sapiencia, insomnio, temporal, parietal, auricular, ocular, nasal, cardíaco, cartílago, transmutar, tremer, exudar, ulular, ungir, útero, umbroso, vítreo, vínculo, yuxtaponer, etc., etc., etc.

Citaré todavía algunas pocas voces tomadas del griego directamente, bien que muchas de las anteriores son de ese origen: limosna, presbítero, diócesis, obispo, morfológico, síntesis, policromático, caligráfico, eufonía, termo-cauterio, grafómetro, telescopio, sintáctico, kilométrico, sinonimia, eclesiástico, kaleidoscopio, telegrama, escenográfico, característico, cismático, hipnótico, hipótesis, hipódromo, psíquico, anestesia, botica, clímax, tesis, plétora, plasma, palestra, cítara, parodia, crisis, cántaro, uraco, etc.

Los *humanistas* borraban las formas populares, ya originales, ya tomadas del latín y transformadas, para amoldarlas todas de nuevo á la lengua latina. Era como fundir las antiguas monedas para imponerles un nuevo cuño. Citaremos un solo ejemplo más donde los hay por millares.

Del latín *tempus*, el desgaste de los años hizo *temp's*, *tem's* y *tens*. En antiguo francés se dijo *tens*, y *tens* en inglés. Vino la reacción latina del Renacimiento y en Francia de *tempus* se volvió á *temps* abandonándose la forma popular *tens*. Esta se conservó en inglés, pero solo aplicada á los *tiempos* del verbo, *past tense*. *present tense*, transladando su antigua significación á la voz *time*, tiempo, tempus. (1)

Así fué como todo se removió y cambió dando origen á los numerosos *dobletes* ó dobles formas, la artificial y la popular, tan abundantes en las lenguas latinizadas.

XIV

El romance Válaco

(PÁG. 54)

El Válaco tiene mucha semejanza con el *patois* del Bajo Languedoc, y tiene además sus peculiaridades. No forma el plural agregando una *s* al singular como los pueblos de estirpe céltica,—excepción hecha del Bajo Bretón, de algunos dialectos del italiano y el provenzal y de unos pocos riberanos del Rhon,—sino que agrega *e* ó *i*.

En vez de anteponer el artículo al nombre, como hacemos nosotros, el Válaco lo pospone y adhiere como un enclítico. Su artículo masculino es *le* ó *'l*, y el femenino *a* ú *oa*. Perro es *cane; el* perro, *cane-le; la* perra, *cane-a;* mujer es *muiére*, y *la* mujer es *muiére-a*.

El infinitivo, ó más bien el enunciativo del verbo válaco va precedido siempre de la partícula A: *a eve*, haber, *a face*, facer ó hacer. Idéntica partícula A emplea el Bretón, el Gascón usa *ke* y el inglés *to*, *to have*, *to do*, *to be*, *to run*, *to drink*. Por lo demás, su gramática y sus raices son como las de las otras lenguas romances.

Estas semejanzas, rara vez casuales, pueden conducir á fijar el parentesco entre el Válaco y los dialectos ya mencionados y á descubrir filológicamente el origen de esta lengua, concordando los resultados de tal investigación y los que arroja la filiación histórica de las razas.

---

(1) Munárriz en su traducción de Blair dice: «los modos y *tensos* del verbo; nadie lo ha seguido en la adopción de este vocablo inglés.

Según los datos históricos que poseemos, los galos de la Céltica partieron del Berrí francés el año 599 antes de J. C., bajo la conducta del príncipe SEGOVESO, cruzaron el Rhin, atravesaron la Selva Hircinia y se establecieron en la Valaquia. Eran estos celtas de la familia de los tectosages que se hicieron notar por su bravura. Según el testimonio de CÉSAR, en su tiempo aún vivían en aquella comarca. (Véase la nota 22.)

El Válaco conjuga, declina y construye como el castellano y el francés, mientras que su vocabulario tiene grandes analogías con ciertos dialectos franceses como el gascón, y no poca mezcla de palabras eslavas, húngaras y turcas sobre su ancha base greco-latina.

Extractamos en seguida, de G. DE CASSAGNAC, una tabla comparativa del Válaco, agregándole el castellano, la cual por sí sola es bastante expresiva:

Vocabulario

SUSTANTIVOS

Válaco	Castellano	Gascón
Cap	cabo, cabeza	cap
corb	cuervo	corb
cerc	circo, círculo	cercle
deu	dios	deu
fün	fiio, hijo	fil
femée	feno, heno	fenno
manta	manta, manto	manto
lac	lago	lac
nas	nar-íz	nas
om	ome, omne, hombre	home
cane	can, perro	can
munte	monte, montaña	mountagno
soare	sol	sourcel
frate	fray, fraile	fray
dinte	diente	din
mana	mano	man
floar	flor	flou
stea	estrella	stello
mámâ	mama, madre	mama
párâ	pera	pero
brats	brazo	bras
cocós	gallo (cocoroco)	coq

En francés y en italiano estas palabras coinciden con las apuntadas.

ADJETIVOS

Válaco	Castellano	Gascón
Curat	cuidado, limpio	curat
fraget	frágil	fragile
bun	buen-o	boun
meu	mío	miou
teu	tuyo	toun
acest	aqueste	aquet
tot	todo	tout
mut	mudo	mut
plín	pleno	plín
ros	rojo (ros-ado)	rouge
verd	verde	berd

VERBOS

Válaco	Castellano	Gascón
A naste	nacer	ke naché
a saride	sonreir	ke souridi
a dormi	dormir	ke dourmi
a cresce	cresçer, crecer	ke cresché
a se ingresa	engordar-se, engrosar	ke s'engrécha
a tussi	toser	ke toussi
a canta	cantar	ke canta
a da	dar	ke da
a taii	tallar, tajar	ke talla
a cómpara	comprar	ke croumpa
a lega	ligar, liar	ke liga
a asigura	asegurar	ke assigura

Si en vez de nuestro infinitivo ponemos la forma que usa el Gascón: *que nace*, *que duerme*, *que crece*, *que canta*, *que da*, *que talla*, etc., la semejanza será más estrecha aún.

Debo agregar una pequeña advertencia. La particula *ke* del gascón reemplaza á los pronombres personales y se repite delante de toda forma

verbal, como la partícula *Ba* en el dialecto quircitano. En el bretón la *A* también se repite en cada forma del verbo, pero sin suprimir los pronombres: yo hago, tú haces, él hace... se dice: *me A Ra, te A Ra, hen A Ra...* En el inglés *to* solo es signo del infinitivo.



Propiamente esta lengua es la *rumana,* que se divide en dos grandes dialectos, los cuales se hablan uno al Norte del Danubio y al Sur el otro. El primero, el *válaco,* es el corriente en la Valaquia, la Moldavia y en una parte de la Hungría y la Besarabia, donde lo emplean no menos de 8 millones de almas. También se le suele llamar el *Dacio-rumano,* y es la lengua literaria. El *rumano macedonio,* que es el segundo, se extiende por la Macedonia, la Tesalia y el Epiro; y es la forma más antigua de este romance. Está impregnado de voces griegas, así como en el léxico del primero abundan los vocablos eslavos. Lo habla como un millón de personas.

Hay todavía un tercer dialecto rumano, que se usa en el valle del Arsa en la Istria por un grupo que no sube de 300,000 habitantes.

Como se ve, el *válaco* es la rama más importante del *rumano,* de donde resulta que es común confundir ambos nombres, como lo es repetir la clasificación de las lenguas romances acreditada por DIEZ. Nos parece preferible la de ASCOLI; pero, por no enmarañarnos en cuestiones secundarias, hemos seguido la de todos aceptada. ASCOLI, caminando hacia el occidente, así clasifica las lenguas llamadas *romances:* rumano, ladino ó rético, italiano, francés, provenzal, franco-provenzal, catalán, español y portugués.

XIV bis

Desarrollo de la lengua inglesa

(PÁG 56)

El anglo-sajón fué el idioma de Inglaterra del año 450 á 1100. Los normandos conquistadores desde 1066 introdujeron el franco-normando que ellos hablaban, y esta fué la lengua oficial y cortesana, al lado del anglo-sajón que siguió empleando el pueblo vencido. Esta lengua popular, con el curso del tiempo se impregnó de francés y sufrió alteraciones gramaticales

al irse puliendo y desarrollando. En 1362, firme y robustecida, fué declarada *lengua oficial* y así suplantó al francés normando en su propio terreno. Al terminar el siglo XV muchas de las viejas inflexiones habían desaparecido como las desinencias verbales en el plural, y se introducían con profusión las palabras latinas del Renacimiento, contribuyendo grandemente á esta transformación los escolares y los grandes escritores de la época de SHAKESPEAR, SPENCER, HOOKER y BACÓN. Entonces se fijó la gramática; pero el vocabulario siguió y sigue creciendo sin cesar. Si dividiéramos en cien partes este vocabulario, 40 serían voces inglesas netas, 45 latinas y las otras 15 griegas, celtas, árabes, hebreas, italianas, españolas, danesas, americanas, hindúes, etc. El elemento céltico está difundido en todos los otros: se encuentra entre los antiguos bretones, lo llevaban los normandos, lo tienen el irlandés y el escocés.

El elemento latino, tan extenso en el inglés, proviene de diversas fuentes. Los bretones fueron dominados por los romanos del año 43 al año 410 de nuestra era; pero, en realidad, dejaron pocas voces en la lengua del pueblo. Más influyó en este sentido la misión eclesiástica encabezada por el monje Agustino en 596, y muchísimo más la conquista normanda, pues la lengua que hablaban los conquistadores iba impregnada de latín y céltico. La más vigorosa de estas contribuciones fué la de los escolares del Renacimiento, que latinizaron el inglés, así como la ciencia moderna tiende a helenizarlo.

Exactamente lo mismo es lo que ha ocurrido con las lenguas llamadas romances. El español, por ejemplo, tiene por base popular el *celtíbero*, de gramática analítica, que se ha ido transformando, pero jamás dejó de hablarse. El *latín* aquí, como allá el *normando*, fué lengua oficial, y cuando desapareció cedió su puesto á la lengua *vulgar* ya perfeccionada. El error está en confundir esas dos hablas coexistentes en una sola.

No estará de más que nos detengamos un momento en esta cuestión asáz curiosa de la transformación del inglés, en la cual concurren circunstancias muy particulares dignas de toda atención y estudio. Desde luego concurren diversas razas, ya germanas de habla sintética, ya normandas de lengua analítica. Numerosos son los dialectos en que esas lenguas se fracionan, y en la lucha por la supremacía se alternan, se alzan y caen y varios reinan á la vez, sin que ninguno triunfe sino después de largos siglos de prueba. Agréguese á eso que los invasores, marinos y piratas, fueron rudos é iletrados y sólo aspiraban á darse á entender á la menor costa posible, de donde nace una serie de reducciones y mutilaciones que concluyen por dra al inglés su carácter especialísimo.

Veamos algunos de estos cambios.

El *viejo inglés* ó *anglo sajón*, era un idioma sintético, y el inglés moderno es analítico. Nos complacemos en citar este caso de hibridismo que vendría á contrariarnos en nuestras teorías, si no fuera que antes que el sostenimiento de una tésis, deseamos llegar á la verdad, y si no fuera que el caso es muy esplicable y se verifica en condiciones excepcionales. No es el paso de una gramática á otra opuesta, sino la modificación y pulimento de una sola, así como la talladura caprichosa de un árbol si le cambia de forma no le cambia de naturaleza.

Desde la llegada de los Daneses el anglo-sajón comenzó á manifestar su tendencia á no distinguir inflexiones que dificultaban su comprensión á los extranjeros, y esta tendencia hubo de acentuarse en presencia del normando invasor. Les bastaba enunciar la raíz ó el radical de sus voces para darse a entender del extranjero, que era la gran cuestión, y así es que dejaban caer los finales de las palabras inútiles para el caso, y á eso se fueron acostumbrando. Este abandono de las flexiones se ha observado en los pueblos que hablan el bajo alemán.

La pronunciación cambió rápidamente y sin uniformidad, pues mientras en el Norte se decia *kirk* la misma palabra en el Sur era *church*, (iglesia) é idénticos cambios se notaban en diversas regiones. (1) Vienen ambas formas del griego *kyr'ka*, *kyrk*, que acaso se leía *church*, siendo k = ch, é *y* = *u*.

La *c* dura ó *k* se suavisó en *ch* en el *primer período* del siglo XII; y las guturales, la *g* sobre todo, comenzaron á desaparecer.

En el período activo de 1100 á 1250 se adoptó el artículo indefinido de que carecía el viejo inglés. Equivalente al uso normando, el inglés tuvo *ane* (= one) que acaso se pronunciaban lo mismo. De *ane* salieron *an* y *a* advirtiendo que esta *a* se pronunció como la *a* castellana, y hoy muchos la leen como nuestra *e;* antes se pronunciaban *a man*, y hoy generalmente *e man*.

Los plurales viejos terminaban en *en*, *housen*, *nesten*, y, á imitación del francés pasaron á ser en *es*, *houses*, *nests*. Estos cambios no se operaron en toda la línea, y de la resistencia que solían encontrar hasta ahora mismo, quedan reminiscencias, como en *ox*, *oxen* y no *oxes*. Los géneros eran muy

---

(1) Antes de la conquista normanda la *k* sonaba *ca* en Inglaterra, pero ese sonido se suavisó en *ch*, en el Sur sobre todo.

Del latín *castrum* salió *chester*, menos en las provincias de origen danés (Yorkshire, Lincolnshire) donde se dijo *caister* ó kaster; y así como se dijo *kirk* en el Norte y *church* en el sur, hubo otras palabras inconocibles por la diferencia de pronunciación, como *black* del Norte que fué en el Sur *blacch* ó *blatch*.

Hoy mismo el verbo *to bury*, enterrar, los ingleses lo pronuncian *to béri*, y á un escosés muy educado le he oido pronunciar *to birri*; y son equivalentes *beseek* y *beseech*.

caprichosos y desde este período fueron regularizándose teniendo por guía el sexo. Muchos nombres antes femeninos ó masculinos pasaron á ser neutros y hoy sólo conservan el *she* femenino antiguo, el *barco*, la *luna* y el *gato*. Los adjetivos abandonaban al mismo tiempo sus inflexiones para hacerse acomodaticios. Los infinitivos en *an* se trocaron en *en*, que acaso se pronunciaban lo mismo, y aparecieron los auxiliares *shall* y *will*, y poco después el participio presente en *ing*.

En el *tercer período*, de 1250 á 1350, siguió el inglés acentuando su evolución y en el *cuarto* de 1350 á 1485, ya se notan no pocas divergencias dialectales, que se ponen de relieve fraccionando el inglés en tres porciones dialectales, la del *Norte*, la *Mediana* y la del *Sur*. Veamos un solo ejemplo de estas diferencias como ilustración; y sea éste el plural del presente de indicativo en cada uno de los tres dialectos:

NORTHERN	MIDLAND	SOUTHERN
We háves	We haven	We haveth
You háves	You haven	Ye haveth
They háves	They haven	They haveth

Andando el tiempo predominó el dialecto del medio, el *East Midland*, en toda Inglaterra, y de ahí sale el inglés de hoy.

MEIKELJOHN, de quien principalmente tomo estas noticias, refiriéndose á este hecho, así se expresa: «Este predominio de la lengua que se hablaba entre el Humber y el Támesis, se debió acaso á haberse despojado aquel dialecto de sus inflexiones antes que los otros, haciéndose así más fácil, grato y conveniente en su uso diario.»

La caída de las desinencias redujo muchas voces graves á monosílabos y esto sucede en casi todos los infinitivos: así *ridan*, *drinkan*, *findan*, se convirtieron en *ride*, *drink*, *find*. Idéntico resultado produjo la supresión de las guturales: los bisílabos *haegel*, *twaegen*, *faegen* se trocaron en los monosílabos *hail*, *twain* y *fain*. Este monosilabismo es una de las características del inglés, abundante en voces agudas, al revés del castellano en el cual predominan las llanas. En la evolución que bosquejamos lo más conspícuo fué la desaparición de las antiguas guturales, de que ofreceremos ejemplares diversos.

Los verbos como *geboht*, *geworht* se convirtieron en *bought* y *wrought*. Por la caída de la *g* inicial, *gif* se cambió en *if*, *genoh* en *enough*, y *Gyppens-wich* se contrajo en *Ips-wich*. Suprimida al final, de *halig* hizo *holy* y de *eordhlic*, *earthly*.

Otras veces las guturales quedaron escritas, pero no se pronunciaban, como sucede en *dough, through, plough*, que se leen *dou, thrú, pláu*, como la *l*, en *could, Lincoln*, que se escribe y no suena.

También ha sucedido que las guturales se transformaron en otras letras, como en *rigg, brigg* de donde salen *ridge* y *bridge; sorg* y *mearh* convertidos en *sorrow* y *marrow*.

La *gh* que acabamos de ver muda en *plough*, solía sonar como *f* en *enough, laugh, draught* que se leen *enóf laf, draft;* mientras que *night light might*, suenan *náit, láit, máit.*

El participio del verbo *to make* era *maked*, hoy *made*, por contracción que lo irregulariza; pero *to bake* tiene por participio pasado *baked*, sin alteración.

Entre la construcción sajona y la moderna hay una lijera variante, que modifica la sintáxis sin alterarla. Antes el verbo, como en el latín y el alemán, se colocaba de preferencia al fin de la frase: hoy se coloca donde es más natural, como cópula entre el sujeto y el atributo.

Desde el reinado de Enrique VII, no se notan cambios en el inglés que puedan llamarse gramaticales. Lo que aumenta considerablemente es el vocabulario, ya entonces muy acrecido con el francés y el latín, y hoy con sus propias derivadas, lo que de lenguas extranjeras ha tomado, y con las voces que el creciente progreso va creando á cada paso.

XV

Véase la nota número 1. La tribu africana que se entiende fácilmente con los vascos es la de los *Chaouïas*, establecida en Constantina, cerca de *Bizcarra*, nombre parecido á Biscaya.

Se les ha llamado *bascos, vascos, wascones, bascones, gascones*, y á su lengua vascuense, bascongado; pero ellos se llaman los *euscadunac* ó *esqueldunac; eusquerría* á su país, como dicen la *Navarrería;* y *eúscara* á su lengua. *Eusquerría*, del radical *eusca*, á la letra dice, "*de-los-euscas-país.*" Todavía suele llamárseles los *Cántabros*, por el lugar que hoy ocupan muchos de ellos. *Basquiña* es traje vasco, en que aún se conserva la *b* primitiva de *basco.*

XVI

Testimonio de Cicerón—Modificaciones del léxico latino

(PÁG. 58)

Cicerón en su libro *De Adivinación* trae un curioso pasaje en que pone por caso que un embajador español se dirigiese al Senado hablándole en su lengua, y luego dice: esa arenga sería tan ininteligible como la interpretación de los sueños. Esta comparación hace ver claramente que en tiempo de Cicerón, dos siglos después de la conquista romana, existía en España una lengua nacional, independiente del latín, que en Roma no se entendía.

La España, subyugada sucesivamente por los cartagineses, los romanos, los árabes y los godos, perdió su independencia, pero jamás su lengua, que fué la *celtibérica*, dividida en dialectos, transformados poco á poco en castellano, en gallego y portugués y aún en catalán, valenciano y mallorquín, bien que en estos tres últimos dialectos del español entraron otros elementos genésicos.

El latín se fué impregnando de voces populares y alterándose de diversos modos durante la Edad-Media, como sucedió con el francés normando en Inglaterra, y como sin duda pasará al inglés en la India.

En los viejos cartularios de aquella edad se ve como se iban copiando las fórmulas cancillerezcas latinas de días mejores, al mismo tiempo que los blancos se llenaban con otra lengua, es decir con voces vulgares, las cuales recibían terminaciones remedando las del latín, que así el indocto escriba salía del paso. El olvido de la lengua oficial de antes y la introducción de voces vulgares en las escrituras, iba creciendo con el tiempo. Lo mismo tuvo que suceder con el latín eclesiástico, el único hablado: se le olvidaba por falta de uso, y se le iba moldeando sin escrúpulo por el habla de cada localidad.

El léxicon ó vocabulario latino se modificó profundamente.

Las voces *porta*, *pavor*, *pluvia*, *buca*, *villa*, *septimana*, *viaticum*, *basiare* y otras análogas, reemplazaron á sus equivalentes más cultas del latín literario; á saber: *janua* (januario ó enero, *puerta* del año); *formido* (temible, formidable, pavoroso, de dar miedo); *imber* (hybierno, invierno, estación pluviosa, *os*, *urbe*, *hebdomas*, *iter*, *osculare* (de *os*-boca). Hoy tenemos casi siempre ambas formas: pavor y miedo; lluvia y pluvial, pluviómetro; boca y ósculo; villa y urbano; semana y hebdomadario; viático, itinerario y camino.

En el mismo caso se hallan *felix* y *catus*, gato y felino; *burricum* y *asinus*, burro y asno; (*burrus*, procede del griego *pyrro* ó *pürro*, pues la letra *ypsilon* ó *üpsilon* sonaba entre *y* é *ü*, como en *nympha* y *nünfa*, *crypta* y *crüpta* ó gruta), y así otros muchos vocablos dobles.

Con el transcurso del tiempo varias voces cambiaron de significación, lo que no es raro, y así, he encontrado en FULLEVILLE (Hist. de la Lengua francesa) que *gurges, abismo* *rara nautes in gurgite vasto*—pasó á significar *gorja, garganta*, el tragadero, el abismo de los alimentos! También *quiritare* era apellidar ó llamar por lista á los *quirites*, y de ahí *quiritar* pasó á tener más lato significado y fué *gritar*, de donde los franceses sacaron *crier*, y los ingleses *to cry out*. Así, pues, resulta este climax lingüístico: de *Quirites, quiritare, gritar, crier, cry*.

Además de esta natural transformación del latín de provincia, operada aún en sus mejores tiempos, hubo de abrirse ancha puerta al neologismo en los días de su decadencia, ya por transformaciones evolutivas, ya por la adopción de voces extrañas.

El autor citado en la "Historia de la Lengua francesa," observa que el latín decadente alteró sus voces de tres maneras. La primera, por el cambio de prefijos y sufijos, bien que sus ejemplos más se refieren á cambios en el cuerpo ó en el tema de las palabras; de *annulum* hizo *annellum* (anillo); de *consuetudinem*, sacó *consuetumen* (costumne, costumbre); y de *barbatum, barbutum*, (por eso en castellano se dice hombres *barbados* y *barbudos*). La segunda fué, por la derivación: de *æs*, hizo *æramen*; de *avum*, hizo *aveolum*, abuelo; de *sol, soleculum*; de *avim, avicelum, aucelum* (auce, aucel; avice, avicela; ave, avecilla; avecica); de *dies, diurnum* (*jour, giorno, diurnada*, forma hipotética—*iurnada*, yornada, jornada). Por la tercera, derivó palabras nuevas de temas primitivos ó antiguos: de *brevis, abbreviare*; de *ad* y *genuculum, aggeniculare*, (*agenouiller* en francés) de que tenemos la voz *genuflexión*; de *captus* (captivo, cautivo) sacó *captiare*, (capturar *capt*(ur)*ar*, cazar); de *circa* derivó *circare* (cerca, cerco, cercar, y, lo que es más curioso, el *chercher* francés, y el *to search* de los ingleses, que en latín se leía *schircare*); de *ex* y *corticum* se compuso *excorticare* (descortezar, descorchar, *écorcher*, en francés); de *cum* y *panïs* se hizo *cumpanis, companis*, (compannero ó compañero); de *longus*, longitanum (lontano, lejano), etc., etc.

Todo esto corresponde directamente á la desfiguración latina, y sólo por reflejo al desarrollo del *romance*, que es otra cosa. Al comienzo el latín influyó en el *romance*, al último fué al revés, el *romance* influyó en el latín.

El error está en creer que el latín envejecido se transformó en romance, que es como creer que los patos viejos se vuelven gansos. Lo cierto es que

ambas lenguas coexistieron, y se influenciaron mutuamente, y como una subía mientras la otra bajaba, la una al fin sucumbió y la otra quedó dueña del campo.

XVII

Los romanos postizos ante los bárbaros

(PÁG. 61)

Ser admitido a la *ciudadanía romana* fué durante el Imperio la mayor aspiración de hombres y pueblos, y así es que á la llegada de los bárbaros, los Galos que habían recibido esa investidura, con orgullo se llamaban *romanos*.

Los invasores, en tanto, miraban todo lo romano con profundo desprecio, y por insulto ó befa llamaban á algunos con el apodo de *romanos!* Según refiere el obispo LUITPRANDO, en esa palabra *romano!* encerraban cuanto podía significar desprecio, cobardía y vileza, toda miseria y el exceso de todos los vicios! Llamar á un hombre perro sarnoso no era más despreciativo que decirle *¡romano!...*

El odio de los vencedores estalló contra el Patriciado de toga y lengua romana y no contra el pueblo, de quien no tardaron en aprender el habla vulgar ó romance. En este tiempo, del siglo V al VIII, hubo lengua latina en decadencia ó *baja latinidad* adoptada por la Iglesia y continuada como curial; lengua *gótica* ó *tudesca* que ellos, los dominadores, hablaron entre sí, y acaso abandonaron por la *lengua vulgar* ó romance que hablaba el pueblo hispano desde su origen, como después sucedió á los normandos establecidos en Francia.

El latín y el gótico eran lenguas *ario-sintéticas*, y las lenguas vulgares *ario-analíticas*.

El Conde de POITIERS, Guillermo IX, escribía, "en *romans* e en *latín:* dos cosas distintas eran, pues, el *romano eloquio* (romance) y la *lingua latina*.

XVIII

I

Semejanzas dialécticas de las lenguas celto-latinas

(PÁG. 64)

Mientras se redujo el Celta á escasísimas noticias de más de 2,000 años atrás y al armórico, el gaélico y el erse degenerados, bien poco se sacó en limpio y se llegó á dudar de que la vieja lengua de los Druidas hubiese ejercido ninguna influencia en Europa, sin que nadie sospechara que las lenguas *romances* no son sino su natural transformación evolutiva operada en distintos medios, pero bajo idénticas influencias.

Hoy, conociéndose mejor la filiación histórica de los pueblos, se comienza á ampliar la base céltica de los estudios lingüísticos, ayer no más tan reducida y magra.

Las palabras célticas conservadas por diversos autores latinos y griegos, después de veinte siglos, hoy mismo existen en diversos patois de la Francia.

Daremos algunas muestras, como las que siguen:

El céltico *Alauda*, alondra, aloeta en castellano antiguo, es *alauza* en el Languedoc, y *lauzeta* en Gascuña.

Croca, clueca ó llueca, en gascón se dice *clouca* y lo mismo en válaco.

Cerra, en celta, *cerro*, en castellano, es *serro* en gascón y en catalán.

Bardos, bardo, se dice *bars* en bajo-bretón.

Bragui, bragas, es *braies* en francés, y *bragues* en borgoñón.

Çircius, cierzo, viento del NE, en Languedoc se llama *cers*.

Leuca, ó *leuga* por metátesis *legua*, en francés es *lieue*, en gascón *lego*.

Lanxia ó *lancia*, lanza, en francés y en inglés es *lance*.

Cervicia, cerveza, es *cervoise* en francés antiguo.

Coq ó *cok*, gallo, es voz muy general.

Bec ó *bic*, pico, es *bec* ó *bic* en casi todos los dialectos célticos.

Camisia, camisa, es en francés *chemise*, y *camiso* en el Languedoc y Gascuña.

Pontones, pontones, *pontons* en francés.

Spatha, espada, en castellano y en catalán, *espaso*, en gascón, *epeé*, en francés.

Titio ó *ticio*, tizón, en francés, es *tison* y *tizzone* en italiano.

Carrus, carro, en picardo *car*, en inglés *cart (carricare* es cargar).

Berri ó *barri*, barrio, y *barrio* es en gascón, aviñonés, provenzal y catalán.

Egúi, *acutus* en latín, agudo, *aigú* (antes *eigú*) en francés, es *agút* en diversos dialectos.

Capanna, cabaña, en francés *cabane*.

Hay todavía muchas otras viejas palabras galas que jamás dejaron de usarse en nuestras lenguas célticas, como por ejemplo, perro, jerga, moho, sarna, reja, tarro, vado, estaca, pierna y pernil, bigotes, mostachos, picasa ó urraca, pica, piqueta, corro, corral, aburrir, carraca, etc., etc.

Penca, vástago, se dice también en kimry ó címbrico, y *quiscabel* es cascabel en el Languedoc.

Son éstas leves muestras; pero, el campo de la presente investigación es mucho más amplio, y debe buscarse en la notoria semejanza estructural de los dialectos españoles, franceses é italianos, y en sus vocabularios nativos, apartando de ellos la herencia latina y griega, la cual proviene muchas veces de las raíces que esas lenguas poseyeron en común con el celta desde los días lejanos de su origen.

Para que se vea esta semejanza, que la acción del latín no basta á explicar racionalmente, propondremos algunos breves ejemplos, comenzando por traer á la vista el antiquísimo poema francés del siglo XI, la *Vida de San Alejo*, el cual así se abre:

Bons fut li siécles al tens ancienor,
Quer feit i est, e justice et amor,
Si est credance, dont or n'i at nul prot
Toz est mudéz, perdude ad sa color
Ya mais n'iest tels com fut als ancesors.

Quienquiera que haya nacido hablando el francés, el español ó el italiano, podrá entender sin mayor esfuerzo los versos anteriores escritos en el francés literario más antiguo que existe, cuando la *y* aún no se había introducido en aquella lengua. Todos á primera vista comprenderán muchos de sus vocablos, y nosotros para ayudar á los más flojos, intentaremos una traducción á la letra:

Dice así:—Bueno fué el siglo (*el mundo*) en los tiempos antiguos (*ancianos*)—(*Quer, car*) pues hubo fé (*que fé ahí era*), y justicia y amor.—(*Si, así, aussi*). Así pues hubo creencia, de la cual ahora no hay nada (*nul prot*, ¿será ningún brote? ningún *retoño?*) Todo está mudado, (*y*) perdido hasta su color

(*descolorido*)—Ya más (*jamás*) no será tal como fué cuando (*e*
tecesores.

Se ve pues cómo aquel viejo lenguaje francés puede tradu
llano moderno casi con las mismas palabras, y adviértase que
do el primer trozo viejo que nos vino á la mano, tal como lo
obra sobre la Literatura francesa, dirigida por JULLEVILLE.

Aproximemos ahora el castellano al francés y al italiauo
de sus dialectos. Para ello veamos siquiera dos versos de
que cantan los campesinos descendientes de los úmbrios, y est
tidos al bearnés y al castellano nos permitirán dar comienzo á
dio comparativo.

Umbrico:	L'altra mattina me viddi la morte Quemo che viddi lo mio amor partí.
Bearnés	L'anti matii me sony bist la mourt Quand éij bist lou mi amour parti.
Castellano	L'otra mañana yo vide la muerte Cuando yo vide mi amor que partió.

Venga otra leve muestra como la anterior:

Toscano:	Tutti me dicon che canti, che canti! Non è dover che la prima sìa io.
Languedoc:	Toutes me disen ke cante, ke cante! Noun es dévüé ke la premiero sio iou.
Castellano:	Todos me dicen que cante, que cante! No es deber que primero sea yo.

Pudiéramos multiplicar estos ejemplos, pero las muestr
bastan á nuestro objeto que es mostrar la notable semejanza
guas de origen céltico.

II

Griegos, celtas y latinos en su origen debieron ser puebl
como en el extremo europeo lo fueron más tarde los provenza
castellanos.

El tiempo los ha apartado grandemente; pero, sin borrar
vestigios de aquella temprana unión, existentes en el comú
primitivo, en las raíces arianas y en el modo de derivación y
con que han venido, durante siglos, aumentando el caudal de

Fuerza es pues, que, con tales elementos, tengan estas lenguas mucho de parecido.

Á fines del siglo pasado, cuando aún no había idea clara de las relaciones entre las lenguas indo-europeas, creyeron los sabios que el sánscrito era el padre del latín, juzgando por sus muchas semejanzas, mientras que otros declaraban á ese mismo latín un dialecto del griego. Ni lo uno ni lo otro: griego, latín y sánscrito son hermanos, vecinos que nacieron y se desarrollaron en idénticas condiciones lingüísticas, y con ellos el celta y demás hablas arianas, entre otras la pelásgica, que se considera como griego rústico.

El celta, fraccionado en centenares de dialectos, se habló en el occidente europeo, donde á la par del latín llegó á ser lengua oficial del Imperio Romano. Según el testimonio de San JERÓNIMO, en su tiempo se le hablaba desde Tréveris, en la Galia Bélgica, hasta el reino asiático de la Galacia. El *galo* en Francia y en Italia, el *cámbrico* en Inglaterra, y el *celtíbero* en España, eran las lenguas del pueblo, por más que el dominador las cubriese con su manto latino. En toda la vasta región donde esas lenguas sonaban, bajo la *Roma togata* alentaba una *Céltica bragata*, única de las dos que ha sobrevivido.

Siguiendo una evolución muy natural, de entre cientos de dialectos célticos se desarrollaron victoriosamente los mejor constituídos ó los que hallaron mejores condiciones vitales, hasta formar lenguas literarias como el *provenzal* y el *francés*, el *veneciano*, el *siciliano* y el *florentino*, el *castellano*, el *gallego* y el *catalán*, el *válaco*, el *portugués*, etc.

Otros se quedaron atrasados, apegados á su forma antigua, como algunos judíos españoles que aún hablan el castellano del siglo XVI conservado en el extranjero.

Esto aconteció al bajo-bretón, címrico ó *armórico* (*marítimo*, quiere decir), al erse, el welsh ó cámbrico de Inglaterra, lenguas que por lo mismo se miran hoy como el tipo remanente del céltico ya casi desaparecido de la memoria de los hombres.

Ellas, en concepto de no pocos, son el *único céltico* que ha existido, por que suponen esa lengua borrada del todo por la latina en Italia, España y el resto de Francia.

Damos á continuación unas breves tablas vocabularias, extractadas de HERVÁS, comparando el griego, el latín y el celta, este último representado por los dialectos bretones de Francia y de Inglaterra, y por el castellano, que procede de aquellas tres lenguas, como que es de las que llamamos *celto-latinas*, y quien dice latina dice griega. Los paréntesis son de nuestra responsabilidad.

Las semejanzas entre el celta y el latín que en estos dialectos se notan, como las que existen entre el griego y el sánscrito, son cuestión de parentesco, y no de que el uno haya tomado del otro. Los pobres pescadores de la Armórica poco ó nada tienen que ver con la lengua de Horacio y de Virgilio, y ni una sola palabra hubieran entendido á Sócrates ó á Pericles: no obstante ellos poseen en sus hablas rudas muchas voces semejantes á las latinas y las griegas, que les son propias, desde cuarenta siglos atrás.

Ahora veamos las tablas comparativas á que acabo de referirme:

Bretón francés (armórico), griego, latín y castellano

Bretón	Griego	Latín	Castellano
aer	aer	aer	aire
áncoun	agkira	ancora	áncora, ancla
alp (Alpes)	alphos	albus	albo, blanco
amarr	amma	vinculum	amarra (a)
aur	ayron (se lee *auron*)	aurum	oro, aurífero (b)
bac	bake	cymba	barca
ball	ballismos	tripudium	baile (c)
bu	boys (se lee, *bous*)	bos	buey-boyerizo
brech	brachion	brachium	brazo
brene	bragkia	branchiae	branquias (agallas)
brid	briser	rigendas	bridas (d) riendas
canab	cannabis	canabis	cáñamo
cantol	candela	candela	candela
capon	capon	capo	capón
carr	carron	carrus	carro
cat, caz	carros	catus	gato
caul	caylos (*caulos*)	caulis	col, coles
coir	ceriom	cera	cera

(a) Del céltico *amarr*, lazo, atadura, salen *amarra* y *maroma*.

(b) El griego *ayron* se lee *auron*; la *y* sonaba *ü* y se romancea en *u*. De esto se verán varios ejemplos en estas listas.

(c) En latín hay *ballare*, bailar, y *tripudium*, danza, *tripulina*.

(d) El latín tiene *frenum*, freno; *ri*(g)*endas*, las que *rigen* la cabalgadura.

Bretón	Griego	Latín	Castellano
cok	cikkos (*chikos?*)	*gallus*	*gallo* (e)
cist	ciste	cista	cesta, *canasta* (f)
coque	cogke	concha	concha (*cuenca*, *cóncavo*)
crin	cranion	cranium	craneo (g)
cru, gru	cryos (cruos)	*glacies*	*hielo*, (*crudo*, *glacial*)
ki ó ki	kyon (*cion*)	canis	can (perro)
cus (kiss)	cuse	*osculum*	ósculo, beso (os-*cus*)
dairg	darkyon	lachryma	lágrima (ant. *dágrima*)
dol	dolos	dolus	dolo
dun	doynos (dounos)	*collis*	dunas (*colinas*)
eol, eli	elaion	oleum	oleo (*aceite*)
fiol	phiole	phiol	*frasco* (*flasco*, anticuado)
flau	phlao	flagelo	flagelo (azote)
fur (astuto)	phor	fur (ladron)	*fúr* (antic. ladrón) *fur*-tar (h)
gen	generon	mentum	mentón, barba
gegas	gigas	gegas	gigante
glu	glia (glua)	gluten	gluten (*en-grudo*)
guin ó win	goinos	vinum	vino
grumen	granon	granum	grano
gup	gyps (gups)	*vultur*	*buitre* (antic. *uitre* y no *iutre*)
henn	ennos	*vetus*	viejo (vetusto)
hey (inglés *hay*)	esa	faenum	*feno* (ant.)—heno
lampr	lampror	*clarus*	lampo, *claror*
lard	lardos	laridum	lardo, *tocino* (i)
lin	limne	lacus	lago (lacustre)

(e) El griego *cikkos* creo que se leería *chickos*, de donde *chicken*, pollo, en inglés.

(f) Lo mismo *ciste*, cesta, debió leerse *chiste*, como en castellano *chistera*, cesto de pescadores.

(g) Del celta *cren* sale *crencha*, como puede provenir del latín *crinis*, *criniculus*, mata de pelo.

(h) Hubo en castellano, *furon*, *tafur* (hurón, tahur) en que entra *fur*, como en *furon* (hurón) y en *fur-raca*, urraca.

(i) En inglés, francés é italiano se dice *lard*, lardo.

Bretón	Griego	Latín	Castellano
lot	lotizein	—	lote
mis	meis	mensis	mes (mensual)
mintis	mintha	mentha	menta (yerba-buena)
noeth	nedos	nudus	nudo, desnudo
nev, neves	neos	novus	nuevo
neis	neossia	nidus	nido
nivul, niful	nephele	nebula	niebla, nébula
nef	nephos	nubes	nubes
oll (inglés all)	olos	*totus*	*todo*
orce	oyra (oura)	fimbria	orla, fimbria
pemp	pente	quinque	cinco (*penta*grama) *quincua*gésima)
ru	ryme (rume)	vicus	rua, vía, calle
rid	rytis (rutis)	ruga	ruga, arruga (j)
scutell	sky(-)tale (skutale)	scutilla	escudilla (k)
segal	sekale	secale	secale, centeno
tapis	tapes	tapes, tapetes	tapiz, tapete
tumbe	tymbos (tumbos)	tumulus	tumba, túmulo

Cámbrico ó bretón inglés, latín y castellano

Cámbrico	Latín	Castellano
aradr	aratrum	arado
aur	aurum	oro
awr (hour)	hora	hora
bacl	baculus	baclo, báculo
calch	calx	cal
canwylh	candela	candela, candil
car	carrum	carro
celh	cella	celda, (despensa)
cely	celare	celar, esconder

(j) En inglés *rid*, y de ahí acaso, *ripple; ride* en francés y *rideau;* en castellano *ruga*, hoy *arruga*, y de ahí acaso *verruga*, como *verruca*, en latín.

(k) *Scutell* es diminutivo de *scut*, escudo, porque el plato de ese nombre semejaba un escudo pequeño.

Cámbrico	Latín	Castellano
cist	cista	cesta, canasta
corn	cornu	cuerno
die	dies	día
dyscibl	discipulus	discípulo
fenester	fenestra	fenestra, ventana
fest	festinanter	festinar
fos	fossa	fosa, huesa
ghwidr	vitrum	vidrio
glud	gluten	gluten, engrudo
lheo	leo	león
lhin	linian	lino
lhuric	lorica	loriga
medhic	medicus	metge, médico
mel	mel	miel
menyber	manubrium	manubrio
milwr	miles	militar
mor	mare	mar
mur	murus	muro
nos	nox	noche
orioc	horlogium	reloj
"	horarius	horario
pared	paries	pared, parietal
pawl	palus	laguna, palustre
pise	piscis	pez, peje, pescado
pont	pons	ponte, puente
port	porta	puerta, portón
stabl	stabulum	establo
sych	siccus	seco
tarus	taurus	toro, taurino
tembl	templum	templo
tir	terra	tierra
tyner	tener	tierno, (*ternero*)
tyst	testis	teste ó testigo
yscol	schola	escuela

Hay otras voces que difieren mucho del castellano, como *ber*, asador (de donde acaso provenga *ber* ó *barrilla=parrilla*); *cochs*, escarlata; *efiñon*, fuente; *engil*, fuego; *medhe-giniath*, medicina; *niver*, número; *ysbrid*, espíritu, etc.

Idéntica comparación podría establecer entre el irlandés (erse), el latín y el castellano; pero, lo anterior es suficiente para hacer ver la estrecha semejanza que existe entre el latín, el celta y sus derivados como el castellano que hoy hablamos.

———

XIX

Los pretendidos vestigios de una declinación francesa

ILUSIÓN DE RAYNOUARD SOSTENIDA POR LITTRÉ

(PÁG. 69)

RAYNOUARD creyó en 1829 hallar en el francés algún vestigio de la declinación latina. Nació esta nueva alucinación de haber encontrado en viejos manuscritos normandos una *s* al final de algunos nominativos, *li cheval*-S, el caballo; *li roi*-S *est bon*-S, el rey es bueno, mientras que el plural se decía: *li cheval, li roi sont bon.*

RAYNOUARD dedujo de esta circunstancia que aquellos eran vestigios del latín, tanto más preciosos cuanto que eso es todo lo que queda de la declinación que se les supone á las lenguas romances. Recuerda al efecto, que el nominativo singular en latín tiene esa *s*, como en *bonus*, y el plural la pierde y hace *boni.*

Pero, investigaciones más prolijas han venido á probar que ni ese pobrísimo resto es auténtico: es como el esqueleto de aquel hombre *testigo del diluvio* presentado á CUVIER, que resultó ser el esqueleto de una salamandra fósil.

No tardaron en aparecer en los pergaminos vetustos muchos nominativos sin la *s*, y otros en plural con la *s*. Así cayó por su base la suposición de RAYNOUARD, y en adelante las *ss* de más se cargaron á la cuenta de los copiantes y no á reminiscencias del latín. Las ideas preconcebidas descarrían siempre.

Lo más raro es que LITTRÉ sostiene este error y lo ha propagado con su incontestable autoridad, bien que él no es infalible como el Gran Lama. Otros autores, y entre ellos BRACHET, se empeñan en seguirlo acaso porque este error halaga sus ideas latinistas, ya que como este último, tienen por un axioma lo de que «*el francés, el español y el italiano son hijos del latín*».

Leemos en nuestros diarios con frecuencia el revolver-*s*, el destroyer-*s;*

los *revólver*, los *destroyer;* mas, no por eso diremos que la *declinación* latina comienza á reaparecer entre nosotros!

Y si bien se busca en nuestra lengua no faltan ejemplos de voces compuestas en que uno de los elementos se reduzca á una sola letra final. Desde luego hay la palabra *semis*, semi-as romano, de *semi*, medio y *s* por *as*. Esta *s* tiene las apariencias de una desinencia gramatical sin serlo.

XX

El Bajo-latín y el Latín macarrónico

Latín de Roma y latín Provincial.—Latín del Renacimiento.—El paso de la lengua sintética á a analítica es otra cuadratura del círculo.—Una alegoría.

(PÁG. 72)

Dice BRACHET en su Gramática histórica del francés, que bajo los Merovingios tanto el clero como los notarios y funcionarios públicos, en vez de latín escribían en una jerga *sui generis*, mezcla de elementos latinos desfigurados y de habla vulgar, en que la proporción de los barbarismos crecía en razón directa de la ignorancia del escriba.

Esta jerga de que habla BRACHET, es lo que se ha llamado el *bajo latín*, que se usó durante la Edad Media, á partir del siglo VI, en reemplazo de la vieja lengua oficial de los romanos. En este bajo-latín se redactaban los instrumentos públicos y cancillerescos, las actas de donación, los contratos, los testamentos, las carta-pueblas, los cánones conciliarios, las sentencias, rescriptos y leyes. Pero, ya en el siglo XI GUILLERMO EL CONQUISTADOR dictaba á la Inglaterra sus leyes en francés-normando (1067); en el siglo XIII SAN FERNANDO hacía traducir en castellano el *Fuero-Juzgo* de los Godos (1241), y su hijo D. ALFONSO, junto con sus monumentales *Partidas* (1265), elevaba el castellano al rango de lengua oficial y literaria, aboliendo en España el descastado latín de los curiales. Su propio testamento fué escrito en castellano.

En Francia duró algo más la función pública del bajo-latín, pues sólo en 1539 FRANCISCO I hubo de abolirlo definitivamente.

Además de las transformaciones debidas á los nuevos elementos etnológicos en juego y á la ignorancia de los tiempos, el bajo-latín aceptó muchas

voces nuevas é introdujo alteraciones de diverso orden: 1.º por el cambio de sufijos y prefijos nunca usados en el latín clásico y alteración de radicales; así, por ejemplo, de *annulum* hizo *annellum* (anillo), de *consuetudinem, consuetumen* (costumbre); de *barbatum, barbutum,* y de esta doble forma resulta la doble forma castellana *barbado* y *barbudo* ó *barbón;* de *illuminare, adluminare.* El bajo-latín, además, extendió otras voces por derivación: de *æs* (bronce) hizo *æramen,* de *avum* (abuelo), *aveolum;* de *sol, soleculum;* de *avem* (ave) *auvicellum, acellum;* de *dies* por *diurnum* (diur, jour(d)iurnada, yornada, jornada). En otros casos de voces primitivas viejas formó palabras nuevas: de *brevis* (breve) hizo *abbreviare* (abreviar); de *ad* y *genuculum,* hizo *ag-genuculare* (s'agenouiller), de *captus* (captivo, cautivo), sacó *capciare* (cazar, cautivar, capcioso); de *circa* (cerca) sacó *circare* (cercar), en francés *chercher (circare,* debió leerse *schircare);* de *cum* y *rótulus,* salió *corrotulare* (crouler); de ex-y *corticem* (se lee *cortischem), excorticare* (*écorcher*-descortezar); de *cum* y *panis, companio,* (compannero, compañero); de *longos, longitanum* (lontano, lejano.)

Tomo estos ejemplos de L. PETIT DE JULLEVILLE por encontrarlos á mano; pero fácil es aumentarlos considerablemente rastreándolos en cualquier diccionario de etimologías. He agregado los paréntesis de mi cuenta.

———

Al lado de este bajo-latín hubo otro latín medioeval, si tal nombre merece aquella ridícula parodia de la noble lengua de HORACIO y de VIRGILIO Se le llamaba *latín de cocina* ó *macarrónico,* y consistía en el juego pueril de afijar desinencias latinas á las voces vulgares para dar á la jerigonza aquella cierto aire de latín verdadero. Así, por ejemplo, del latín *missaticum* salió el castellano *messaie, messay* (mensaje), y el latín de cocina de *messay* hacía *mesagium.* El edicto de 1302 que condenaba al DANTE á ser quemado vivo si volvía á Florencia, decía en latín macarrónico: "*Cumburatur sic quoa moriatur*". Y de la revisión del proceso infame seguido á la inspirada Doncella de Orleans, se citan frases como éstas: "*Mortuus est faciendo fieri barbam suam*" (murió haciéndose hacer la barba).—"*Bene est servare festa Nostra Domine ab uno buto usque ad alium*" (bueno es observar la fiesta de Nuestra Señora de un cabo al otro). "*Volebant facere unam escaramucham*" (querían hacer una escaramuza).—Un paso más y se cae en el latín del colegial que pedía á su madre embobalicada: *ovitis fritis cum tomatitis et totorum revoltorum!* ó en el latín burlesco que empleó MOLIÈRE contra los médicos.

En vísperas del *Fuero Juzgo,* en 1202, se escribía en este latín el *Fuero de Madrid.* Uno de sus artículos dice: "*De farina pesar:* Iudeo vel christia-

no qui farina pesaret, en *alcoba* (balanza legal) peset; et si en alcoba non pesaret, *pectet* (peche) X m.°, si exierit de alcoba, a los fiadores». Otro de sus artículos comienza así: «Todo homine que cutellum (cuchillo) puntagudo trasieret (trajere), vel lanza aut espada, vel porra aut armas de fierro... vel in villa, aut in mercado, aut in conzeio (concejo), pectet IIII m.°, á los fiadores».

En Roma se hablaron dos latines diferentes, uno elegante, impregnado de griego, lengua de los patricios y de los poetas, que llamaremos el latín *clásico*, y el latín *plebeyo* (popular, rústico, castrense).

En las Provincias solía cultivarse el latín clásico ó literario, y se hablaba el plebeyo ó cotidiano entre los de la clase superior. El pueblo, en tanto, usaba su lengua nativa en cada localidad, y en esa lengua se entendía con sus señores y jamás hubo ejemplo que la abandonara en un solo rincón del orbe romano.

Con la caída del Imperio de Occidente desaparecieron los patricios y su lengua con ellos. Desde entonces sólo se oyó en la gran ciudad derrumbada el habla vulgar de los pueblos manumitidos de hecho. El latín clásico murió en aquella ocasión, lo que no obsta para que, como al CID después de muerto, se le siguiera haciendo aparecer en las letras, desde SAN AGUSTÍN hasta nuestros días.

En Provincia pasó otro tanto: desapareció el escaso latín clásico de la escuela y quedó en pie el plebeyo, aunque herido de muerte. Fué éste decayendo día á día, y, á fuerza de tomar vocablos de las lenguas vivas habladas, llamadas *romances*, se transformó en el *bajo-latín* medioeval, desfigurado, caído, flaco, mas siempre sintético, porque el genio propio jamás se pierde.

Al fin este *bajo-latín* más no pudo mantenerse, y, por la fuerza de las cosas, abandonó el puesto á las lenguas vulgares analíticas, las cuales, como hemos visto, lo reemplazaron en las leyes, en los tribunales y en las letras. Asilado en el fondo de los conventos, ó fuera de ellos corriendo el carnaval, fué de tumbo en tumbo rodando al abismo hasta convertirse en el irrisorio *latín de cocina* ó de sacristía.

El Renacimiento vino á ser para el latín una Pascua de Resurrección. Los sabios volvieron entonces con nuevos bríos al latín clásico de los mejores días, lo emplearon como lengua literaria y litúrgica, y hoy se le enseña con esmero, aún cuando ya nadie escribe en esa lengua muerta sino por rara excepción, como el Papa LEÓN XIII, el último de los poetas latinos. El latín de CÉSAR es hoy un idioma tan pasado como el griego de ARISTÓTELES.

Las lenguas de España, Italia y Francia hanse desarrollado, en tanto, paralelamente adquiriendo grande importancia y dignidad. Ellas jamás abandonaron su organización analítica, ni lo podían, y esa organización, á la nueva luz de la filología moderna, es el testimonio irrecusable de su comunidad de origen.

El gravísimo error de nuestro tiempo consiste en confundir el latín decadente que siguió á la invasión del siglo V con las lenguas vulgares ó romances. Aquél, siempre sintético, fué decayendo en su evolución descendente, mientras que éstas, siempre analíticas, seguían ascendiendo.

Buscar el paso del sistema sintético latino al analítico del romance, es buscar lo que no ha existido jamás, y eso por fuerza conduce á las aberraciones en que muchos sabios han caído, y á una serie de investigaciones perdidas y de hipótesis inútiles que no bien se ensayan caen deshechas.

Para los que insisten en buscar lo que no ha existido es esta pequeña alegoría:

"Tengo profundo interés en saber—decía un sabio doctor—cómo es que este niño, á quien conocí muy moreno, casi negro, se ha vuelto blanco y rubio, y aparece ahora cual si fuese de otra raza. He propuesto el caso á mis colegas, y veo con pena que ninguno atina con la solución."

—Ni qué han de atinar, Señor Doctor, si este niño siempre fué rubio y blanco desde su nacimiento, y el morenito que Ud. conoció era otro niño distinto! ¡El pobrecillo murió sin blanquear!

Como se comprende, el moreno es el latín sintético; el blanco y rubio una cualquiera de las lenguas analíticas llamadas *romances.*

XXI

Influencias extranjeras en la lengua de España

Pueblos célticos.—Los *basculi* o *wascones*, su lengua es extraña al español,—como lo son la griega la púnica.—Cuál pudo ser la influencia lingüística de las legiones romanas.—Quiénes hablaron latín en España y quiénes no. El celtíbero jamás dejó de hablarse.—Error de los sabios españoles.—Prueba de que el latín y el castellano han sido siempre dos entidades diferentes.

(PÁG. 74)

Julio César al penetrar en las Galias, halló tres pueblos distintos por sus costumbres, sus leyes y su lengua: los Belgas en el Norte, al Centro los Galos y al Sur, entre el Garona y los Pirineos, los Aquitanios.

BRACHET afirma que los belgas y los galos no eran celtas, sin dar ninguna razón, y cree que los aquitanios eran *iberos*, siendo su lengua el eúscaro. Hay en esto un grave error: pueden los aquitanios de César haber sido los *vascos*, pero no los *iberos*, evidentemente celtas como los galos y los belgas.

Los *basculi* ó *bascos* ó los *wascones*, como los llama EGINHARDO en su *Vita Karoli*, en un tiempo habitaron la Aquitania y allí dejaron su nombre á la Basconia ó Gasconia, y después ocuparon la Cantabria. Acaso antes que ellos los iberos cruzaron los Pirineos para establecerse en las llanuras que riega el Ebro.

Los *bascos* (hoy *vascos*), formaban un pueblo indómito, de bello carácter, inteligente, sobrio y laborioso, prendas que conservan intactas y los hacen estimables sobre cuantos emigrantes buscan trabajo y expansión en los campos vírgenes de nuestra América. Parecen originarios del Asia Menor, y acaso antes de aparecer en Europa, partieron de Angora ó sus alrededores, donde, en ciertos nombres geográficos, se cree advertir algo del vascuense.

Esta lengua es llamada *eúskara* y pertenece al grupo de las aglutinantes como el magiar, el turco, el finlandés y las lenguas americanas. El eúscaro ninguna afinidad tiene con lenguas arianas, como el latín y el celta, ó con las que de ellas provienen, como el castellano, el provenzal y el catalán; ni tampoco con las semíticas, como el cartaginés, el árabe y el hebreo. Sus raíces son distintas, y lo mismo su modo de formar las palabras y organizar el lenguaje; por tanto, con ninguna de las lenguas nombradas ha podido confundirse en ningún tiempo, á pesar de largos siglos de contacto con algunas de ellas.

Roma tuvo á su servicio legiones de cántabros, siempre fieles á sus banderas, y, si éstos volvieron á las montañas patrias entendiendo el latín castrense, eso no influyó en el eúscaro que ellos hablaban.

Otro tanto digo del castellano, del cual han solido tomar vocablos ya formados, desfigurándolos á su manera al asimilárselos, tal como los araucanos, quienes se hallan en el mismo caso. LARRAMENDI, BASTARLOA y otros bascófilos, al encontrar ciertas semejanzas externas entre el vocabulario vasco y el castellano, aseguran que éste tomó de aquél, lo que tanto da para el caso, desde que eso en nada altera la constitución de estas lenguas, la cual reside en su gramática. La gramática, en efecto, es la índole, la individualidad de la lengua: el vocabulario, su traje, su pellejo si se quiere, susceptible de teñirse ó latinizarse de diversas maneras.

Al considerar la formación del castellano no hay para qué tomar en cuenta el eúscaro: él forma grupo aparte, y no ha influído en el desarrollo de las lenguas circunvecinas.

Los *íberos,* tribu céltica, y, por tanto, del grupo ariano analítico, anda tiene de común con el éuscaro. Su lengua, con el nombre de celtíbera, fué el idioma nacional de Hispania. Sometida á diversas influencias, pero sin alterar jamás su gramática, ella siguió desarrollándose hasta constituír el castellano de hoy, el portugués y el catalán con sus ramificaciones.

Las colonias griegas y fenicias fueron de limitado radio en su acción lingüística. Sus factorías, nidos marinos colgados en las rocas de la costa, meros apostaderos para sus naves expedicionarias, pocas relaciones mantuvieron con los pueblos del interior. Pudo el griego contribuír al pulimento del celtíbero, pues ambas lenguas tenían mucho de común desde su origen; mas no así el púnico de Sidón ó de Cartago, lenguas semíticas inamalgamables con las arianas. No obstante, antes de que se tuvieran claras nociones lingüísticas, hubo en España quienes pretendieran derivar el castellano del hebreo y otros del vascongado, lo que es exactamente como suponer que el águila desciende de una liebre o de un cangrejo.

La influencia costanera del griego y el púnico, á pesar del pasajero imperio de este último bajo Amílcar Barca y Aníbal, en realidad es tan limitada y vaga que no merece tomarse en cuenta al trazar el cuadro de los orígenes del castellano. Mucho mayor fué el contacto de los judíos con los españoles, pues coexistieron desde que Tito Vespasiano trasladó 90,000 de ellos á la Península, hasta que cerca de 200,000 familias fueron expulsadas á fines del siglo XV, y, sin embargo, poco ó nada influyó el hebreo en el vocabulario de las lenguas españolas.

Escasas noticias nos ha transmitido la antigüedad de la *Iberia,* como la llamaban los griegos, ó la *Hispania* de los latinos. En tiempo del griego POLIBIO, que escribió 130 años antes de nuestra éra, poco después de la caída de Cartago y de Corinto (146 A. C.), recién comenzaban los romanos á conocer la Iberia Central, mientras que el occidente, aún en la sombra, carecía hasta de nombres geográficos. Lo más conocido eran las vecindades del Iberus, río que, según la general creencia, partía la Península por mitad.

Cuando los romanos se adueñaron de España definitivamente, á la caída de Numancia (133 A. C.), ya tenían el país dividido en dos provincias, *Hispania Citerior* é *Hispania Ulterior.* Después lo dividieron en tres porciones administrativas, á saber: Tarracona ó Celtiberia, Bética y Lusitania. La *Celtiberia* ó Galia-terraconense, era de las tres la parte más extensa y comprendía lo que hoy es la Galicia, Asturias, León, Navarra, Castilla, Aragón, Cataluña, Valencia y Murcia, lo que principalmente queda al Norte del Ebro. Allí tenían los celtíberos 36 ciudades, entre ellas Numancia, la de fama imperecedera. La *Bética,* cuyo límite marino arrancaba del Cabo Gata,

y pasando por el Estrecho, se extendía hasta la boca del Guadiana (Río de Diana), hubo de comprender el reino de Granada y la Andalucía. Aquí mantenían una veintena de ciudades los *Túrdulos* ó *Turditanos*, más cultos que sus vecinos, de carácter suave y flexible, que se tenían por los primitivos pobladores de España. POLIBIO los cree de origen galo. La *Lusitania*, patria de Viriato, comprendía el Portugal de hoy, y además, los Algarves al Sur, y entre Miño y Duero al Norte.

El elemento étnico fundamental del pueblo hispano lo formaron las tribus celtibéricas, dedicadas á la agricultura y al pastoreo. Poseían ciudades florecientes y cierta cultura no despreciable cuando romanos y cartagineses ensangrentaron sus campiñas. Eran los celtíberos los dueños de la tierra y céltica su lengua, la legítima española de entonces y madre de las actuales. Si en esa lengua influyó el latín, fué sólo en el vocabulario, pero no en su gramática, que es lo esencial.

Así como resultó nula la acción de las colonias griegas y fenicias sobre el celtíbero, observaremos que no fué mucho mayor la de las legiones romanas atrincheradas en sus castros. Ni los unos desde las playas, donde posaron como aves marinas, ni los otros desde el nido de sus águilas, estaban en contacto con la masa del país para comunicarle nada. Según PLINIO, las colonias militares de los romanos subían á 21 en España, con un total aproximado de 40,000 hombres. Los más de estos militares, ignorantes del latín, hablaban únicamente sus lenguas nativas, el etrusco, el galo, el ilirio, el dálmata y los dialectos de los lugares de su procedencia: rara vez eran latinos. De ordinario casaban con mujeres del país: sus hijos, como era natural, hablaban la lengua materna, bebida en la leche, y ellos mismos luego la aprendían con más facilidad que el latín, como un dialecto propio.

No hay, pues, motivo racional ninguno para suponer que el celtíbero, lengua nacional de España, desapareciese de la boca del pueblo bajo la dominación de Roma, ni que fuese reemplazado por el latín de los legionarios.

La clase superior, es verdad, habló latín, mas no el pueblo, así como hoy la nobleza rusa habla francés, y así como los patricios romanos hablaron griego. Los de esa clase superior empleaban, pues, una lengua extranjera y de lujo, para hacerse valer á los ojos de sus dominadores, y porque ello les proporcionaba elementos de cultura, altos puestos, prebendas y nombradía, cuando conseguían distinguirse en el foro ó en las letras, en el profesorado ó en la política.

La lengua céltica, fragmentada en mil dialectos, perlas de un solo collar, prevaleció en los pueblos de España, Francia, Italia, Bélgica, Suiza,

Valaquia y Rumania, y, en prueba de que no había desaparecido con la conquista romana, la misma Roma la reconoció como lengua oficial del Imperio, á la par del latín y el griego, á principios del siglo III. Esa distinción, confirmada por JUSTINIANO en sus Códigos (en el Digesto y la Instituta), prueba de una manera incontestable que el celta existía en el siglo VI de nuestra éra. ¿Cuándo pudo desaparecer entonces?

Sus numerosos dialectos,—de raíces comunes con las del latín y el griego,—conservaron sin alteración su gramática analítica; nunca tuvieron ni sombra de declinaciones á la manera latina, no dejaron de usar sus acostumbradas preposiciones y verbos auxiliares, y como el griego, siempre emplearon el artículo. Por eso, cuando cae la capa de latín superpuesta á aquellas lenguas, ya se las ve al desnudo con su natural uniformidad nunca desmentida, lo que no tiene por qué ser de otra manera. Ello aparece, sin embargo, como un prodigio inexplicable á los ojos de quienes erróneamente han crecido imaginando que las actuales lenguas populares fueron alguna vez latinas, y que después se deslatinizaron simultáneamente, abandonando á un tiempo su supuesto sintetismo, y adoptando uniformemente el sistema analítico que hoy las rige, merced á un singular convenio que nadie atina á explicar, porque nunca ha existido, ni es siquiera concebible. Así los hombres se crean por gusto dificultades donde no las hay.

Las poblaciones de origen céltico no podían abandonar su gramática, la estructura natural de su lenguaje, aún cuando lo hubiesen querido; no hay fuerza humana que pudiera hacerles abandonar esa su índole, su individualidad, su yo, su personalidad étnica, conservada en España á través de la dominación latina, de la gótica y de la arábiga.

Si los palaciegos y los ricos aprendieron el latín en las aulas como hoy lo aprenden nuestros escolares, no por eso abandonaron su lengua nativa, ni el pueblo hizo junto con ellos tan penoso aprendizaje. Menos aún los campesinos de la Bética, ni los cabreros y rabadanes de la Galicia, ni los zagales de Valencia, ni los pescadores lusitanos, pudieron abandonar su modo nativo de decir, para adoptar sin necesidad, las complicadas declinaciones latinas y otras extrañezas repugnantes á su índole lingüística.

Todos los sabios españoles, de NEBRIJA al MARQUÉS DE VALMAR, creen lo contrario, y ello prueba que suele haber errores universales. Según ellos, los romanos victoriosos impusieron á los pueblos vencidos su religión, sus leyes y su lengua; para ellos las lenguas populares, absorbidas por el latín, desaparecieron, y, cuando cayó Roma, de ese latín ya corrompido nacieron nuevas lenguas vulgares, como de los ijares del toro virgiliano brotaron los zumbadores enjambres del Valle del Tempe!

Esta serie de aberraciones no tiene más fundamento que el haberse enunciado durante cuatro siglos consecutivos como verdades incontestables, admitidas sin contradicción ni examen.

¿No es verdad que podemos seguir al latín del siglo V al XV, y que se le ve ir decayendo día á día?

Y al fin ¿en qué se convierte? En latín corrompido; pero siempre latín.

¿Cómo se concibe entonces que ese mismísimo latín, á través de las mismas visicitudes se convierta también en lengua romance, perfecta en su forma analítica, llena de vida propia y de porvenir?

¿Cómo de una misma semilla pudieron salir el roble y la palmera?

¿Cómo partiendo de un mismo origen—el latín—y obedeciendo á las mismas causas étnicas, se obtuvieron dos efectos tan contradictorios, el latín decaído y las lenguas romances florecientes?

Eso no tiene más que una explicación racional: si las circunstancias de ambos desarrollos son iguales, los orígenes forzosamente son distintos, pues que á no serlo, á causas iguales corresponderían efectos iguales, y éstos aquí no lo son.

Si el latín del siglo V pasó á ser el latín macarrónico del siglo XV, y si las lenguas vulgares bajo el imperio de las mismas causas crecieron, florecieron y se levantaron á ser lenguas literarias, es por que ellas reconocen un origen diverso del latín. Ellas y el latín jamás formaron una sola entidad: no tuvieron más de común que el haber coexistido durante el Imperio. Después se desarrollaron paralelamente, bien que el latín siguió una marcha descendente, se corrompió y murió, y las lenguas romances tuvieron una marcha ascendente, como hemos dicho.

El latín es aquí como el capullo que encierra la crisálida dormida al parecer: ella echará alas como las echaron las lenguas romances, y el oscuro capullo quedará olvidado; mas nadie diga que las alas de la mariposa nacen de ese capullo ni que se formaron de sus hebras.

XXII

Emigraciones Célticas

(PÁG. 75)

Reina gran confusión entre los autores acerca de los territorios que, durante siglos de constante movimiento, ocuparon las numerosas y desparramadas tribus de origen céltico, sobre todo en los campos de la Europa.

Para esclarecer las cosas conviene distinguir dos grandes movimientos emigratorios fundamentales, uno directo, nacido en el Asia cerca de XIX siglos antes de nuestra era, verificado en oleadas sucesivas de oriente á poniente, y el otro de retroceso, operado muchos siglos más tarde. Éste, partiendo de las Galias, irradia en diversas direcciones y llega hasta el Asia misma.

Acaso una poderosa revolución conmovió el Irán allá como 2,000 años antes de la era cristiana, dando por resultado el desmembramiento de aquel enorme colmenar humano, cuna de las razas indo-europeas ó arianas. Las familias de lengua analítica, situadas más al occidente, parece que fueron las primeras en emigrar, y, desgajándose del gran centro común, hicieron rumbo á las desocupadas regiones de Europa.

Los *pelasgos* se abrieron paso á las costas del Mediterráneo, y algunos de ellos, cruzando la Grecia de Sur á Norte, fueron á establecerse en Italia, y llegaron hasta á la apartada Hispania, entonces sin nombre.

Por ese tiempo las poblaciones *célticas* del Irán también emprendieron su largo viaje, y acaso por indicación de sus oráculos, costeando la Mesopotamia, hicieron rumbo al Norte, y en su camino dejaron atrás algunas familias en la vertiente meridional del Cáucaso, donde fundaron la primitiva Iberia, en tierras que acaso fueron antes de los Vascos. Otras seguían adelante y los Volcs ó Belg fueron á acampar á orillas de un gran río que denominaron Volga, mientras que los Kymri ó Cimbrios abordaban las playas del Palus Meótides, hoy Mar de Azoff, y acampaban en la Crimea *(Kymrimea)*. En su marcha lenta y progresiva hacia occidente, los *Celtas* ocuparon parte de la Italia, donde encontraron á los pelasgos, y fueron á establecerse á firme en las Galias, en adelante su principal asiento.

De allí irradiaron en todas direcciones: una tribu de celtas iberos cruzó los Pirineos, acampó á orillas de un caudaloso río que llamó el Ibero, hoy Ebro, estendiéndose por aquella península. Allí los iberos encontraron de nuevo á los vascos, arrancados de cuajo del Asia Menor y empujados adelante acaso desde Ancyra ó Angora hasta las montañas Cantábricas.

Otras ramas de galos espedicionarios llegaron á Escocia, á Gales y hasta Erín ó Irlanda, y de ahí el welsh ó galés, el gaëlico, el erse, dialectos celtas de que aún quedan vestigios vivientes en aquellos países. Otros se movieron hacia el Norte de Francia y se encontraron con los celtas Belgs, venidos de la Escitia, juntándose ambas ramas de un mismo tronco después de largos años de separación.

Lo mismo sucedió en otras regiones. Nuevas tribus célticas, inquietas y belicosas por carácter, cruzaron un día los Pirineos y penetraron en Iberia.

Estos nuevos invasores de España no tardaron en entenderse con sus hermanos los iberos allí establecidos y por siglos ignorados. Después de acuchillarse llegaron á un avenimiento y á una estrecha alianza, ya que su lengua, religión y costumbres idénticas, la favorecían y consolidaban. Juntos poblaron á España bajo el nombre de celt-íberos, con excepción de la región pirenaica, que quedó en poder de los vascos. Puede ser que hayan ocurrido en España otras invasiones galo-célticas, como lo hace sospechar el mayor adelanto de los Tórdulos y los nombres de Galicia y Porto Galo ó Portugal, de donde parece que algunas tribus célticas pasaron á su turno á la Gran Bretaña.

Sin más investigar sobre estas irradiaciones parciales del gran foco demótico de la Galia, lleguemos de una vez á su magno desbordamiento, ocurrido el año 599 antes de Jesu-Cristo, hecho histórico importantísimo de conocer para establecer correctamente la filiación céltica de las naciones que hoy hablan las lenguas *románicas* ó más propiamente *celto-latinas.*

El año indicado —comienzo de la época histórica de este movimiento emigratorio del centro galo—AMBIGATO, jefe céltico rico y poderoso, puso á sus sobrinos BELLOVESO y SIGOVESO á la cabeza de una numerosa juventud guerrera y los envió en busca de lugares fértiles que poblar.

Ambos hermanos consultaron sus oráculos y tomaron rumbos distintos. SIGOVESO cruzó el Rhin, atravesó la famosa Selva Hercinia y sus *boios* ó *boiis* llegaron al Elba y se establecieron en la Boiiemia ó Bohemia; los *gotines* acamparon entre el Oder y el Vístula, y sus bravísimos *tectosayes* en la Valaquia, en donde florecían cinco siglos más tarde, según el testimonio de JULIO CÉSAR.

BELLOVESO, entre tanto, tomó otro rumbo, y cruzó los Alpes por el mismo camino que siguió Aníbal 381 años más tarde. Dejó en la Rhetia un nucleo de población, tal vez de *helvecios*, como los que dejó su hermano á orillas del Rhin, y en seguida ocupó los fértiles valles del Po y el Tesino, desalojando á los etruscos, sus antiguos ocupantes. Los historiadores latinos recuerdan esta espedición hasta en sus menores detalles: bástenos á nosotros decir que de estos galos *ligures* y *senones*, que dieron nombre al Sena, descienden generalmente los pueblos del Piamonte, Lombardía, Emilia y el Veneto, los cuales, por tanto, están emparentados etnológicamente con los franceses, especialmente con los del Berri y sus cercanías, punto de partida de BELLOVESO. Por eso hoy, después de 2,500 años, los dialectos italianos de esas regiones resultan parecidos á ciertos *patois* de la Francia.

El establecimiento de estos Galos en Italia ocurrió cuando reinaba en Roma Tarquino el Antiguo. El Capitolio aún no había sido construído;

el templo de Jerusalém no había sido destruído por Nabucodonosor (lo fué 12 años más tarde), ni Solón había dado sus leyes á Atenas (las dictó 5 años después), y esto lo recordamos por vía de orientación histórica ó sincrónica.

Veamos ahora á aquellos invasores de la Italia pesando en la balanza de sus destinos.

E! año 392, los galos senones sitiaban á Clusium, ciudad etrusca; pero ciertos embajadores romanos intervinieron á favor de los sitiados, y esta descarada violación de la neutralidad irritó á los galos de tal manera que levantaron el sitio y convirtieron sus armas contra Roma misma. Las legiones romanas que les salieron al paso fueron batidas; nada pudo contener su empuje, y el día 20 de Julio se apoderaban de la ciudad de Rómulo, la entraban á saco y reducían á cenizas, obligando á los orgullosos romanos á pagarles el oro del rescate.

Al año siguiente de la toma de Roma, estos mismos galos se establecieron en la Apulia y la Calabria, haciendo alianza con DIONISIO de Siracusa, quien envió un cuerpo de ellos en socorro de los Atenienses y en contra de los Tebanos, el año 369 A. C.—Poco más tarde un cuerpo de estos mismos galos senones figuran al servicio de los cartagineses.

La Italia, á su turno, como antes la Galia, llegó á ser un centro de irradiación de la raza galo-céltica. Sus hombres no sólo tomaron parte en las guerras cartaginesas, sino que ocuparon la Iliria, invadieron la Grecia y fundaron un reino asiático.

PLUTARCO llama á la Iliria la *Galia Inferior*. Llegaron á ser allí tan numerosos los galos que desbordaron, ocupando los valles del Drave y el Save por un lado, y por el otro la Dardania y la Tracia. El año 280 ocuparon la Macedonia, forzaron el paso de las Termópilas y fueron á fracasar ante el templo de Apolo en Delfos, defendido por las *Albae Virgines* de Minerva y por el dios Pan, quien infundió á los invasores un terror tan grande que arrojaron las armas y huyeron despavoridos. De allí el *terror pánico* obrado en los galos por la superstición religiosa. Semejante desastre, atribuído á los dioses, en nada amenguó la fama de aquellos guerreros, quienes siguen figurando como mercenarios en las guerras asiáticas de aquella época.

Después de socorrer al rey de Bitinia el año 279, fundaron en sus tierras el reino Galo-greco, llamado Galacia, situado entre la Paflagonia, la Capadocia, la Bitinia y la Frigia. Poco duró esta soberanía: vencidos los gálatas por los romauos el año 189 A. C., perdieron su independencia y á su turno pasaron á ser tributarios de Roma, su antigua vencida, hasta que, bajo AUGUSTO, se redujo el Asia Menor á Provincia Romana.

En la Galacia figuraban tres tribus de Galos: los *Tolisto-boiis*, los *Trocmes* y los *Tecto sages*, progenitores de los válacos, como dijimos, y procedentes del Languedoc. Estos últimos, según ESTRABÓN, eran celtas que antes se llamaron *volcas* y vivieron inmediatos á los Pirineos; mientras que TOLOMEO cuenta que ocupaban el occidente de la Galia, ó sea *Ill-iberis* (Colibre), *Russinum* (Rosellón) y *Tolosa*.

JUSTINO refiere que una parte de estos *tectósagas* ó *tolistobogos* (boios tolosanos), como FLORO los llama, después de su espedición á la Grecia, volvieron á Tolosa, su patria, y los demás se establecieron en la Galacia. Eran estas tribus Narbonenses, y ciudades suyas fueron Narbona, Carcasona, Bezières y Perpiñán.

En el encabezamiento que puso SAN JERÓNIMO á la Epístola de SAN PABLO á los Gálatas, dice que éstos, especialmente los *trocmes*, hablaban el mismo dialecto céltico que él aprendió en *Tréveris* (Galia Belga) para poder comunicarse con el pueblo, que otra lengua no sabía. (¿Qué se había hecho *el latín?)*. HERVÁS, en su «Catálogo de las Lenguas» (tomo VI, pág. 215) decía hace un siglo: «A mi parecer, el lenguaje propio de los Galos de la Galacia era el *Céltico*, el cual, en tiempo de SAN JERÓNIMO, se hablaba en Tréveris.»

Este flujo y reflujo de las tribus galas nos explica cómo es que la Francia, la Italia, la España, la Valaquia, la Suiza y la Bélgica tienen por antigua base de sus poblaciones diversas ramas de la gran familia céltica, la cual, si ha ido transformando sus dialectos, jamás ha perdido el lazo que los une en una familia, su *gramática analítica*.

XXIII

Los troveros y los trovadores

(PÁG. 77)

Los troveros y los trovadores, en edad corren parejas; pero, á estarnos á las muestras escritas que de ellos se conocen, el más antiguo de todos es el *trovador* GUILLERMO IX, Conde de Poitiers i Duque de Guyena (1070-1127) á quien se atribuye la primera octava real que se conoce. En seguida viene el trovero Roberto WACE, quien dió á luz su poema de *Brut* y de *Rou* ó *Rollón*, en 1155, año asignado á la Carta-pueblo de AVILES, á todas luces apócrifa. Puede ser que antes existiesen cantinelas y aún poemas, como

que hay motivos para creer que hubo otra *Chanson de Roland* más antigua que la que hoy conocemos, y á la cual acaso pertenecían los versos que TAILLEFER cantaba al entrar á batallar en Hastings, el año de 1066.

Sea como fuere, cuando aquellos troveros y trovadores escribían tras de larguísima elaboración de sus dialectos, las lenguas romances de España é Italia estaban tan formadas como las de Francia, y en ella, sin duda, componía el pueblo, aún cuando no soñase en escribir sus fugaces producciones confiadas al ala frágil de la memoria y de la tradición.

Tengo para mí que la poesía de los Galos, ya conocida un siglo antes de HERÓDOTO, nunca ha sido interrumpida, y, por tanto, troveros y trovadores son una de sus varias manifestaciones, como lo son los viejos bardos y los menestreles de otros días.

ESTRABÓN encontró notable la cultura de los *túrdulos*, que habitaban lo que hoy es la Andalucía, y recuerda á sus poetas; y bajo Nerón, LUCANO felicitaba á los bardos celtas, llevados de la Galia, por el brillo fogoso de sus canciones.

«Y vosotros ¡oh, Bardos! —les decía— que en vuestros poemas transmitís á la posteridad la memoria de los héroes caídos en la batalla, vosotros, sin ser estorbados, habeis podido esparcir por do quiera vuestros versos inspirados.» - (*Farsalia*, lib. I, v. 447).

¿En qué lengua cantaban estos bardos del tiempo de Nerón? — Es claro que en su lengua céltica y para gente del habla céltica.

Y ello nada tiene de extraño si jamás esos cantores abandonaron su lengua nacional, en la cual componían á fines del siglo IV, según el testimonio fehaciente de Amiano MARCELINO, y aún dos siglos más tarde, como lo establece categóricamente el Abate LA RUE en su «*Ensayo histórico sobre los Bardos*.»

XXIV

Nota final

Crítica de una obra reciente. — El consenso universal

(Pág. 40)

En una obra muy reciente, escrita en francés, que lleva por título *Historia de la Lengua y de la Literatura francesa desde sus orígenes hasta 1900*, publicada bajo la dirección de L. Petit de Julleville, se repiten todos los viejos errores consagrados como verdades sobre la lengua latina impuesta á los galos por los romanos vencedores y hablada por sus diferentes tribus hasta el siglo V, cuando comenzó á corromperse hasta degenerar en el francés de la *Chanson de Roland* y convertirse en el del *Código Napoleón*.

Conviene en que ese latín gálico se hablaba con ciertas variantes dialectales, sobre todo de pronunciación; pero afirma,—sin intentar demostrarlo,—que la gramática de LUCRECIO es la misma de Víctor HUGO!

La escuela lingüística actual aferrada á su error de los orígenes latinos, que es su pecado original, ya nada quiere concederle al céltico, y por eso se empeña en reducirlo al galo del pasado, y el galo al escaso armoricano francés y al cámbrico de Inglaterra, que es como reducir el griego de la Elade al de Tebas ó al de la Beocia.

Veamos cómo discurren los de esta escuela y cuanto se desvían de la verdad por apegarse á viejos errores, cuando pretenden ir progresando.

En los países célticos, que son la Francia, el Alta Italia y la Rhética, dice este autor, dejándose medio mundo céltico en el tintero,—la antigua *ou* latina se convirtió en *u*, que se pronunciaba *ü*, como en el cimbrio *(cimri* ó *Kimry)*. Así *mourum*, después *murum* es mür *p*(o)*urum* es pür; *virt*(o)*utem* es *vertü; consuet*(o)*udinem*, es coutüme.

Esta particularidad, agrega, se había atribuído á la disposición de las bocas y gargantas célticas; pero, hoy esta hipótesis de ASCOLI se desecha redondamente por la escuela lingüística, porque ese sonido *ü* se ha encontrado en Portugal y en la parte sur de Italia, donde nunca hubo galos (!).

La razón esa poco vale, porque en Portugal hubo galos establecidos durante siglos, como hasta su nombre mismo *Porto Galo* lo declara; y los hubo en el sur de Italia, pues los galos senones, aliados de DIONISIO el ANTIGUO tirano de Siracusa, ocuparon la Calabria, poco después de tomar Roma y sugetarla á rescate. Como se ve el fundamento de la escuela consiste en este caso en un grueso error histórico, fácilmente comprobable.

Es principio de la nueva escuela no atribuír cosa alguna á la influencia céltica, fuera de aquello que se encuentre en los dialectos célticos (los que la escuela reconoce como tales), y que sea además reconocidamente antiguo, y que no proceda sino de países donde estuvieron los celtas ó en que influyeron. Esto equivale á decir: téngase por céltico lo comprobadamente céltico, menos cuando eso mismo se encuentre en países no célticos como la *ou* pronunciada *ü*, porque así se la traduce en Portugal.

Se peca por exceso! Según este criterio no serían francesas las palabras francesas del siglo XII que no se usan hoy; ni las introducidas ahora último.

Alauda, alondra, una de tantas voces tomadas por el latín al celta, del latín pasó a otras lenguas en las cuales el celta no tuvo influencia. Según eso, aplicando la regla de la nueva escuela, la voz *alauda*, reconocidamente céltica, no sería céltica.

Creemos que esta escuela, no impedirá que la verdad céltica se abra camino y brille á la luz del día, desvaneciendo el error secular de los orígenes latinos atribuídos á las lenguas *romances* ó CELTO-ANALÍTICAS.

Debo antes de terminar, prevenir una objeción *ad hominem* que no dejarán de hacerme, y esa es la muy vulgar del *consenso universal*, que yo me atrevo á contradecir en esta obra.

Hay errores universales que durante siglos han obstruído el progreso. Así, por ejemplo, mientras se tuvo por verdad indiscutible que nuestra tierra era el centro inmóvil y fijo del sistema planetario y estelar, todos los esfuerzos de la astronomía para comprender la verdad fueron vanos y estériles. Hé ahí una «verdad universal,» convertida ahora en un vulgar error.

Hoy mismo hay ramas de la ciencia esterilizadas por la idea de que el *termómetro* es un instrumento fidedigno y científico, cuando en realidad es un aparato bueno solo para fines industriales y caseros, como la ampolleta de arena para medir el tiempo, y fundado en el principio falso de que á iguales cantidades de calor corresponden iguales dilataciones sucesivas, y viceversa.

El descubrimiento de LE VERRIER fué universalmente creído y celebrado, cuando él pretendió haber encontrado un lejano planeta por *las perturbaciones* de otro vecino, debidas á la atracción del presentido y aún no visto. No obstante, ahora mismo pocos comprenden que aquello es imposible, porque la posición del nuevo astro no pudo fijarse de esa manera, desde que ello da lugar á un problema indeterminado, de infinitas soluciones. La perturbación observada depende de dos condiciones: de la masa del nuevo astro perturbador, y de la distancia entre ambos, dos incógnitas que dan para la x buscada innumerables soluciones, donde se necesitaba una sola y fija, á fin de poder decir á los astrónomos: «apuntad vuestros anteojos á tal punto de los cielos y hallaréis el nuevo astro que *el cálculo* me ha dado á conocer.» Todos creyeron en la verdad del procedimiento, cegados por la realidad del hecho. Es lo cierto que LE VERRIER tuvo la suerte de descubrir á Neptuno por medio de su telescopio y no por un cálculo que lleva á lo indeterminado. El célebre polaco WROMSKY fué el primero en descubrir esa impostura que aún embelesa al mundo.

Muchos otros casos pueden citarse de lo que valen los errores seculares tenidos por verdades incuestionables; pero, basten los mencionados, de muy distinto orden, para evidenciarlo.

El carro del progreso pasa triturando estos errores presuntuosos y reduciéndolos á polvo, aun cuando ellos á veces consigan detenerlo en su marcha triunfal.

La ciencia misma del lenguaje, para buscar ejemplo en la propia materia que nos ocupa, se vió largamente paralizada por una de estas falsas ideas, del "consenso universal." Se tuvo en un tiempo por verdad incontestable que el hebreo era la lengua matriz de todas las existentes, y, pobre de aquel que lo pusiera en duda!

SAN JERÓNIMO en una de sus Epístolas á DÁMASO, le dice: "la antigüedad entera afirma que el hebreo en que está escrito el Antiguo Testamento, es el principio y origen de toda lengua humana".

Este es el punto de partida de una asombrosa labor filológica, toda perdida, de consiguiente. Lo falso lleva á lo inútil.

Numerosos libros se escribieron para probar que el latín y el griego nacen del hebreo, dando lugar á las mayores estravagancias, como la de GUICHARD, quien pretendía que leyendo el griego al revés, de derecha á izquierda, resultaría el *hebreo* que se lee en esa forma!

LEIBNITZ, con su claro buen sentido, echó abajo este error universal, obstructor del progreso filológico, así como el jesuíta HERVÁS tuvo la gloria de haber sido el primero en formular el principio de que la verdadera afinidad y parentezco entre las lenguas se determina y establece por la comparación de las gramáticas y no por la semejanza en las palabras!

Esta idea fundamental ha prevalecido, y es fecunda, y como HERVÁS, el famoso profesor de Oxford, MAX MÜLLER, se funda en estos dos axiomas: 1.º que la gramática es lo esencial en la clasificación de las lenguas, y 2.º, que no hay mezcla posible de dos idiomas.

Á estos principios nos atenemos contra el viejo error de suponer que el latín absorvió las lenguas célticas de la Italia, la Francia y la España, y que después, de la corrupción del latín nacieron las lenguas actuales de esos países. Á aquella mezcla ó absorción del celta por el latín, se oponían sus gramáticas incompatibles.

Menos podrá confundirse el *íbero*, lengua de flexión, lengua céltica, lengua analítica, con el *vascuense*, que es una lengua de otro orden muy diverso, una lengua aglutinante, semejante á las nativas de América. Y, aun cuando este error es tan palmario, no se encontrará uno sólo de los filólogos que no lo repita por el hábito de hacerlo, incluso MAX MÜLLER.

La *verdad universal* de hoy puede ser el error de mañana. El hipnotismo al alborear el siglo, era tenido por un error y una charlatanería, y eso lo afirmaba el mismo Benjamín FRANCKLIN, tras de arrebatar el rayo á los cielos y fundir las cadenas de un mundo. Hoy al espirar el siglo se proclama ese mismo hipnotismo una de las maravillas de la ciencia.

¿Quién, ayer no más, se habría atrevido á decir que nuestros ojos pue-

den ver á través de un cuerpo opaco y sólido, como la pared? Habría sido declarado un insensato por todo el mundo. ROENGEN con sus rayos catódicos, hace bajar la cabeza á la opinión del mundo.

Augusto COMTE puso ayer como ejemplo típico de lo imposible el que el hombre llegara á conocer la composición de los astros, y todos convinieron en que así era. Esa verdad aparente se imponía al mundo con la fuerza de la evidencia. No tardó en desmentirla el maravilloso *análisis espectral* que nos reveló la composición de los planetas vecinos y de los más lejanos soles!

Ahora mismo pregunto á mis lectores: ¿si será posible conocer y fijar las estrellas que hay más allá del alcance de nuestros mejores telescopios?, y estoy seguro que casi todos dirán que es insensato pensarlo.

No obstante, la fotografía hace ese prodigio, rompe ese imposible, borra ese "consenso universal". La luz de los astros anónimos que viene viajando hacia nosotros acaso desde siglos atrás, llega á impresionar las placas sensibilizadas del fotógrafo-astrónomo, y á trazar sobre ellas con maravillosa precisión la carta estelar de cielos ignotos, invisibles al ojo humano.

Hay meras hipótesis que pasan por verdades. Corregirlas y modificarlas es condición del progreso. Aferrarse á ellas es vivir como el molusco pegado á la roca.

XXV

Opinión de Dozy sobre la influencia del árabe en el castellano

(PÁG. 410)

Á lo dicho antes debo agregar algunas significativas palabras de R. DOZY, que leo en la Introducción á su famoso *Glosario español-arábigo.*

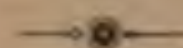
"Es menester no exagerar—dice— la influencia del árabe sobre el español. No se han resentido de ella ni la pronunciación ni la gramática. El genio de ambas lenguas es tan diferente, que no es posible suponer á la una ejerciendo influencia modificadora sobre la otra. Es pues, menester dar por pura invención aquello de "la entonación arábiga" y "los tintes moriscos" del español de que suele hablarse. Sólo el vocabulario ha sido enriquecido con voces árabes, y, salvo raras excepciones, todas expresan términos concretos, recibidos por los españoles junto con las cosas que representan. De estos sustantivos se han formado verbos y de estos verbos nuevos sustantivos;

pero, siguiendo siempre las reglas de la lengua española. Es pues, un error querer derivar verbos españoles directamente del árabe."

No es raro que los españoles tomasen voces formadas á los árabes, ni tampoco que los árabes las tomasen de los españoles. Así el árabe trajo de Persia la voz *lazu*, que se halla en el compuesto *lazu-werd*, lápiz-lázuli, y de allí el español sacó *azul* por metátesis. Después, de *azul* se derivó el vocablo *azulejo*, que á su turno sirvió á los árabes para formar *zoulaidj*, que significa lo mismo. Así hay muchos otros ejemplos de este intercambio, de manera que no siempre es fácil determinar quién tomó á quién.



ÍNDICE



		PÁGS.
CAPÍTULO PRIMERO		3
CAPÍTULO SEGUNDO		29
CAPÍTULO TERCERO		58

APÉNDICES

I	Origen de los Vascos	83
II	Cuna de las lenguas indo-europeas	84
III	Etimología de la voz *Arias*	85
IV	Dialectos célticos y *patois*	85
V	La gramática sintética y la analítica	89
VI	Orden de los componentes en las voces sintéticas y en las analíticas.	91
VII	El origen etimológico de las voces se presta á dudas	94
VIII	Influencia del árabe en el vocabulario castellano	95
IX	Semejanza del español, el italiano y el francés	97
X	Los intérpretes latinos ó ladinos	102
XI	Elementos étnicos de la Italia	103
XII	Roma jamás impuso su lengua	106
XIII	Latinización artificial del castellano operada por los Humanistas del siglo XVI	107
XIV	El romance Válaco	119
XV	Desarrollo de la lengua inglesa	122
XVI	Testimonio de Cicerón. Modificaciones del Léxico latino	127
XVII	Los romanos postizos ante los bárbaros	129
XVIII	Semejanzas dialectales de las lenguas celto-latinas	130
XIX	Los pretendidos vestigios de una declinación francesa	138
XX	El bajo-latín y el latín macarrónico	139
XXI	Influencias extranjeras en la lengua de España	142
XXII	Emigraciones célticas	147
XXIII	Los troveros y los trovadores	151
XXIV	Nota final	152
XXV	Opinión de Dozy sobre la influencia del árabe en el castellano	156

FIN

